

TRAVESÍAS 7

TEMAS DEL DEBATE FEMINISTA CONTEMPORÁNEO



Palabra y Violencia



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



DOCUMENTOS DEL CECYM

TRAVESÍAS 7

TEMAS DEL DEBATE FEMINISTA CONTEMPORÁNEO

Donado por
CECYM

Palabra y Violencia

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



DOCUMENTOS DEL CECYM

TRAVESÍAS AÑO 6, Nº 7
Diciembre 1998
ISBN 987-99590-7-8

Editora:
Silvia Chejter
Diagramación:
Mirian Luchetto

Esta publicación es parte
del Programa de Prevención
de la Violación que cuenta
con el apoyo de la

Fundación Heinrich Böll

Cecym: Larrea 1106 3ºA

1117 - Buenos Aires - Argentina

Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Índice

	Prólogo. <i>Silvia Chejter</i>	5
I VIOLACIONES		
CAPÍTULO I	Dos Mujeres cuentan su historia Irma y Fabiana. <i>Silvia Chejter</i>	7
CAPÍTULO II	Mi historia. Nuestra historia. Decir no. <i>Silvia Chejter</i>	23
II VIOLACIÓN Y LITERATURA		
CAPÍTULO III	La cosecha nocturna (fragmentos) <i>Odile Vuibert</i>	35
CAPÍTULO IV	La estructura lógica del mal. <i>Silvia Chejter</i>	45
III VIOLACIÓN Y RESPUESTAS SOCIALES		
CAPÍTULO V	Víctimas de violaciones. Reparación jurídica. Otras formas de reparación. <i>Beatriz Ruffa</i>	51
CAPÍTULO VI	Reflexiones en torno a la atención a mujeres que viven violencia sexual. <i>Esperanza Reyes Carrión</i>	61
CAPÍTULO VII	Entrevistas de consulta y orientación en casos de violación: una propuesta de trabajo. <i>Susana Velázquez</i>	66
CAPÍTULO VIII	Pasos hacia una cultura sin violaciones <i>Claudia Laudano</i>	81
CAPÍTULO IX	Ponerle límites al poder del estado. La perspectiva de la víctima. <i>Monika Hauser</i>	88
IV OTRAS VIOLENCIAS		
CAPÍTULO X	Casas de placer - Campos del terror. <i>Marta Vasallo</i>	99
CAPÍTULO XI	El lenguaje del amo. <i>Alejandra Oberti y July Chaneton</i>	105
CAPÍTULO XII	Cuando las almas vienen: sexualidad y violencia en los Andes del noroeste argentino. <i>Claudia Lozano</i>	119
V VIOLACIONES Y CREATIVIDAD		
CAPÍTULO XIII	Día internacional de la no violencia hacia las mujeres. Campaña de afiches. <i>Cecym 1998</i>	137
CAPÍTULO XIV	Convocatoria abierta a una muestra teatral sobre violencia sexual. <i>Cecym 1997</i>	142
	Abuso de poder. <i>Gabriela Naidich y Daniel Niborsky</i>	144
	Ultraje a la inocencia. <i>Alejo Beccar y Yessica Viani</i>	146
	Retazos. Creación colectiva "Grupo El Estaño"	151
	Concurso de video. Violaciones	
	La Historia que nunca conté. <i>Cecym 1998</i>	153

PRÓLOGO

Silvia Chejter

Este número de Travesías reúne relatos de mujeres en torno a violaciones y a otras formas de violencia hacia las mujeres. En algunos casos, son relatos de experiencias propias de vejación y sometimiento; o bien son relatos de mujeres que trabajan con mujeres que vivieron violaciones, ya sea como interlocutoras de testimonios, ya sea como terapeutas, investigadoras, activistas sociales. Algunos de estos relatos dan cuenta de experiencias vertidas por sus propias protagonistas, en otros casos son relatos literarios o análisis de textos.

Se incluye también algunas experiencias que nuestro centro ha organizado: la convocatoria teatral, talleres de mujeres, campañas públicas, actividades todas que confluyen en un único objetivo: contribuir a desbaratar la cultura de la violación, o si se prefiere a construir una cultura sin violaciones.

Es cierto que dar cuenta de las experiencias de violencia vividas, es arduo. Y muy pocas mujeres tienen la posibilidad de hacerse oír, aunque esas experiencias conforman sus biografías. ¿Cómo contribuir a que esas voces sean socialmente audibles? ¿Cómo minimizar las distorsiones producidas por la intervención de una extraña, ya sea la de quien hace una entrevista de contención, registra un testimonio, o acompaña desde algún rol profesional?.

Es necesario advertir nuestra preocupación por no convertir a las autoras de estos textos en voces "representativas" del saber de la violencia hacia las mujeres. Somos conscientes de las dificultades de traducción e interpretación que los textos plantean. No se trata sin embargo, en esta edición de plantear los debates teórico metodológicos que el relato testimonial o las posiciones desde las cuales se colocan las autoras traen aparejados. Se trata más que nada de presentar esos diversos relatos, con el propósito de diversificar los abordajes a fin de esclarecer las distintas dimensiones de una realidad que es parte de nuestra cotidianeidad.

VIOLACIONES

CAPÍTULO I

DOS MUJERES CUENTAN SU HISTORIA, IRMA Y FABIANA

Silvia Chejter

Al ser entrevistadas tienen la misma edad. Una de ellas es campesina, ha vivido siempre en una zona rural alejada, en la finca de un terrateniente, la otra empleada doméstica, más tarde obrera. Para ambas afrontar la vida no ha sido ni es fácil.

Fabiana ha sido siempre explotada como trabajadora sin casa propia y maltratada durante más de 20 años por su marido que se fue finalmente.

Irma, estuvo esclavizada económica y sexualmente durante varios años desde los 14 años en casa de los patrones donde servía, hasta que pudo librarse de esta situación a los 21 años.

¿Cómo, y por qué ambas soportaron tanto tiempo sus situaciones? ¿Tenían muchas otras opciones?

Fabiana se aferró al trabajo y a la crianza de sus hijos, que consideraba sus únicos bienes. Fueron sus cables a tierra que le permitieron superar duras situaciones.

Irma intentó superar su sometimiento cuando de joven denunció a su violador y luego mantuvo a la hija fruto de su propia violación alejada de ella. Su propia familia le había cerrado las puertas y luego de ser expulsada por los padres de una amiga donde se refugiara, siendo menor de edad, no pudo o no supo, encontrar otra solución que la que le fue impuesta.

La lectura de ambos relatos no las muestra de ningún modo como pasivas receptoras de la violencia. No son mujeres mansamente resignadas a su situación, aunque en principio aceptan las reglas de juego que la sociedad les propone (o impone). Interactúan con sus opresores y responden momento a momento. La convivencia con sus opresores, pudiera hacerlas aparecer como cómplices de su situación y en cierto sentido tal vez lo sean.

Pero sus relatos las muestran con voluntad y autonomía, tomando iniciativas, acumulando fuerzas para reaccionar. Ante cada situación en la que deben contrariar su propia voluntad, deben decidir cómo actuar, como enfrentarse y cuánto y qué conceder. Sólo ellas saben el riesgo que corren en cada situación y la gravedad de la amenaza que las acecha.

Los dos relatos están casi despojados de emociones, no hay mucho espacio para dar cuenta de los sentimientos. No hay lugar ni tiempo para la autocomplacencia, para lamentos, les es indispensable tirar para adelante. Irma por ejemplo cuando logra liberarse de su esclavitud, sólo tiene tiempo para trabajar, atender a los hijos y llorar de noche hasta caer rendida de sueño.

Hay también una búsqueda para vencer los obstáculos que tienen que enfrentar. Frente a la posibilidad de librarse de su patronos, y de su marido-patrón, Irma recurre a la ayuda estatal para obtener una vivienda y condiciones de vida, por primera vez independientes, aunque muy miserables.

Ante la posibilidad de ser echada del pequeño pedazo de tierra que a Fabiana le ha sido otorgado a cambio de duro trabajo, pleitea, hace valer sus derechos, recurre a un abogado para que la defienda del desalojo. Mostrando también lo poco que la sociedad les ofrece a ambas para salir de su situación.

Una sociedad que tampoco las ayuda para resistir condiciones tan adversas como las que ambas debieron sobrellevar.

Sus respuestas de mujeres, no son descodificadas como tales por la sociedad. Ni por ellas mismas. Fabiana es vista, y se ve ella misma, como un hombre, tanto por su capacidad de ocuparse y sostener a sus hijos, como cuando frente a la violación de su hija, reacciona como lo ha hecho. Ella misma se enorgullece de trabajar a la par del hombre, y lo tiene por modelo. A Irma luego de muchos años, un joven marino le ofrece convivir con ella, tener hijos, y aliviar sus penurias. Logra así lo que por sí sola no podía alcanzar.

Acercarnos a lo que es la resistencia de estas dos mujeres, como la de todas las otras, requiere tener en cuenta las condiciones en que viven, las situaciones que deben enfrentar, la confrontación hasta con los propios valores en que se han socializado. Esa resistencia que ha hecho que ambas sobrevivan con la integridad personal y la ética que sus vidas expresan, no tiene nada que ver con el éxito ni niega su victimización.

Irma logra hacer una pareja, conocer el amor, y alcanzar en ese plano un poco de tranquilidad y placer. Fabiana elige vivir sola. No hacer más pareja con ningún hombre. Tal vez podamos pensar que ninguna de ellas va a ser fácilmente o pasivamente sometida jamás. Sin embargo las condiciones para que sus vidas sean más felices, para que no estén más expuestas a nuevas coacciones y violencias, todavía no están dadas.

En sus relatos hay dos violaciones, en Irma la propia y en Fabiana la de su hija. En esos relatos las violaciones no ocupan el centro, aunque ambas violaciones son

emergentes de la vida que llevan, de la sociedad en la que viven.

Cuando Fabiana relata sus experiencias de intentos de violación sufridos en su infancia y adolescencia se comprende que esas prácticas pertenecen al entorno social y geográfico en que vive. Como presa disponible se defiende "con uñas y dientes".

Irma en cambio a partir de su violación y embarazo queda inerte ante la conjunción de factores sociales que unen a su familia y a la de sus patrones en torno a valores hegemónicos. Sin embargo espera su oportunidad que algún día se presentará y por la cual luchará.

Los nombres de Irma y Fabiana no son verdaderos.

Irma "La historia de mi vida...una violencia continua"

46 años - fecha de la entrevista: septiembre de 1989.

El primer contacto: Conocí a Irma en las reuniones preparatorias del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en 1990. Se ofreció espontáneamente a contar su historia, al saber que yo trabajaba en un programa de prevención de la violación. No es la primera vez que Irma cuenta su historia y se nota. Ha hecho de esa historia un bloque bastante compacto que ha armado en sucesión histórica. A diferencia de muchos de los testimonios que he recogido, el suyo está inserto en un contexto de lucha sindical y a posteriori marcadamente feminista.

No se trata de un dato despreciable, ya que su relato se encuentra más estructurado que otros. Irma habla de corrido y pasa un buen rato hasta que puedo interrumpirla y hacerle una pregunta. Es que este relato es parte fundamental de su discurso ante las mujeres sindicalistas y ante la sociedad toda.

Si seguimos su relato vemos que está ligado al orgullo de haber superado situaciones terribles, muchas de ellas sin aparente salida. Aferrándose a sus hijos, al trabajo -no podía estar sin hacer nada, para no pensar en lo que estaba sufriendo. Es a partir de esta actitud valiente y sacrificada que logra en un momento dado hacer una pareja estable luego de nueve años de estar sola.

En el relato de Irma hay poco lugar para los sentimientos, nos dice simplemente de su rechazo y odio cuando vivía con el padre de sus primeros hijos y de su llanto interminable cuando debía luchar sola para sobrevivir, pero no hay lugar para matices, para recuerdos de humillación, culpa, vergüenza, dudas, sentimientos encontrados, sensaciones corporales. El cuerpo de Irma salvo cuando queda embarazada no aparece nunca y sólo cuando reconoce que está creciendo otro cuerpo en el suyo.

Jamás a lo largo de todo el relato menciona por su nombre al hombre que la violentó y sometió.

Me llamo Irma. Tengo 42 años. Soy uruguaya. Tengo seis hijos. Mi primera hija tiene 27 años, esa hija que tuve fue el producto de una violación.

Yo trabajaba en una casa de familia, -ya hacía tiempo que estaba trabajando con ellos-, desde los 13 años, durante el día trabajaba y después iba al liceo.

Cuando estaba cursando segundo año del liceo, el hijo único, comenzó a hablarme y yo le disparaba porque era el hijo de la familia. Yo veía que para él yo oficiaba cierto atractivo. Pero yo no quería saber nada porque él tenía guta y yo no tenía nada, y pensaba que nada podía pasar. Además me había criado en un colegio de hermanas en Montevideo y tenía un gran tabú sobre lo que era tener una pareja. Mi madre no me había preparado para que yo supiera las consecuencias de determinadas cosas.

Los padres comenzaron a salir por la noche y salían de vacaciones y me dejaban en la casa. Llegó una noche -yo no había ido al liceo porque estaba engripada. Fue a hablar conmigo. Yo reaccioné. Le dije que no podía ser. Primero trató con mimos y con caricias de buscar una relación, a ver si yo aceptaba. Le dije que no podía ser. Le dije que no.

En un momento dado me levanté porque pensé que él se había ido, pero no se había ido de la casa. Yo estaba lavando unas cosas en la cocina. Entró y me dijo: "si no me decís que sí ahora, voy a seguir insistiendo. Yo le dije: por mí, seguí insistiendo, a mí no me importa, yo no quiero saber nada contigo.

El loco se empezó a desvestir, me quiso sacar la ropa. Yo no quería pero no me dio pelota. Era una casa de altos. Me empezó a pegar. Quería desnudarme. Yo le rechazaba. además no me gustaba. Me golpeó, me golpeó, me golpeó. Me acuerdo que yo largaba sangre por la boca. Le pedía por favor, quería refugiarme en el cuarto de baño, pero no me dejó. Me empezó a desgarrar la ropa: me acuerdo que usaba un vestido negro, que tenía botones aquí adelante: Me dijo que me sacara la ropa. Yo no quería sacármela. Insistió, me pegó un tirón y me la sacó. Y ahí en la cocina me tiró en el piso. Y pasó lo que pasó. Lógicamente reaccioné. El ya se había ido, fui a mi cama y lloré como una loca.

A los dos días aparecieron sus padres. El no apareció por varios días. Yo hablé con su madre: ella me dijo que me quedara tranquila, que cuando volviera se lo iba a decir y que su padre lo pondría en su lugar. Fueron puras promesas, porque cuando volvió, como era el niño mimado, no se le dijo nada o se lo dijeron de modo de no ofenderlo.

La madre me dijo que iba a arreglar las cosas para que mis padres no se enteraran y que no lo contara a nadie pues esas eran cosas que les pasaban a todas las mujeres.

Entonces a partir de ahí me quedé traumada, no hablaba con nadie, me daba resentimiento que él viniera. Si él venía yo me escondía.

¿No vivía allí?

Si. Pero como estudiaba para boxeador, iba a una academia y a veces no volvía. No llegó nunca a profesional. Siempre comentaba que se sentía mal por no lograr lo que se proponía, que era un desgraciado. Yo me quedaba después hasta última hora limpiando. No quise ir más al Liceo porque me daba vergüenza. Me sentía mal y fue así que cuando habían pasado dos o tres meses vi que se me estaba formando otro cuerpo. Mi menstruación ya no era la misma: de repente menstruaba mucho y de repente nada.

Le conté a mi madre lo que me estaba pasando. Me llevó para la casa y se lo comentó a mi padre delante mío y de un hermano. Y me dio mucha vergüenza. Mi padre me dijo que era una loca y que pensaba hacer de mi vida, que no me habían educado para que hiciera algo así, que como les había hecho eso, y que ellos como padres míos, les había faltado el respeto. Entonces me vi en la obligación de comentarles como había pasado.

Lógicamente mi padre presentó la denuncia ante la policía y mi madre me sacó de la casa de la familia. Hizo la denuncia de lo que me había sucedido. Me revisó el forense, me atendió y trataron a partir de mis comentarios de verdad, sacar mentira. Querían ver si no había mentido para quedar bien con mis padres.

Quedó el médico en hablar con él, lo citaron y le metieron preso. Y los padres entonces vinieron a hablar con mis padres para que levantaran la denuncia. Mi padre no aceptó, pero me ofreció casarme con él. Si se casan, levanto la denuncia, dijo mi padre.

Yo no quería porque al tipo ni lo quería, ni me gustaba. Yo me había hecho la ilusión de que para casarse con alguien había que estar enamorada, como correctamente debían ser las cosas de la vida. Yo sentía que para casarme era necesario tener un sentimiento hacia él. Entonces mis padres, como me había rebelado y no me quería casar, mis padres me echaron de mi casa. Me fui a la casa de una amiga unos días hasta que sus padres advirtieron que yo estaba embarazada, y entonces le dijeron a mi amiga que tenía que irme. Mi amiga intentó ayudarme pero como era menor no lo logró.

Los padres de él volvieron a hablar con mis padres y al enterarse de que yo no tenía donde ir, ofrecieron que volviera a la casa si levantaba la denuncia. No me quedaba otro recurso lamentablemente y acepté esas condiciones y me fui a esa casa. Una vez levantada la denuncia fue como brindarme en bandeja para él.

Parí mi hija a los siete meses y medio. todo debido a la situación, a la nerviosidad, el malestar, todo eso que vivía.

¿No se te ocurrió abortar?

Entonces desconocía totalmente lo que era un aborto, además me había criado afuera y desconocía totalmente lo que era la realidad de una mujer. Ahora me doy cuenta que mi madre es una persona ignorante.

Fue brindarme en bandeja para él. No me casé pero viví ocho años en esa casa que para mi fue mortal. A partir de todas esas instancias malas que vivía, la madre me decía que hablaba mucho con su hijo para que reaccionara, y que las cosas iban a cambiar a medida que madurara, que pasara el tiempo, que lo aceptara como era, que bueno las cosas habían pasado, pero que tenía que pensar que había una hija de por medio y que me debía a la casa porque de todas maneras estaba sirviendo allí, y me pasó eso y ellos se hacían cargo de la situación.

¿Que relación tenías con él?

Seguí con él. Me armaron una cama y era una violación más cada vez que andaba con él.

Porque yo seguía viéndolo como un bicho, como que era horrible pero me la tenía que bancar. Conviví ocho años con él. Y tuve tres hijos más, dos varones y una mujer, o sea cuatro gurises en total. A los tres últimos los reconoció, a la mayor no porque la crió mi madre.

¿Cómo es tu relación con tu primer hija.?

Cuando la tuve me había educado con la idea de que las mujeres venimos al mundo para tener hijos, te educan de manera tal que el instinto materno lo tenés desde que nacés prácticamente. O sea que para mí no fue un rechazo hacia ella. Yo sentía que como era algo mío. que pasó lo que pasó, pero nació de mí, no la veía como que me la habían impuesto sino que era mi hija.

Cuando nació estuve muy grave. Yo estuve 27 días internada. Me tuvieron que poner plasma y sangre en los tobillos. cuando me desperté a los cinco días estuve grave muy grave porque me quedaron restos de la placenta. estaba hecha pelota por dentro. Mi parto fue anticipado y la persona que me atendió- por eso te digo que viví de violación en violación- porque la partera que me atendió, me hacía hacer fuerza cuando tenía los dolores- de eso me doy cuenta luego de varios partos, y tuve un desgarro por no salir entera la placenta.

El médico me explicó y me tuvieron que hacer un legrado al día siguiente porque me iba en sangre. Me quedó mal la madre del útero. Tanto es así que cada nuevo parto tuve un legrado. Siempre retuve restos de la placenta.

Así que fue una violación tras otra. La más grande se la llevó mi mamá para tratar de ayudarme. Ellos desconocían lo que yo estaba viviendo. A enterarse quisieron sacarme de esa casa. El tipo les empezó a hacer la vida imposible, como si me persiguiera a todos lados. Donde yo iba me buscaba, me sacaba los hijos, y como él sabía que mis hijos eran mi vida, me los sacaba. Era una forma de tenerme sometida.

Cuando reaccioné yo ya tenía 21 años. Le había comentado todo a una médica. Lamentablemente, un momento, -porque sus padres no me pagaban sueldo, claro, yo estaba viviendo en la casa y yo era utilizada por todo el mundo, cocinaba, lavaba, planchaba,... tuve que recortar mis estudios. El panorama era que yo era la sirvienta de la casa pero no me pagaban sueldo y además hacía la cama con el hijo. En determinado momento, como él seguía estudiando para boxeador se vino a Buenos Aires. El padre insistió en que yo me viniera con él. Yo no quise por nada del mundo.

Hablé con el Consejo del Niño para conseguir trabajo y para que me cuidaran mis hijos. Había como una casa cuna donde dejaba a mis gurises cuando me iba a trabajar durante el día. Me iba a trabajar a lo de una persona que aunque no me pagaba a muy bien, por lo menos me daba el pan, me daba de todo.

Por medio también del Consejo conseguí una pieza donde fui a vivir; era un pensionado que me lo pagaban el Consejo.

Vino la dictadura, yo no militaba ni tenía nada que ver, pero de todos modos estaba pasando

todo ese problema, yo estaba despertando a la vida, a empezar a tener conexiones, me gustaba cuando la gente se defendía además empecé conocer mis derechos, derechos estos que nunca los puse en práctica, porque cuando me pasaron las cosas a mí, no tuve alguien que me dijera donde estaban mis derechos. Con todo lo que me había pasado desconocía que había un mundo nuevo que se me estaba abriendo y que yo tenía 21 años y lógicamente fue un despertar para mí porque empecé a trabajar porque empecé a conocer gente que me apoyaba.

Y tomé la decisión de irme de la casa de los padres de él. Y no lo ví nunca más.

Todo esto que había pasado me sirvió para afirmarme en la vida, que nadie te nada por nada y que hay que buscarlo todo por los propios medios.

Entonces mientras por un lado el Consejo del Niño me consiguió una pieza para vivir, conseguí trabajo en la pesca que es donde estuve trabajando durante 21 años, en los que también pasé las de Caín. Sacrificándome. Porque ahí había que entrar cuando entraba el barco, y te ibas a tu casa cuando el barco se iba, por que unos envases que había que vaciar para que los llevaran, cuando se iba, los envases en los que traían el pescado.

Mi vida había cambiado. Pero le tenía miedo a todos los hombres. Cuando alguno me decía un piropo me entraba como una furia, por más lindo que fuera el piropo. Reaccionaba llorando. Me ponía mal.

A medida que fue pasando el tiempo me junté con mi hija, la más grande. Me la traje conmigo porque mi situación había cambiado Estaba sola pero estaba tranquila. Fue como respirar hondo de todo lo que me había sucedido. Y no quise, si bien tuve oportunidades en mi vida, de estar con otros hombres, les decía que no a todos, porque a todo el mundo le tenía miedo.

Trabajaba en la planta pesquera y ahí fue cuando me afilié al sindicato, para poder tener una ideas de lo que eran mis derechos en el trabajo. Pero no pasó así porque yo veía que había cierta injusticia hacia la mujer. Los compañeros lograban un montón de cosas pero nunca había referencia a nuestras reivindicaciones. Ni se hablaba de que las mujeres podíamos tener nuestros hijos mientras trabajábamos. Yo tenía los gurises muy chicos y cuando me iba a trabajar siempre con la misma preocupación. Claro mi hija más chica tenía ocho años cuando yo me vine definitivamente para Montevideo.

Fue pasando el tiempo, allá por el 77 y siendo los gurises más grandes, estaba trabajando en una planta pesquera y un buen día, dos años más tarde, me siguió un muchacho que vivía en las Piedras, que yo lo había conocido porque vivía enfrente de mi casa. El se había enterado de todo lo que yo había vivido. Me siguió, me habló,. Yo tenía miedo y recelo. Pero me parecía que había pasado muchos años sola y en ese momento de se abría una posibilidad y si bien no le aflojaba, lo miraba de otra manera.

Estuvo un año persiguiéndome para ver por donde me podía entrar. Yo lo veía más joven que yo, por que tiene ocho años menos, mi compañero. Entonces yo decía que venía para la joda, para utilizarme, conociendo lo que me había pasado.

Lo probé durante un año, me sirvió. Me compró la televisión para los gurises, para que no

anduvieran la calle y de a poquito me fue entrando, me conquistó y le dije que sí. Empezó a entrar en mi casa, hablaba con mis hijos, jugaba con ellos, era un gurí más. Y sin embargo la primera vez que me habló me dijo 'mirá Irma, tengo mucho interés en vos, yo se todo lo que pasaste, yo te voy a brindar una mano. Si bien no nos comprometemos, por lo menos yo quisiera que aceptes la mano que te voy a dar. Perdí a mi padre cuando era chico, mi madre se tuvo que hacer cargo de todos nosotros. No puede ser que a la edad que tenés sigas sacrificándote de esta manera con tus hijos y no tengas alguien que te acompañe con todos estos problemas que tenés. Claro por que de pronto se enfermaban y tenía que internarme con alguno de ellos, por que andaba con ellos para todos lados. Cuando trabajaba los dejaba solos, pero cuando comenzaron el colegio, nadie sabía si te iban a la escuela o no, y cocinarles y dejarles pronto la leche en los termos para que no les enfriara en invierno.

El 28 de diciembre de 1977, después que me había arreglado con L., en mayo o junio, comencé a tener relaciones con él y quedé embarazada: Se lo comento y él, loco de la vida. Entonces se vino a vivir conmigo definitivamente, y me empezó a comprar cosas. El mismo 28 diciembre de 1977 trabajando en Decano la fábrica de pescados, se inicia un escape de gas amoníaco. Era desgracia tras desgracias. La historia de mi vida parece una violencia continua. Yo creo que las compañeras del sindicato cuando lo empecé a contar, además lo contaba de a poco, porque si no pueden pensar que una lo hace....pero es así, ahora son mis compañeras las que me impulsan a que hable con otras compañeras sobre mi experiencia. Ahora es como una fijación que tengo . Que todo lo que he pasado, por suerte, lo pude superar porque he sido muy fuerte, he sido muy fuerte y de eso me doy cuenta ahora. Capaz que si me pasa algo ahora, me tiro debajo de un tren. Pero en aquella época yo tenía un impulso de vida más allá de todas las cosas que me pasaban. Era como que yo le decía a la vida si vos me das con esto yo te voy a dar con otra. Me sentí más fuerte de lo que la vida pudiera hacer. No obstante eso viví el 'corre con tu vida' que viví en la planta Decano; estando embarazada tuve vómitos de sangre por el gas de amoníaco que me afectó los pulmones. Estuve durante dos años y medio casi tres, que cambiaba constantemente la voz porque el gas de amoníaco te come por dentro, te quema todo el aparato respiratorio. Por eso ahora me interesa mucho el tema de las condiciones de trabajo y la seguridad laboral.

Ya ves lo que ha sido mi vida, Mi compañero tomó la decisión que ya que estaba viviendo en mi casa, que yo lo había aceptado, y que era una relación bastante importante, no me dejó trabajar más. Me internaron por los problemas de salud, tuve a mi hija en óptimas condiciones. El estuvo en el parto a los pies de mi cama. Lavó el primer pañal de mi hija, me llenó de cosas que nunca en la vida había tenido y de ahí es como que firmó un compromiso conmigo...Para mí fue como un borrón y cuenta nueva. Empezar una vida, la maravilla de ver las cosas lindas que yo nunca había conocido, un cine, baile, un teatro. Yo vine a conocer eso cuando me junté con él, cuando vino a vivir definitivamente a mi casa. Y empezó a entrar mi mamá a mi casa, porque había dejado de vincularme con ella.

Porque yo no la veía porque si ella era mi madre en el momento en que más la necesitaba no la tuve. Ahora entiendo otra cosa, que bueno que dadas las circunstancias de todo lo que pasé en mi vida, y por ser madre y llegar a tener otras satisfacciones, compartirla con ella. La reflexión de que soy hija, y que en aquel entonces no la tuve y que está todo perdonado.

En este momento mi madre se quedó sola y la empecé a mirar de otra manera, pero en aquel entonces era como una enemiga.

Después de haber tenido a Janet, mi compañero me alquiló un departamento muy lindo, me puso teléfono, me brindó comodidades. Y vino María Teresa, había cierto recelo entre mi hija y mi madre, que le había puesto en la cabeza que porque yo le iba a dar un padre a mis hijos... Se enteró que yo estaba embarazada y me hizo la vida imposible. Yo le decía que mi vida de sacrificios se había terminado.

El primer orgasmo de mi vida lo tuve a los 32 años. Yo nunca había sentido en mi vida ese tipo de satisfacciones. Pasaron como 6 u 8 meses. Después me quedé embarazada. Luis pasa a veces dos meses embarcado, y no nos vemos. Cuando viene es como si empezáramos de nuevo. Es lindísimo. Nunca lo había vivido.

Viví un lapso de mi vida que fue horrible. Pero ahora tengo la oportunidad de decir, se puede cambiar. Sos vos misma que la decís, no todo es tan jodido en la vida. Hay cosas que podés seguir esperando. Durante años me había encerrado mucho. Eran mis hijos, yo y mis hijos. Conocía solamente de la vida el trabajo, mis hijos y casa.

¿Cómo te hiciste feminista?

Llegué a ser feminista porque me di cuenta que realmente a partir de la conciencia que fui logrando con mi mal pasar, con mi sufrimiento, mi primera reacción estuvo cuando empecé a trabajar por primera vez en la vida, que vi que existía cierta injusticia para la mujer en la sociedad en relación al trabajo. Después fui volviéndome feminista a medida que veía que iba pasando el tiempo y todo lo que yo había vivido me ayudó a reflexionar donde está el quid de la cosa, porque había sufrido todo eso y nadie te protege, ni las leyes, ni la vida, ni la sociedad, ni tu propia familia.

Por primera vez participé en la comisión de mujeres del PIT NT; empecé a trabajar en el sindicato en el año 1986. No hay leyes de protección para trabajadores, ni para los hombres ni para las mujeres, pero la mujer desconoce todo lo que tiene que ver con las leyes. Las compañeras tampoco se preocupan, están esperando que alguien ponga el pecho por ellas. En lo que a mi respecta, si nosotras mismas nos ponemos a trabajar con determinados aspectos que tienen que ver con las leyes, ir a fondo y hacerlo es responsabilidad nuestra. Siempre tuve un poco de rechazo de mis compañeras por intentar poner en práctica determinadas cosas. Yo conozco la ley de la silla. Sin embargo se cae una compañera dentro de la planta pesquera y hay que sacarla y sentarla en un escalón para que reaccione. Las caídas son frecuentes porque las botas son resbalosas, estás trabajando entre el agua, el hielo, lleno de tripas por todos lados.

¿Cómo te parece que hay que trabajar con las mujeres?

Yo lo hago con mi testimonio, Yo siempre digo que no voy a esperar que las compañeras pasen por lo que yo pasé para que se desate la tormenta. Como nadie reacciona, o bien tienen miedo, o tienen prejuicios que lo les permiten desarrollarse, es muy jodido llegar en frío a una mujer.

Cuando me pongo a pensar no se muy bien como salí. Mi reacción antes era llorar, lloraba, lloraba y me dormía. No comía, me pasaba pensando que en algún momento iban a tocar la puerta y me iban a decir: andáte, vamos... Mi reacción era llorar, llorar y acostarme a dormir. Al otro día me levantaba.

Yo la tuve clarísima en el momento que parí a mi hija y nadie alrededor que me pudiera ayudar, por lo menos el lavado de pañales, las mamaderas o lo que fuera. Yo aprendí a los cascotazos. Entonces para mí no fue difícil enfrentar la vida con mis otros hijos. Vivía, me acostaba a dormir y pensaba que al otro día la vida me iba a cambiar. Y de repente soñaba que la vida me cambiaba. Sin embargo al otro día me enfrentaba con la realidad que era horrible. Pero tenía que vivir, tenía que estar. No se cómo lo superé. Me costó lágrimas de sacrificio. Pero después encontré una terapia muy buena, que era trabajar. Trabajaba y no tenía noción de tiempo. Si no tenía trabajo en la pesca me iba a cortar uvas, o a seleccionar manzanas. De todo hice en mi vida, menos la prostitución, que ahora pienso es una cosa totalmente normal, ahora que veo a otras mujeres que lo hacen. Yo antes tenía tantos prejuicios en la cabeza que a la compañera que era prostituta la veía como lo peor. Ahora que estoy en grupos de mujeres me doy cuenta que no llegas a ser prostituta porque te gusta, sino porque llegas a la necesidad tan cruel, que vos no lograste desempeñarte en otra cosa y te prostituís y una vez que te metiste ya no salís de ella. Menos la prostitución hice de todo, corté uvas seleccioné manzanas, hice bloques, lavados, comidas, atendí un almacén, corté pescado. En mi vida para mí fue una terapia trabajar. Era la única forma en que podía salirle al paso a la vida.

¿Cuánto tiempo estuviste sola?

Nueve años y medio. Oportunidades tuve, pero tenía mucho miedo. Hasta que apareció L. en mi vida, que él me cambió todo el panorama. Yo no lo acepté porque quisiera algo con un tipo, lo acepté porque él me conocía y me parecía que al tener los antecedentes de alguien, por un lado yo tenía miedo de que me quisiera para la joda. Además es un tipo muy lindo, alto, con ojos azules..

Yo sentía el abandono de mis padres, porque yo sentía que mi mamá que había sido de llevarme la leche a la cama, de ser la nena, la querida, de tener la mano amiga, de decir mamá te va a ayudar, no lo veía así. Yo iba a hablar con ella y me rechazaba... Pienso que actuó así por ingonorancia. Yo soy la hija mayor entre cuatro. La reacción de ella fue muy violenta, muy fea. No era lo que yo conocía de mis padres. Pasé de ser de aquella que querían mucho porque iba a trabajar y se sacrificaba para ayudar al padre para que mantuviera la casa, porque mi mamá no trabajaba, de ser la pobrecita, a la que querían

porque daba una mano en la casa, a ser la sinvergüenza, la oveja negra de la familia, que pasó a encamarse con un tipo, que le gustó la pierna y que ahora se tiene que joder.

¿Tus padres no te creyeron?

No me creyeron, porque ahora hablando con mi vieja, ella que me ha visto hablando en la televisión, ella se siente shockeada cuando me escucha hablar del sometimiento de la mujer. Pienso que el finado de mi viejo era muy machista con ella. Porque mi papá no la dejaba ir sola a la casa de mi abuela, por ejemplo. Mi papá no la dejaba salir a trabajar. Mi viejo era un empleado municipal que ganaba más o menos bien. Le daban dos uniformes por mes y todo lo que hacía no era mucho, pero él estaba contento.

Fabiana "Una yeta con suerte. Esa ha sido mi vida...!"
44 años - fecha de la entrevista: mayo de 1995.

El primer contacto: Conozco a Fabiana a través de una noticia aparecida en los diarios que informan de su liberación luego de tres años de cárcel, al serle conmutada la pena de 8 años a la que la habían condenado en primera instancia. El motivo que me llevó a buscar su testimonio era el hecho de haber sido acusada de haber matado al violador de su hija de 11 años, aunque el relato supera este episodio, y despliega aspectos de la historia personal, de la relación de maltrato que soportó durante 20 años, de su desamparo social y de su capacidad de sobrellevar la manutención de sus hijos en una situación de pobreza y explotación extrema.

"Me martillaron 8 años", concluye Fabiana por matar a quien poco antes había abusado sexualmente de su hija menor.

Cuando ocurrió el suceso que la llevó a la cárcel, a Fabiana le resonaba en su cabeza la noticia que había escuchado pocos días antes, por radio, en un noticioso: una niña de 10 años, casi como su hija, había sido violada y asesinada por un hombre con la complicidad de su mujer: un matrimonio que tenía un hijo de la misma edad que la niña violada. La mujer ayudó a llevarla en bicicleta y a tirarla en una zanja. "Le dijeron a la nena, veníte a casa que tenemos ropa para vos y ahí la agarraron y la encerraron. Parece que el hijo estuvo espiando por la puerta, cómo le hacían a la nena hasta que la mataron. El hijo quedó mal y le agarró un ataque, una enfermedad. Lo tuvieron que internar. Quedó como un palo de fósforo. No quería ver a su madre, y cuando ésta vino a verlo antes de morirse, le gruñía como un animal".

Entonces precisamente en esos días, un vecino de Fabiana que venía a menudo al rancho como amigo de ella y de sus hijos mayores, viene a visitarle y le dice de pronto en tono de burla insolente que ha abusado de su hija menor. La hija no le había contado nada, de modo que la llamó y esta le confirmó el abuso. Fabiana reaccionó ante la evidencia aunque sin dar detalles de lo que ocurrió, rememora que enfrentada

al violador le dio un puntazo con el cuchillo de la cocina, matándolo en razón de que su arma seccionó una vena vital en la pierna. “A mi me duele que alguien juegue con mi familia, yo era capaz de sacarle pedazo a pedazo. Si yo lo encontraba al tipo cuando estaba jugando con mi hija, le sacaba parte por parte. Por Dios y la Virgen le digo, yo le sacaba parte por parte. No lo iban a enterrar todo entero. Lo sacaba nudo por nudo. Yo soy una persona muy buena pero cuando me enojo, ni me importa, que se yo, que tengan que enterrarme viva. Por eso para evitar problemas yo del trabajo a casa y de casa al trabajo.... Por eso me dolió tanto que un Juan de los Palotes venga a burlarse de mi. Ahora que me diga tía vieja, eso no me hace nada ¿Acaso ...yo qué soy?... me puede decir lo que quiera.

“Así fríamente, me dijo que se abusó de mi hija.... usted es un hombre grande, de familia, usted no tiene corazón”.

- “Sí señora, yo abusé de su hija---”

“Saqueé a mi hija de adentro donde estaba durmiendo. Cuando le pregunté a ella si era cierto y me dijo que sí, ahí yo andaba por el aire. Ahí yo me di cuenta que le pegué un puntazo. Salí de la casa...”

La cultura patriarcal de la explotación

“Trabajaba en la chacra dentro del campo del patrón. Cuatro hectáreas, tenía una quintita, carpía, hacía los surcos con la azada y sembraba, hasta 1600 kilos de algodón saqué de ahí trabajando. De todo, mandioca, batata, de todo por el puchero de la casa. Hasta me compré una bicicleta y compraba lo más necesario solamente. Había un patrón que me ayudaba con semillas... Tuve animales, pero cuando se fue mi marido se fueron muriendo... Me sentaba en el patio que era grande, bien temprano a tomar mate, o a la tardecita y tenía plantas sembradas que era un gusto. Cuando volví de la cárcel, la tierra era un infierno. Los yuyos era más altos que mi casa. La tierra, cómo producía. Como si de noche crecieran las plantas. Y amanecían cada vez más grandes y más verdes. De lunes a viernes trabajaba en la casa de los patrones. Sábado y domingo trabajaba en mi casa. Cuando no cosechaba algodón, ni podía trabajar en la chacra, iba al monte, a hacer leña con el hacha y siempre salvaba el puchero”(...) “Me costó mucho criar a mis hijos, trabajé de sol a sol, a monte, a lluvia, tenía que ir hasta la cintura en la cañada a hacer zanjones para hacer correr el agua, que mandaba el patrón. Y tenía que hacerlo, si no, no comía. Pero mis hijos jamás salieron a pedir pan”

Cuando el patrón intentó desalojarla, acusándola de robo, se le enfrentó: puso un abogado y fueron a juicio. “Y yo le digo ¿adonde voy a ir, no tengo donde irme, no voy a andar por la calle con mis hijos.... búsqueme un lugar donde estar, le digo. Usted me había prometido una casita y no me la dio. Si yo salgo de ahí sin tener donde irme

pierdo mis derechos. "Señora, me dice, no tengo plata para comprar" Sí, les digo, usted tiene mucha tierra. O es que sólo ustedes tienen derecho a tener los bolsillos llenos y nosotros los pobres no tenemos derecho a tener un lugar donde tener un rancho. No quiero lujos, sólo un lugar donde estar con mis hijos"

Fabiana ganó el Juicio y pudo quedarse.

La cultura patriarcal machista

Un vecino ronda la casa, en torno a su hija. "Era un día viernes. Estaba sentada en la cocinita. -Avisá, cuando pasa el tipo, le digo a mi hija. La picada por donde pasaba estaba ahí, al costado de mi rancho. Y yo veía si venía a caballo. Venía el tipo derecho por la picada, cortaba por ahí. Eso era mal intencionado. Escuche, fulano, le digo: Ud. Es un hombre grande, de familia y no necesita andar por ahí molestando a mi hija, en su rancho. -No doña, me dice.- Usted no me a decir que no, porque usted pasó ayer y mi hija me dijo que usted le anduvo diciendo.... Usted piensa que mi hija es un juguete. Está equivocado. Usted no tiene que pasar por acá. -No, me dice, yo tengo autorización del patrón. -¿Usted tiene autorización del patrón para venir a molestar a mi hija?.... Está bien que yo estoy sola pero no me quedo con cualquier tipo. Usted la próxima vez no me cruce por aquí. No pasó más. Un día me iba a lavar, era el día de la bandera, un día de fiesta y mis hijos iban a jugar a la pelota. El tipo estaba en la casa del patrón y vio que los chicos iban a jugar a la pelota. Agarró su caballo. Yo estaba en la picada, me volví para atrás y lo alcancé. -Usted, le digo está siguiendo a mi hija. -No, que estoy buscando animales.

Y era mentira. Se dio toda la vuelta y se fue a la casa del patrón.

Yo no ando buscando pleito a nadie, pero correrme, no."

La cultura del poder entre los marginados

La cárcel representó para Fabiana enfrentar la violencia entre las mujeres. "Me insultaban. De puro gusto. Porque hacía tiempo que ellas estaban y yo recién caía a la celda. Me trataron de vieja, no digo que no soy vieja, pero Dios y la Virgen nos hagan caso, todos tenemos que llegar a eso. No soy persona de andar buscando pleitos con nadie, no quiero lío, que nadie me acuse. Y entonces quise que me cambien otra celda para menos problema. Yo no aguanto más, les dije. Y me cambiaron para otra celda. Yo a mis compañeras les lavaba la ropa. Cada cual tiene que lavar su ropa, su plato. Pero yo estoy acostumbrada así, porque si no, no me hallo de balde. Si estoy de balde, sin hacer nada, estoy pensando en cuantas cosas y me pongo peor. Empieza a trabajar el bocho. Entonces yo a varias les lavaba la ropa."

Cultura patriarcal machista II

Cuando vivía con su marido trabajaba a la par. "Yo lo ayudé mucho a ese hombre. Por amor a mis hijos. Hasta lo último". Lo conoció a los 16 y cuando él tenía 24 y vivieron 26 años juntos. "Cuando me quedé grande del último nene, quiso que le jure que era de él. Después de 25 años te voy a venir a jurar que estoy preñada de vos. Te podés ir a la reputa, vos. Si no me atendés iré a trabajar y me voy a mantener. Si vos estás nada más que para quebrantarme".

Al poco tiempo de casarse, se fueron a vivir solos, porque los primeros tiempos vivieron con la madre de él. "Pero muchas veces me corría de la casa ¿y adónde iba a ir? Yo le decía cuando los muchachos sean grandes y entiendan y se den cuenta porque nos dejamos, me voy a ir.

Vivíamos a los garrotes, yo le pegaba también. Si me pegaba yo le pegaba. Cuando mi hija menor tenía 3 meses me quiso ahorcar. Se me tiró encima, me agarró por el cogote y yo lo agarré y le mordí y le pegué con la rodilla. Me quiso matar. Si me dejaba me mataba. Al día siguiente ni siquiera se acordaba de lo que pasó. El decía que estaba tomado pero mentira. Un hombre tomado no se levanta... ¿no te acordás de lo que dijiste anoche, me trataste de lo más bajo?... agarró y se fue. No dijo ni sí, ni no. -Está bien, le dije, vos con los tuyos, yo con los míos. Cuando pasó un año volvió porque quería hablar conmigo. ¿De qué tenemos que hablar?... Andáte, le digo. Aquella ve me había quedado sorda, quedé muda, no podía tener alzado a la nena. No tenía fuerzas. Retenía la cabeza hinchada y el cuello hinchado. Fui a un yuyero que me dijo que por suerte se me hinchó para afuera, que si era para adentro, moría. Cuando él sacaba el machete yo tenía que salir disparada al monte. Cada fin de semana que se tomaba. Pero gracias a Dios nunca lastimó a nadie".

Cultura patriarcal machista III

"Cuando yo tenía 12 años supe del sufrimiento. Y tuve que defenderme con uñas y dientes. Mis hermanos mayores se fueron a trabajar no se adonde. El más chiquito fue entregado a un hombre y a veces iba a visitarlo. Me quedé yo sola. Donde yo estaba había otros chicos, pero ellos no querían dormir conmigo.

Yo cuidaba los chanchos. Un día fui a ver a mi hermanito. Mi caballo era una mula chiquitita, y agarré una rama que tenía unas espinas largas, le saqué las hojas y era mi chicote. Un chico, era un chico de 16 o 17 años, me empezó a seguir. -Volvete o te pego con la rama. Se volvió. La próxima vez me volvió a seguir. Ahí me di vuelta y pafff... le di con la rama. -¿Te volvés o no te volvés?, le digo. No te cruces en mi camino. Nunca más salió a molestarme".

Hubo otras veces. Una ocasión tenía que retirar mercadería. Me mandó la señora. Tenía que ir a caballo. Había una viejita paraguaya. Me fui a buscar a la viejita, le

digo: -abuela dame un jarrito quiero agua. Me dice: -chamambú (en guaraní) tenés que dar la vueltita y detrás de las palmas, cuidado con las hojas de palma que tienen espinas, ahí está el pozo. De ahí sale el tipo, me agarró, me quiso arrancar la ropa, empecé a gritar y le mordía. Me alejé de él y disparé... Me voy y la viejita me dice ¿trajiste el agua?. -No traje, un hombre me quiso sacar la ropa.- ¿Y quien va a ser?. Un hombre que vino a trabajar. -No te vayas más ahí, mañana temprano te llevás la mercadería y te vas.

Al otro día cuando le cuento a la señora y ella también tenía hijas, me castigó. Me tuvo 3 días sin comer. Pero yo cuando les llevaba la comida a los chanchos sacaba la batata y me la comía. Y si tengo que decir que ha sido mi vida, digo, una yeta con suerte y esto es todo lo que pasó en mi vida". *Hasta aquí fragmentos del testimonio de F.*

El discurso de la ley

La ley en la Argentina, como en muchos otros países occidentales reconoce el homicidio en defensa propia y atenuantes por emociones violentas. Los crímenes pasionales -en mucha mayor proporción cometidos por varones contra mujeres- son parte de la mitología social. La idea de crimen pasional sirvió durante mucho tiempo para inocular a maridos y no reconocer la violencia masculina. El homicidio por parte de las mujeres es también tema teñido por los mitos dominantes, inaceptable en tanto las mujeres son concebidas como eternas víctimas y vistas como incapaces de reaccionar ante situaciones que exceden su capacidad de soportar vejaciones. En ellas se alega generalmente enajenación y locura para justificar el homicidio, evidenciando la incapacidad de la ley de conformar una imagen de mujeres que no sea sufriente y pasiva.

¿Cómo clasificar el homicidio de un agresor sexual de una menor, por parte de su madre? En este tipo de homicidios -el de un violador se ponen en juego mitos, miedos y respuestas preconcebidas en torno a la violencia y a la sexualidad, mitos que confinan los hechos de agresión sexual en el secreto y el silencio. De tanto en tanto, estas situaciones aparentemente excepcionales, desmienten aquellas ideas y ponen en escena otros comportamientos, como por ejemplo que las mujeres reaccionan, que se defienden, que no temen exponer en público.

En esta historia, la madre de una niña de 11 años reacciona ante el abuso sexual por parte de un vecino; hecho mucho más frecuente que el que las estadísticas registran o que los medios recogen en sus crónicas diarias. Claro que no siempre estos hechos culminan con la muerte, que es lo que hizo que en este caso accediera al público. Pero reacciones de protesta, repudio, acompañan muchas veces a estos hechos que son parte de la vida cotidiana. Es a partir de historias como las de Fabiana que comienza a saberse que muchas mujeres que sufren abusos reaccionan y desmiente de este modo la imagen de ser pasivas, sufrientes y resignadas. Y que se defienden. Estas

reacciones no siempre son valoradas y muchas veces no logran trascender por el efecto de dispositivos sociales que presionan para acallarlas. Sin embargo frente a una reacción como la que aquí se relata el registro público es inevitable.

El discurso ético de resistencia de una mujer campesina

Trabajar la tierra. Trabajar a la par del hombre, del padre de sus hijos. Proteger a los hijos. Darle techo, comida, y preservarlos de la explotación laboral y sexual. Ocuparse de que no les falte lo esencial, techo y comida y no mirar ni envidiar lo que los otros tienen o hacen. Estos son los imperativos de la tabla de la ley que se ha trazado Fabiana para sí misma.

La protección que brinda a sus hijos responde a una cuestión de principios, donde no importa tanto el afecto por los hijos, como la fidelidad a los valores que orientan su conducta. Y no admite que nada ni nadie los transgreda. Ante el abuso, dice basta, resiste, se rebela. -"Como ya lo he dicho, soy pobre, pero soy una madre feliz por el modo que crié a mis hijos. Me costó mucho criar a mis hijos, tuve que trabajar de sol a sol, en el monte, bajo la lluvia, tuve que meterme hasta la cintura en una cañada para hacer zanjones como mandaban los patrones. Tenía que hacerlo, si no, no comía. Pero mis hijos jamás tuvieron que salir a pedir pan".

También hace suya la conocida consigna "de casa al trabajo y del trabajo a casa". La cumple mientras nadie atente contra su familia. Mientras no se metan con su familia, no se meterá con los demás.

Cuando el marido deja de contribuir al mantenimiento de los hijos, prescinde de él y no acepta que regrese. Decide enfrentar la vida sola. Como muchas mujeres Fabiana prefiere vivir sola. Su matrimonio era un infierno, pero estaba dispuesta a soportar muchas cosas hasta que sus hijos fueran mayores. Cuando el esposo quiso regresar después de abandonarla, se opuso firmemente. Decide desenvolverse sola y asumir las responsabilidades que antes compartía con pareja.

Cuando el patrón aprovechando que está sola quiere echarla de su rancho, se revela y recurre a la Justicia, pleitea y se defiende y logra evitar el desalojo.

Cuando un vecino abusa de su hija, hará lo que siente que debe hacer, reacciona con un cuchillo y le hiere. Y cuando el vecino muere, no esquivo la responsabilidad, asume su culpa y se entrega a la Justicia, sabiendo lo que le espera.

La resistencia de Fabiana al poder patriarcal dominante es constante, aunque es cierto que dentro de ciertos parámetros de reconocimiento de ese poder, de las prerrogativas del hombre, sea patrón, marido, hijo varón, etc. Sólo se rebelará francamente cuando se atente contra ciertos valores y se sobrepasen ciertos límites que ella misma ha establecido como indeclinables y cuya preservación hace a su propia estima. Límites que tienen que ver con su relación con la tierra, el trabajo, el alimento básico y la protección de la familia y los hijos.

CAPÍTULO II

MI HISTORIA. NUESTRA HISTORIA. DECIR NO.
taller de producción escrita. *Silvia Chejter*

Objetivos y metodología

Este capítulo trata de una experiencia de trabajo grupal, realizada por CECYM a fines de 1996. Se trata de un taller de escritura y reflexión que reunió a 40 mujeres, casi todas integrantes organizaciones de mujeres del Gran Buenos Aires.

El taller tuvo como objetivos básicos:

- provocar la reflexión y la concientización sobre la violencia en la vida personal y el poder de cada mujer para enfrentarla, así como su conciencia sobre los modos personales de hacerlo.
- fortalecer a las mujeres participantes del taller en su voluntad o deseo de afirmación personal.
- producir relatos escritos que facilitaran la tarea de reflexión y permitieran, en una segunda instancia, un trabajo de profundización y análisis de las modalidades y comportamientos frente a situaciones de violencia.

El taller tuvo una duración de aproximadamente 4 horas. El trabajo grupal tuvo tres momentos:

- un primer momento, en el que llevó a cabo un ejercicio que buscó la integración grupal y crear las condiciones para el ejercicio de la memoria. En esta primer parte se buscó activar la memoria de situaciones vividas, situaciones relacionadas con el sí y el no, la consigna fue que recordaran una situación en la que dijeron sí, cuando querían decir no.
- un segundo momento, de escritura individual: la propuesta concreta fue relatar una experiencia en la que se pudo decir No a una situación de violencia. La modalidad propuesta fue redactar una carta a una amiga. Se especificó que

el relato podía ser de una experiencia real o imaginada.

- un tercer momento de reflexión y de 'compartir entre todas' los textos de las cartas.

La coordinación del taller estuvo a cargo de Hilda Rais, poeta y escritora con experiencia en 'talleres de escritura para mujeres que nunca han escrito', contando con mi colaboración.

La idea de 'escribir una carta' fue propuesta por la coordinación, porque facilitaba la escritura a mujeres que no tienen la costumbre de escribir. De algún modo se planteaba una propuesta casi de juego, que facilitara el relato. En la medida en que la situación relatada podía ser real o imaginada, que la amiga podía igualmente, ser real o imaginada, y que la carta no iba a llegar jamás a su destinataria, se abría un espacio de libertad.

La lectura del conjunto de las cartas (un total de 24 cartas entregadas) permite señalar que en ellas aparecen varias de las situaciones más arquetípicas de violencia entre mujeres y varones: abuso sexual por parte de familiares o conocidos; incesto; agresiones callejeras por parte de extraños; relaciones de violencia en la pareja. Algunas de las cartas vehiculizan un 'pedido de ayuda' a una amiga, otras un 'ofrecimiento de ayuda' a quien está pasando por un momento de angustia; relatan también logros o dificultades en oponerse a la violencia, y a veces comunican algo que permaneció en secreto largos años.

A pesar de que se pedía un relato de una situación real o imaginada, de modo que permitía una libertad amplia para fantasear, casi sin excepción las cartas parecen dar cuenta de situaciones reales y el compromiso personal y la emotividad fueron muy fuertes, corroborado por lo expresado en los momentos posteriores a la escritura, en el transcurso del taller.

Tampoco había obligación de mostrar o leer la carta, (la lectura en el grupo fue voluntaria).

La carta funcionó como si se hablara detrás de un biombo que no dejaba pasar el sonido en sentido contrario al de quien habla, al no estar presente la destinataria de la confesión quien no devuelve, no reacciona en el momento, no interviene en la conversación, ni recibirá siquiera la carta. La carta permite el soliloquio y la ficción de un diálogo improbable y sólo en uno o dos casos la remitente imagina de que manera la destinataria puede llegar a reaccionar al recibir la carta.

A pesar de la brevedad de las cartas y de la circunstancia de un material 'inducido' por consignas, con escasa información sobre aspectos biográficos de las mujeres que escriben, los contenidos de las cartas ofrecen y despliegan información que enriquece la comprensión sobre las modalidades de la resistencia de las mujeres en las situaciones y relaciones de violencia. Para esta nota he seleccionado seis cartas que permiten mostrar algunas de estas modalidades.

Las modalidades del No

Carta 1:

Querida amiga

Hoy reflexionando sobre nuestra conversación por teléfono y aún resonando en mis oídos tus palabras llenas de angustia, bronca y llanto por la violencia de tu marido, me atrevo a contarte lo que a nadie dije durante 43 años.. La violencia sexual es algo tan fuerte que sólo quien la sufre puede comprenderla. Yo la he sufrido a los nueve años. Primero por mi patrón, luego por el hijo de mi patrón y como si fuese poco por el peón de mi patrón. Llegué a sentir asco de mi propia existencia, y odio hacia los hombres. Y me juré a mi misma que jamás me casaría. Pero con el correr de los años, la vida te da otras cosas, oportunidades de relacionarte con otras personas, es como si miraras la otra cara de la moneda. Tuve oportunidad de conocer otros patrones, otros hijos, otros peones donde te valoran por lo que sos. A mí me pasó. Es por eso que pienso que nuestro encuentro en el laburo y poder ahondar temas tan íntimos no es casual. Lo importante es poder sacarnos fuera estas cosas que nos marchitan y sacar fuerzas para crecer.

Adelante amiga, no sientas vergüenza por lo que me confiaste, yo estoy segura que ambas lograremos seguir adelante. Necesitamos sentirnos libres para querer lo que queremos y fuertes para saber decir lo que no queremos. Te quiero mucho

Esta carta implica terminar con 43 años de silencio sobre situaciones límites, de abusos sexuales reiterados, de sometimiento y esclavitud desde los 9 años hasta un momento que no se especifica. Y este silencio se rompe para acudir en ayuda de una amiga que está viviendo situaciones de violencia por parte de su pareja. Lo que la autora de esta carta valora no es haber evitado una situación determinada, que por su edad y las condiciones en que se dio no pudo evitar, sino el haberla superado, haberla sobrepasado, y no haberse quebrado ni dejado doblegar. En eso consiste su resistencia a pesar del sometimiento. En esa, su fuerza, se puede decir, está su NO y este es el ejemplo que brinda a su amiga, y que la lleva a salir de su mutismo hasta el momento.

La carta enuncia una situación largamente silenciada, de la que sin relatar ningún pormenor, define como de violencia sexual, de la cual sólo dice 'es algo tan fuerte que sólo quien la sufre puede comprenderla'. Yo la sufrí a los nueve años. Primero por mi patrón, luego por el hijo de mi patrón y como si fuese poco por el peón de mi patrón". Mucho más tarde vendrá el descubrimiento de que existen otro tipo de hombres, que le permitió dejar de odiar a la vida y a todos los hombres y a comprender que no todo era igual y que existían otras realidades.

Esta carta es paradigmática, porque si bien no habla de una resistencia al sometimiento, a una situación de abuso intolerable, pone en la escena un algo, indefinido, pero muy fuerte que le permitió 'sobrevivir', sin quebrarse, un poder de resistencia inmenso enfrentado a su sometimiento.

Carta 2

Primavera del 96

Querida amiga de ideas, de amores, y rencores....

Yo también fui violentada no a golpes pero sí emocionalmente y es lo que más me cuesta resolver. Porque cuando una sola vez mi padre le levantó la mano a mi madre, fui muy rápida a la bomba y llené un balde con agua y se lo zampé a mi padre y así luego lo reducimos junto con mi hermana. No se lo esperaba, que nosotras tan chiquitas lo íbamos a enfrentar. Ahora soy grande y no se enfrentar discursos encubiertos que me llenan de congoja y dolor. Espero que este tipo de talleres me sirva para resolver este tipo de violencia. Un abrazo grande.

Te quiero

Cuenta a una amiga una situación en que siendo muy chiquita pudo enfrentarse a la violencia que su padre ejercía contra su madre, arrojándole un balde y neutralizándolo con la ayuda de su hermanita menor.

Esta historia sin embargo, este NO muy espontáneo y decidido, no ha alcanzado, para prevenir y evitar otras violencias, ahora contra ella misma. "Ahora que soy grande no se enfrentar discursos encubiertos que me llenan de congoja y de dolor". La idea de "discursos encubiertos" es significativa, ya que implica la dificultad para enfrentar la violencia que los reviste, la imposibilidad de desencubrirlos, de desmontarlos, y además la imposibilidad de enfrentar no sólo las acciones sino también los discursos.

Carta 3

Querida amiga:

Te escribo estas líneas para contarte algo que nunca tuve oportunidad de contarte. Hoy después de tanto analizarlo me decidí. Tal vez te cueste entenderlo, pero te pido que antes respires hondo....¿ya está? Bueno. Hace muchos años atrás, más de 20 para ser exacta, salí yo de mi casa hacia mi trabajo, a las 5 de la mañana. Iba caminando por la vereda, de repente vi en la vereda enfrente que un hombre alto y morocho se daba vuelta hacia mí. Yo no quise tener miedo, pero cuando menos me di cuenta se había cruzado para el lado mío, yo apuré mis pasos y cuanto más me apuraba, el se apuraba, quise correr, pero él dio un salto y me tapó la boca, me agarró los brazos, en ese momento pensé que nunca más volvería a ver a mi familia. Me arrastró hasta un lugar más oscuro, me manoseó los senos, pero en un momento dado, tomé fuerzas, le pequé una patada en el estómago y corrí hacia el colectivo, lo tomé y desde ese día, creo ver a ese hombre en muchos lados que me observa, mi familia nunca lo supo y mi esposo tampoco.

Gracias por entenderme,
un beso, chau.

Esta carta como la anterior pero aún más marcadamente, muestra un ¡No! poco firme. A pesar de que escapa a un violador, en un lugar solitario, pegándole una patada en el estómago. Indudablemente fue necesaria cierta confianza en si misma para reaccionar ante el ataque. Pero a pesar de haber escapado a la situación y por propia decisión, la situación deja marcas que aún 20 años más tarde persisten. Cree ver a ese hombre en muchos lados, que la observa. Además ratificando las dificultades, esa defensa exitosa de la que no tendría que avergonzarse, jamás pudo ser contada a su familia o a su esposo.

Evidentemente a pesar del NO pareciera persistir una limitación que revela una situación irresuelta.

Carta 4

Querida hermana:

Deseo que cuando estas líneas lleguen a ti te encuentres gozando de buena salud y felicidad en compañía de tu hermoso hijo. Quedando nosotros todos bien.

En primer lugar se que te sorprenderá mi carta, pero después de tantos años sentí la necesidad de escribirte. Sé que no es lo más lógico ni la mejor manera, pero sé que es la única forma que tengo para poder contártelo sin que me interrumpas. Te acordás cuando aún vivíamos juntas? Vos ya estabas separada del padre de tu hijo y salías con R. Nunca quise que supieras la verdad de porque decidí irme de tu casa, porque él una mañana cuando me levanté me llamó no recuerdo bien con que motivo, me llamó al dormitorio - recuerdo que vos te fuiste a comprar el diario- entonces quiso meterme en la cama con él. Lo empujé con fuerza, me solté de sus brazos y como si fuera basura le escupí la cara. Nunca quise decírtelo porque en ese momento era tu pareja y tal vez lo querías mucho y no me habrías creído. YO era apenas una adolescente. Después con el tiempo tu pareja se terminó y me dije para que contarlo ahora, mejor me lo guardo como un secreto.

Sino te lo conté antes fue por no hacerte daño, porque te quiero mucho.

Sin otro motivo me despido con

un fuerte beso y abrazo

para la mejor de todas las hermanas.

Esta carta relata una situación mantenida en secreto: el intento rechazado, de abuso sexual por parte de un cuñado. La razón del secreto es la de no causar daño, a la hermana, temerosa de hacerla sufrir, de ser la causante de la ruptura de la pareja y de provocar su desdicha. De este modo quien calla se convierte en complice y encubridora de una situación de la que no es responsable, y el secreto funciona manteniendo abierta esa situación, que resulta embarazosa y angustiosa. El silencio pareciera debilitar un No, que aparentemente fue firme y eficaz.

Carta 5

Querida amiga

Espero que al recibir esta te encuentres gozando de buena salud, rogando a dios que así sea, quedando aquí todos muy bien. Esto es para contarte algo que me pasó hace mucho cuando tenía 16 años, es algo que jamás te conté y hoy tengo necesidad de escribirlo.

Sucedió un día sábado al mediodía estando atendiendo el almacén que mis tíos Ramona y Alfredo tenían. La tía fue al mayorista y me quedé con mi tío Alfredo. Este cerró la persiana y empezó a hablar en un tono muy raro, que yo no entendía, luego me tomó de las manos y me dijo que estaba linda y grande, empezó a acariciarme, yo lo miré y reaccioné gritando y llorando. Nadie estaba para escucharme, me debatía y recordé lo que siempre R. me decía que debía hacer en un caso como ese. Me solté y corrí hasta llegar a la casa de un amigo y compañero de la escuela. El me escuchó y me hizo entrar a su casa para hablar con su mamá. Esta también me escuchó y entendió. Luego después de varias horas fui con mi madre que no me creyó, pero mi tía sí lo hizo, creyó en mí y me ayudó en todo. Se que ellos discutieron.

Te pido disculpas por las molestias que te pueda causar esta carta, pero necesité escribírtelo para que sepas esto que me pasó hace ya algunos años y espero entiendas mi comportamiento en ciertas situaciones de mi vida.

Sin más que decirte, me despido de vos con un beso y un gran abrazo

Te quiere y recuerda siempre

Esta carta aunque revela a una amiga un secreto de sus 16 años sobre una situación que como la carta anterior involucra a la familia, un tío y una tía, tuvo una resolución diferente.

Al rechazar las pretensiones sexuales de un tío, logra el apoyo de una familia amiga que le aconseja acudir a su madre. La madre sin embargo no le cree, pero al acudir a la tía, esta sí la ayuda.

La carta concluye pidiendo comprensión a la amiga para ciertos comportamientos suyos en la vida. No se dice cuáles ni cómo incide la situación relatada en ellos.

Si en la carta anterior había una situación irresuelta entre dos hermanas, aquí no se sabe que pasó posteriormente entre hija y madre.

Carta 6

Querida amiga

Te escribo esta carta porque quería contarte algo que me pasó y que para mí fue muy importante. Resulta que mi marido como vos sabés intentó golpearme nuevamente. Llegó muy nervioso del trabajo y buscó una excusa para enojarse conmigo y pegarme. Yo ya me lo veía venir y me dije a mí misma algo que ya había escuchado en una reunión de esas de mujeres que vos sabes que voy. Buenos, me dije no me voy a quedar callada. Me voy a defender de algún modo, total que me puede hacer, ligarme algún golpe más. Es lo

máximo que me puede pasar. Entonces me preparé como para esperarlo que venga con sus embates y cuando se acerca me paré cerca de la puerta por las dudas, pero me mentalicé en esto y se lo dije. Cuando el me vio así y no estaba acostumbrado a esto y le dije que yo no le tenía miedo y que a partir de ahí la vida iba a cambiar, el gritó, insultó, se mordió y no me pegó y luego de esa escena salí a buscar ayuda. Pero no me pegó más, te lo quería contar, porque para mí es muy importante y lo quise compartir con vos. Bueno muchos besos para vos y los tuyos.

Quien escribe relata que ha logrado modificar la situación de violencia mentalizándose al esperar a su pareja al regreso del trabajo, que viene nervioso y dispuesto a golpearla. Ella se planta con firmeza y le dice que no le tiene miedo y que la vida va a cambiar. El hombre furioso insulta y grita, pero no se anima a golpearla y ella sale luego a buscar ayuda sin especificar cual. Pero a partir de haberse puesto firme, el dejó de golpearla.

Decir No - Decir Basta - Decir Nunca Más

El material escrito permite diferenciar modalidades de decir No a las prácticas de violencia. En primer lugar permite diferenciar un no que es de simple oposición, rechazo, reacción, ante una situación recortada de su contexto, puntual, específica, de otros No que parecen ser además fundacionales al inaugurar un nuevo, poder de resistencia de las mujeres que representa una mayor capacidad de reacción frente a similares o nuevas situaciones o relaciones de violencia: se trata de decir Basta y no simplemente de desbaratar una situación particular amenazante.

La mayoría de los relatos hablan de la menor o mayor dificultad en superar las propias limitaciones para oponerse a prácticas de violencia y sometimiento.

Las cartas muestran además que el poder decir NO en alguna circunstancia puede ser más o menos terminante, según los casos. En primer lugar los NO se plantean en situaciones diferentes de poder de resistencia, y de acuerdo a esa circunstancia, tienen diversas consecuencias y efectos (sobre la emisora del No): de cambio, de afirmación personal, de fortalecimiento de la autoestima, etc. Entre las circunstancias que podrían establecer diferencias están la edad, el grado de intimidación, los antecedentes históricos personales, el contexto de relaciones sociales personales, el entorno social más amplio, etc. (Información de la que carecemos).

Las cartas hablan de violencias padecidas y vividas, pero fundamentalmente de la dificultad para enfrentarlas.

Incluso cuando las mujeres logran decir NO y más aún BASTA, de lo que hablan es de haber superado una imposibilidad, una impotencia, situaciones donde el NO era problemático, donde para salir adelante era necesario en primer lugar sobreponerse a las propias dificultades para decir NO.

Esto no quiere decir que puede establecerse una generalización en base a esto, sólo decimos que el taller a través de las cartas, puso en escena la dificultad de decir NO aún cuando ese NO pudo ser dicho. Y de las circunstancias en que pudo decirse el NO dependió en gran manera que una mujer surgiera más o menos fortalecida de la situación de violencia, en mejor, igual o peor condición para afrontar futuras situaciones de violencia y sometimiento. Esas circunstancias son las que las cartas permiten conocer en los relatos que hacen quienes las escriben.

Las cartas muestran además como las mujeres resisten, cómo asimilan y reconocen sus fracasos, valoran sus éxitos y como más allá de la importancia de la solidaridad, el apoyo, la contención que reciban, nadie puede hacer lo que ellas no pueden, ni impedir que hagan lo que ellas hacen. Por eso la desmitificación y el cuestionamiento de los discursos dominantes se convierte en tarea primordial, para acompañar y respaldar las acciones de concientización y resistencia.

Otra lectura permite establecer dos niveles. Un nivel, en cumplimiento de la consigna, habla del NO de cada mujer a una situación puntual. Puede ser un NO decidido, claro y firme en algunas mujeres y en otras vacilante. Algunos NO han sido efectivos en contrarrestar una situación de violencia, pero dejan dudas sobre las posibles respuestas ante futuras situaciones similares.

Otros NO se presentan como definitivos, fundacionales y parecen cortar con toda posibilidad de reiteración de situaciones que antes de este primer NO, no podían ser resueltas. Sin embargo estos NO también pueden ser fundacionales en relación a una situación y no a otras.

El valor del NO está dado por la evaluación de en que medida cada NO significa el fortalecimiento de quien lo formula y del grado de ese fortalecimiento para superar otras prácticas de sometimiento de violencia hacia las mujeres de un nivel que las engloba.

El NO para ser firme debe ser ratificado en su elaboración posterior, algo de lo cual muchas cartas proporcionan indicios.

A la vez las cartas muestran como las mujeres que las redactan han resistido prácticas de violencia, nos muestran a la vez como resisten en el momento de escribir la carta, y nos muestran donde están paradas y desde donde resisten hoy.

En las cartas una mujer relata que logra al menos no ser más golpeada, pero reconoce conformarse con ello, sin aspirar a más momentáneamente, sabiendo que puede pretender más.

Las seis cartas se refieren todas a situaciones de violencia a las que se ha podido decir no. Casi todas las cartas se refieren a situaciones de violencia hacia quienes escriben que se inscriben en la violencia sexual o de género.

En primer lugar se puede definir qué son situaciones de violencia para las autoras de las cartas. Son situaciones en las que están sometidas a una agresión exterior o a una situación compleja que produce angustia o dudas, frente a las cuales cada mujer se

encuentra en dificultades para terminarlas o modificarlas .

Estas dificultades son las de poder resistir o cortar estas situaciones, de decir NO y/ o BASTA, y también NUNCA MÁS.

Pero desde el punto de vista nuestro que toma como eje de análisis el poder de las mujeres para cortar con situaciones de violencia, para decir NO y BASTA, las violaciones reiteradas -incestuosas, servidumbre sexual, etc.- tienen características más próximas a la violencia en relaciones estables de pareja, por su similar dificultad en ponerles fin y proferir su NO. Además comportan un sufrimiento más prolongado y constante.

Sin embargo desde la perspectiva de la resistencia de las mujeres, hay puntos en común en prácticas de violencia puntuales con aquellas que son reiteradas. Como se ve en las cartas, el proceso de dar por terminada una situación de violencia puntual puede demorarse tanto como el de terminar una pareja estable. Rostros de violadores que nunca se borran, imposibilidad de hablar de una situación durante 40 años o nunca, etc, muestran que la vigencia de una violencia no se mide por los tiempos cronológicos en que tuvieron lugar.

Las cartas revelan que cada NO, debe ser evaluado, no exclusivamente en función de la situación puntual a la que responde, sino también en función de donde está parada cada mujer respecto a la posibilidad de tolerar o no ciertas prácticas de violencia por parte de agresores varones. El estar parada se refiere a la conciencia que tenga de su derecho a respetar su propio deseo y su propia persona, es decir de valorarse as i misma y a la vez de hacerlos respetar por los demás.

A partir de un NO a una situación puntual es posible que una mujer se afirme y se fortalezca pero ello no sucede automáticamente ni hay relación de causa efecto siempre, como lo demuestran las cartas.

Hay otro factor que debe tenerse en cuenta. Es el grado de imposición que se da en cada situación de violencia. La capacidad de las mujeres para entrar en situaciones de violencia o para enfrentarlas y salir de ellas, no puede evaluarse con la misma vara en situaciones extremas, como serían las de Bosnia, los campos nazis, las sesiones de tortura, las violaciones colectivas, etc. Pero aún en esos casos se puede hablar de distintos poderes en las mujeres para resistir esas prácticas de violencia sin límites, en su obscenidad más descarada.

II

VIOLACIÓN Y LITERATURA

Eran los tipos de la goleta. ...(...) Aparentemente iban al Pacífico, pero nadie estaba seguro. Era difícil preguntárselo al patrón, pues las desgracias continuas lo ponían tan sociable como un pulpo. Una lancha a vapor los corría de cada escondrijo; andaban muy mal de comida y llevaban dos meses sin ver un lobo.

Por eso ahora están en la playa, atascados por el destino. Cada tanto, en el pasado habían llegado hasta la tierra en busca de alguna mujer, pero ahora era distinto. Los corría la miseria y las canoeras pagarían el pato. El patrón no se moría por ellas, pero con Camilena estaba dispuesto a sacrificarse. Empezaba a gozar de la idea cuando escuchó un alarido.

Antes del grito de Camilena cantó un papamoscas. Luego sobrevino el silencio. Los loberos pegaron un salto, mientras la mujer de Keno se alzaba en el agua. El pequeño sin nombre abrió enseguida los ojos, pero Isabela lidió con el sueño. Barbucho, que llegaba de vagar por el bosque se detuvo junto a los niños y trazó un amplio círculo para demostrar que controlaba el terreno. Lelwacen fue la última en recibir el aviso. Descubrió la goleta, el humo sobre la costa y la silueta de los loberos. Le gritó a Camilena que volviera. Después vio cuando la mujer de Keno soltaba las cholgas y nadaba mar adentro. Siguió con espanto la pelea de Camilena con los intrusos. Vio que la sacaban del agua y se aprontó para lo suyo.

Parecía tan indefensa que apenas dos hombres fueron por ella. Para demostrar su obediencia, Lelwacen avanzó algunos pasos. Los sujetos la aplaudieron. Aún había bastante distancia

entre ellos y Lelwacen. Le ordenaron que mostrara las cholgas y ella meneó la canasta. Mientras tanto, Isabela volaba sobre la playa con su hermano en brazos. El la miraba constantemente hacia atrás, tal vez dispuesta a volverse, pero Camilena, metida en su propia pelea, le gritaba que corriera. La niña lloraba desesperada y proseguía escapando. Cuando desapareció a la distancia, sobrevino la calma. Camilena y sus atacantes se habían evaporado. La mujer de Keno había sido tragada por las rompientes. Sólo quedaban esos loberos, esperando a Lelwacen. La pobre tenía la cara chorreada de lágrimas, como una foca cuando le cortan la retirada. Se dejó caer en el agua y sacó pedregullo del fondo. Los tipos no se perdían detalle. Comprendieron al fin que aquella mujer estaba llenándose la vagina de piedras. Jamás habían visto algo igual. Sonrieron incrédulamente. Sin embargo ardían de furia, así que arremetieron contra ella.

Fuegia, Eduardo Belgrano Rawson

CAPÍTULO III

LA COSECHA NOCTURNA - fragmentos -
Odile Vuibert

Estamos mudos, petrificados, color de cera, vestidos de negro. Es la primera vez que asistimos a una ceremonia de éstas, cuyo protocolo nos es desconocido.

No hemos sido bautizados por cuanto "Dios no es más que una muleta para flojos" "Dios nada significa. Sólo estamos en la tierra el transcurso de un requiem". En casa se decía: "que el Señor Juan ha muerto", como si se dijera "¿Has visto? ¡qué helada hubo esta mañana!".

Hay mucha gente. No conozco casi a nadie. Estoy sentada en primera fila, a la izquierda junto al pasillo central, mi pollera roza el roble lustrado del féretro que miro horrorizada y fascinada. Me parece irreal que esté rígido, a apenas dos centímetros de la madera, que duerma para siempre. Tengo muy presente el aroma de su piel. Le escucho decir que cuando uno está mal no se llora y cierro los puños para no hacerlo. En fin, sí por cierto, lloro por dentro y las lágrimas ruedan desde mis pupilas y caen sobre mi garganta henchida como un secante saturado, las trago sin dejar de examinar el cajón infame.

La música tiene la profundidad y la luminosidad que yo supongo es propia de lo eterno, una luz espléndida. Al darme vuelta veo que la iglesia está repleta de sombras. La música concluye. No hay misa. Hay un sacerdote sólo para recordar el prestigio de la investidura.

Nos levantamos y nos alineamos a lo largo del muro de la iglesia, a la derecha del coro. La gente forma una cola en el pasillo central, dan vuelta, nos saludan uno tras otro, nos abrazan, salen y nos esperan en el atrio. Vuelven a respirar y a hablar de modo normal. ¿Por que me abrazan, si nunca los he visto?. ¿Quienes son esas personas?. ¿Qué quieren decirme?. Pobre niña y qué más...

Paul, el amigo de infancia de nuestro padre, el amigo de siempre, me abraza a su vez. Tiene un aire demencial, el rostro desencajado, profundas ojeras bajo los ojos, sus pelos ralos erizados, no está afeitado.

- Llámame en cuanto puedas, recuerda: Suffren 40.09. Llámame. No se qué decirle Y se va como una liebre descubierta, las manos hundidas en los bolsillos de su sobretodo. Tengo el tiempo de advertir que ha venido en pantuflas, pantuflas de esas a cuadritos, forradas de felpa en el interior.

Es entonces cuando, molesta por la luz que viene de la calle, me pongo a mirar hacia mi derecha y los veo: unos desconocidos quienes, ellos también como nosotros, reciben condolencias...como si...

Pienso, enloquezco, alucino. La cuenta sin embargo es simple. Mi madre, nosotros dos, los dos primeros hijos de mi padre con sus esposas. Justamente, la familia es tan reducida que bastan las dos manos para contar sus miembros. ¿Tenemos acaso parientes lejanos? ¿Por parte de mamá? ¿De dónde salen esos intrusos.? Le doy un codazo a Hervé y los ojos bien abiertos, hago un signo con la cabeza en su dirección. Levanto el mentón varias veces. El niega con la cabeza. Entonces espero, pero los saludos son interminables.

Al fin salimos, tomo a Hervé por el brazo y le pregunto en voz baja.

-¿Quienes son esos tipos al final de la fila?.

- Ni idea

- ¿Cómo que no sabes?

- No, no sé contesta poniéndose nervioso.

Busco a Paul con la mirada, pero no lo ubico. También él los ha visto. ¿Qué podrá decirnos? Transeúntes se mezclan con la gente. Hay gente por todos lados. Soy demasiado chica. Sólo veo sobretodos y tapados de piel. Me ahogo. La calle es angosta. Sombria. Huele a coriandro. Estoy sentada al borde del zanjón y estallo en sollozos, la cabeza entre mis brazos. Lloro por no saber qué hacer, porque no puedo hacer otra cosa, y eso no me alivia.

De pronto alguien me toca el hombro, tamborileando de modo muy desenvuelto. Alzo la cabeza por encima de mi hombro izquierdo, como un gato que se irrita y lo veo: un hombre sonriente de unos treinta años, yo tengo trece. Es él, el que recibía las condolencias en la iglesia. Me enjuago los ojos. No se que hacer, espero, pasmada.

Soy tu hermano, me llamo Pierre.

Me yergo de un salto, dispuesta a insultarlo. ¿Cómo se atreve a hacer bromas de tan mal gusto?

¿Pero qué quiere decir? ¿Está Ud. loco?

Sonríe. Es entonces cuando veo sus dientes. Tiene mi misma boca. Los mismos dientes, mis dientes. Es increíble, me reconozco en él, me veo ahí, como hombre. El labio superior se estira del mismo modo para hablar, para sonreír, porque además, se atreve a sonreír.

Me toma del brazo, me ayuda a levantarme. Estoy aturdida. Lo miro con fijación. No puede estar mintiendo. Balbuceo.

¿Cómo es posible? Yo ..yo ...yo ...no entiendo nada.

- No te inquietes. Te explicaremos luego.

- ¿Te llamas Pierre?

- Sí

- ¿Y qué edad tienes?

- Veinte y nueve años.

- ¿Y quién es tu madre?

- La segunda esposa de tu padre.

- ¿Y dónde vives?

- En París. Me golpetea sobre el hombro, tiemblo. -Ven, me dice, te presentaré a Víctor Víctor otro hombre, más alto aún, más joven, paliducho, su hermano, del mismo padre. El mío, mi hermano también

Me abraza, huele a alcohol.

Por lo menos 13 años de silencio. No puedo creerlo. Nadie nunca me ha dicho nada. Ni Paul, ni Santiago.

¿Vivían en el extranjero? ¿Fueron hechos prisioneros? ¿Como pudo mi padre, ocultarlos tanto tiempo e impunemente! ¿Bajo que presión? ¿A consecuencia de que chantaje? Como tanto odio, tanta inquina, tanto silencio.

Me quedo petrificada, de pie, las manos anudadas en mi pollera. Me siento como un animal acorralado y no sé por donde escapar.

Pierre parece jovial. Parlotea con Víctor y me mira con curiosidad e insistencia. Me avergüenzo de mi perturbación y no me atrevo a hablar.

Todo el mundo se corre para que la carroza retroceda, cuatro hombres deslizan el féretro en el vehículo Hervé me sacude por la manga.

- Ven

- ¿Dónde vamos?

- Al cementerio, ¿donde si no!

- ¿Tu sabías

- ¿Que?

- Pierre, Víctor!

- Si acabo de enterarme.

- ¿Pero quién te lo ha dicho?

- Santiago

- ¿Y por qué no habérmelo dicho antes?

Que sé yo. Dale apúrate

Estoy sorprendida. No puedo creerlo

- Yo, tampoco! ¿Pero qué hacer ahora? No te quedes ahí como una estaca, ven, ... ¡sígueme!

Subimos a un coche, el de papá, que arranca y se suma al cortejo negro, abriendo un surco entre los autos. Todas las calles son iguales, todos los transeúntes los mismos, despreocupados, indiferentes. Los coches avanzan lentamente. Santiago es quien maneja, Hervé toma mi mano.

Tenemos una bóveda familiar donde descansan mis abuelos. Lo ignoraba, nunca estuvimos en el cementerio. Bajamos del auto y nos encaminamos a pie en una especie de jardín público, rodeado de altos muros, con grandes avenidas arboladas. A lo largo de éstas, plátanos, bancos dispersos, y tumbas. Gente, flores en abundancia, y mujeres sonrientes, paseando sus bebés en cochecitos en medio de las flores cortadas, me parece irrespetuoso, diría más, insano. Avanzo, miro y pienso en la increíble novedad. De ahí a tener una retahíla de hijos naturales, no hay más que un paso. A quien preguntar? Porque hacerlo? Me dirán "eres demasiado sensible; ¡Estás loca!

La carroza se detiene: Abren las puertas traseras y llevan el féretro que hacen deslizar con la ayuda de sogas en un pozo, que miro, a penas el instante de arrojar una pequeña piedra que llevo en mi bolsillo y recogí por la mañana en el patio de nuestra casa, a la que acaricié de tanto en tanto como un punto al que aferrarme. La arrojo sobre la madera, rebota y cae no se donde ¿Es acaso profundo este pozo?

Y luego corren la losa de mármol. Terminado. El grupo se dispersa como un vuelo de golondrinas. Escucho algunas risas, recibo una descarga eléctrica, algunos hablan de restaurantes. ¡La gente es tan caradura! Quisiera que respetaran la pérdida. Es demasiado. Me escabullo, me aparto y cuando, mirando en torno, me encuentro sola, me apoyo en un árbol, inclinándome hacia adelante, y vomito. Poco y nada, apenas un líquido ácido. Me recompongo, me limpio la boca. Tengo un pañuelo bordado en el bolsillo de mi traje sastre, y guantes de ante blancos, de los que sólo llevo puesto el izquierdo, aferrando el otro, la mano derecha despojada, engalanada con la amatista que me regalara mi padre, libre así para apretar las manos inclinándome a penas hacia adelante. Busco una flor para mordisquear, y recojo algunas hojas de lavanda. Paulina, ¿qué diablos haces? ¡Te buscamos por todas partes! exclama Hervé.

Sabemos de modo vago que no volvemos a la casa. Llevamos una valija en el coche. Mamá habla con Santiago. Luego se nos acerca, nos abraza, nos pide ser buenos y se despide hasta muy pronto. Tiene aspecto severo, sereno, inaccesible. Está pálida y hermosa. Sus labios rojos se mueven a penas al hablar. Subimos al coche. Y veo a Pedro sostener la puerta de un coche blanco, estacionado enfrente, al cual sube Mamá sonriendo.

Tomamos la autopista del Sud No hablamos. El silencio parece coagulado. Santiago, mi hermano mayor, conduce muy bien. Sentada adelante lo miro con obstinación. Me doy cuenta de que no lo conozco mucho más que a los demás: venía estos últimos años a penas algunas horas en la tarde de Navidad. Hablaba con mi padre y se iba. De hecho nos han colgado distintivos de parentesco, pero de ahí a sentir algo...

Abraza a tu hermano, es tu hermano, bien, de acuerdo, pero ¿qué significa esto?

Parece más un amigo, su rostro emana simpatía y calidez. Cuenta historias, sonrío. Vive, vaya! Lo que me parece inadmisible. Que todo continúe como si nada, mientras que, Al sobrepasar un gran letrero que anuncia "CHATEAUNEUF EN AUXOIS, villorio del siglo XII" se me ocurre preguntarle.

- ¿Qué sientes por la muerte de papá?

- Me importa un bledo, ¡no le amaba!, como si dijera vaya calor que hace.

Me doy vuelta para apoyarme en la mirada de Hervé. Estamos horrorizados. Hay momentos así grabados al ácido, que trizan amistad, ternura y todo deseo de continuar. Para siempre recordaré que Chateauneuf en Auxois es una aldea del siglo XII, ¡Maldita colina!

¿Santiago sabe acaso que nos está apuñalando?

Debería decírselo, ¿quizás? ¿pero decírselo?... Pareciera que padre se ha llevado con él todo el lenguaje, no dejando más que migajas, las palabras simples, sin trascendencia..

Estamos de vacaciones. Vacaciones, vaya. ¿Qué significa eso?. Hablan de nuestro padre a menudo en la mesa y cuando se ríen estallo en llanto, me levanto y me siento en la escalera. Cristina, mi sobrina de diez años, se sienta a mi lado. Me acaricia los cabellos. -No llores, no llores. Me da una muñeca, ...su gato gris. La miro, resoplando. Le digo que no puede comprender. Era su abuelo, pero para mí, era mi padre.

No no puede comprender y yo tampoco. Somos amigas, hay una buena onda entre nosotras. me da la impresión de que ella capta lo que no puedo decir. Acepta ir conmigo de la mano, en silencio, en lugar de jugar con los demás.

Todo se mezcla, la tristeza y el juego, el vacío y el sol, la vergüenza de vivir, la vergüenza de existir.

II

Comemos mirando nuestros platos. De pronto le digo:

- Mamá tengo miedo.

Levanta su cabeza con brusquedad, dejando sus cubiertos.

- De que, querida?

Me sonrojo, me pongo nerviosa y me siento ridícula.

- No se lo que pasa, tengo miedo, me siento rara, tan rara.

Estoy siempre confusa, tengo ganas de dormir, estoy nauseosa...

Suelta la carcajada, cayendo hacia atrás en su reposera, la mano en la frente. La miro sorprendida y comienzo a llorar.

- Mamá, mamá, ¡por favor!

- Y no tienes la menor idea, ¿no...?

- No

- ¡Piensa un poco!

- ¿Estoy enferma?

- Se podría decir.
 - ¿De qué?
 - Estás probablemente embarazada.
 - No
 - Sin embargo...¿Porqué a mi?
 - Pregúntale a Miguel, a mi no, no seas ridícula, una no se acuesta uno con un hombre durante meses, impunemente, sin correr ese riesgo. Vamos, vamos, no vengas con remilgos ahora, que es demasiado tarde.
 - Pero es imposible.
 - Tuve hijos, sé bien lo que es.
 - ¿Por que no me previniste antes?
 - Cuando uno se siente bastante adulta para hacer lo que tú hiciste, deberías ser lo suficientemente adulta para averiguar por ti misma. Hay gente especializada en ello. Se trata de ser responsable.
 - ¿Pero qué voy a hacer?
 - Eso me lo dejas a mí, yo me ocupo. Respiro mal, me sofoco.
 - Debo ver a Miguel.
 - Ni pensarlo.
 - Cómo, que ni pensarlo. Debe ayudarme.
- Esconde su rostro entre las manos y niega con la cabeza.
- El sólo ha querido pillarte, no volverá a pisar esta casa. Yo misma se lo diré, si es que pretende seguir viéndote. Lo denunciaré por abuso de menor y no es broma.
- Se sirve un trago y lo bebe de un sorbo. Suspira.
- Estúpidos! no faltaba más. Y que harías si no pudieras contar conmigo, a ver dime, señorita, "lo sé todo".
- ...Ni pienses en tener ese niño!
- ¿Cómo?
- Lloro, lloro
- Deja de llorar , me exasperas. Repito, que es inútil pensar en guardar ese niño. Que harías con él. A mi me tocaría criarlo.
 - Pero si podría vivir con Miguel.
 - Ni menciones a ese inútil. No es hombre para vos. No es nadie.
 - Pero trabaja.
 - Hipotecarías tu porvenir con un hombre como ese y con un niño por añadidura. Sólo las putas tienen hijos a tu edad.
 - Claro. Dime también que soy una
- Se levanta y golpea la cómoda con la palma de la mano.
- Voy a llamar por teléfono. Mañana vas al médico. Verás al Doctor Nira que te hizo nacer. No debe saberse esto en la clínica. Si alguien te pregunta que te ocurre, dirás que tienes que operarte de apéndice y que te vas a Avignon a casa de tu hermano.

Y si es como yo pienso , irás a Inglaterra a abortar, como todas aquellas que pasan por lo mismo. En Francia no se puede.

- ¡Abortar! ¡Pero eso es matar!. Mamá no puedo....

- Si, ¡matar una arvejita! Podrás! Además, no tienes opción.!Y basta por hoy., levanta la mesa y véte a la cama. Déjame arreglar todo. Haré un llamado y te diré lo que hay que hacer.

Me levanto, me alcanza un pañuelo. Límpiame los mocos, y tranquilízate, es una historia como cualquiera, no hagamos de ella más drama de lo que es. Salgo con la bandeja entre las manos, y cierro la puerta tras de mí.

-Buenas noches, mi niña.

Voy a la cocina y subo a mi pieza. Me tiro en la cama sin encender la luz, la cabeza hundida en la almohada. Estoy bien jodida.

-Cuando vas a la cama no me pides que te acompañe. Esto es igual, tienes que ir sola. El Doctor Nira es un hombre viejo, que tiembla como un alcohólico culposo. Me da un miedo espantoso. Tiene las manos arrugadas. Me hace unas preguntas completamente estúpidas. Me hace pasar a la habitación contigua., pide que me desvista y que lo espere. Desnuda? Yo desnuda? Ante ese viejo. Nunca fui a un ginecólogo. No me mostré jamás desnuda ante un hombre viejo, salvo mi padre.

Toso, tiemblo, tirito. Esa tos seca que hace, que más uno tosa, más tenga uno ganas de toser.

Si, bien sé que tengo abajo una pequeña gruta. No sé como está hecha

Un dedo dentro? Jamás! es asqueante.

Se que puedo conectarla con un hombre, lo que me da una sensación de seguridad. Que puede ser tomada por asalto también, pero es todo. ¿El resto? ¿Qué resto?... Ni idea . Me avergüenzo de confesar mi ignorancia. Una vez más me he metido en problemas por hacer como si supiera cuando nada sé.

El viejo entra y tiene una lámpara en la frente como los espeleólogos y la ceremonia comienza. Se lava las manos, las seca concienzudamente, mirándome de rabillo, con un aire burlón. Se aproxima, me pide extenderme, abrir las piernas, poner los pies en unos estribos, cubre mi vientre con una sábana blanca, bajo la cual desliza su mano. ¡Que frío! Comienza a palparme. Lo miro fijamente. Cálmate. Cálmate. ¿Qué sabe este viejo? ¿Porqué calmarme? Retira su mano. Es todo, me digo... y suspiro.

No! vuelve a deslizar su mano entre mis piernas. Dice: "respira profundo" y desliza un dedo. Ahí. ¡Ah! ¡No! Es horrendo. Sonríe, me palmea el vientre. Estoy congelada. Mis dientes castañetean. Abreviemos. Luego introduce un artefacto metálico, frío , casi un arma. Se sienta en un banquito. Parece que es todavía más grave., tiene una de sus manos sobre mis muslos y presiona. Cuando voy a hablar, presiona. Me callo. Tengo la sensación de que me trata como un mercader revolviendo en su bolsa de dinero. Estoy helada.

¿Debo pasar por esto?

- Vístete, te espero al lado.

Pienso... me va a salvar, a decirme que no...que no estoy... y entonces podré preguntar a alguien como evitar... o quizás no, y si me dice estás.. el mundo se me desmorona. ¿Y si me escapara? ¿De que?

Me vuelvo a vestir. Vuelvo a la habitación, entro al consultorio la vista fija en la alfombra. Con sorna, me dice. -Siéntate. Debo decirte que estás hecha como corresponde.

- ¿Qué quiere decir?

-Adivina

- Que si. ¿Estoy embarazada? ¿Tengo un niño en la panza? ¿Porqué yo?

- Porque estas hecha como las demás. Pero no te inquietes, una semana o dos y todo será olvidado.

- ¿Olvidado?

- Ya verás , todo pasa. He hablado largo y tendido con tu madre. Qué mujer encantadora. Y he seguido sus instrucciones al pie de la letra. Lunes que viene , viajas a Londres. Irás a una clínica especializada. No hay ningún riesgo. Hacen eso todos los días. Más aún, de simple. No hacen otra cosa. No duele...

Estoy anonadada.

- Vuelve a casa y tranquilízate. No te plantees demasiadas cosas. ¿Qué puedes hacer? No se puede dar marcha atrás. Vuelve a verme luego.

Bien! - Adiós Doctor! Salgo atontada, segura de no volver a poner los pies jamás en este lugar. Regreso a casa y largo la noticia. Y al matadero sin rezongar

Londres dos días. Una entrevista previa con un sicólogo. ¿Usted llora? Me dice que es normal. La sesión concluye. ¿Porqué una pregunta tan tonta?

Apenas balbuceo en inglés. Pero es suficiente para pedir un jugo de naranjas, para saludar a las enfermeras. Anestesia general. Inyección en el dorso de la mano. Luego nada. Me despierto horas más tarde, la mano azul, la boca pastosa y las veo: unas rosas rojas.

Londres. Había sobre mi mesa de la habitación, un vaso de cristal y siete rosas rojas, una carta; Felicitaciones! Firmado "Mamá."

Rabio a morir. ¿Felicitaciones? ¿Porqué? ¿Para mi? Un volcán encerrado en una habitación amarillo patito. El colmo del mal gusto, como si ella se burlara a mis espaldas.

¿Había yo hecho acaso, lo que ella no se atrevió a hacer cuando yo estaba en su vientre?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

III

Pierre, mi hermanastro, trabaja con Mamá, la cual dice que debe compensar la falta de atención hacia su hijo por parte de mi padre. Pienso que en realidad juegan de a dos, juegan a los ricachones. Pierre es el chofer, como todos los gigolós, y ella es la

cuenta bancaria. Le ha nombrado director administrativo de la clínica - a la vista y paciencia de los viejos empleados -que están furiosos. Le ha comprado una BMW rutilante. Es una farsa, pero en serio. Tienen lo que hay que tener. Es Hollywood. Me van a hacer creer que la fiesta es "trabajo". Si papá que murió hace sólo un año y medio viera esto. Todavía no se por que razón ocultó la existencia de Pierre y Victor. Mientras ella va a cenar con Pierre al restaurant, cocino para Hervé, y la esperamos mirando televisión.

Tengo quince años. Estoy sola con Pierre. Está borracho. Titubea, lo sostengo. Estuvimos en el Rosebud con Víctor. Han discutido violentamente. No sé bien por que razón. Hablan en un código que no entiendo. Sé que levantan apuestas ilegales en los bares. Víctor ha golpeado la mesa, se ha levantado y le ha amenazado. Le ha mostrado el puño, diciéndole, si lo haces, te amasijo. Y se fue.

Pierre se burlaba, riéndose. Quinientos francos. Recuerda. Quinientos!

Venimos por el Boulevard Raspail. Pierre es pesado, tiene un brazo pasado sobre mi cuello, y lo sostengo por la cintura. Es pequeño, no es difícil.

Abro la puerta y subimos la escalera, deteniéndonos en cada descanso. Habla fuerte y mal.

Me acuesto y me duermo. De pronto, abre la puerta, entra y prende la luz, está desnudo y se acerca a mi cama. Me inquieta, pero un hermano es un hermano, no es tan grave. Se sienta y me acaricia. Me enderezo de pronto y exclamo ¡Qué estás haciendo! ¿Estás loco?

- Una vez, sólo una vez. Déjame hacer ... para aprender. Se llama el derecho de pernada.

- ¿El qué? Pero estás completamente loco. Si te atreves a tocarme, grito. Eres mi hermano, entiendes. Mi hermano. Se ríe socarrón y dice: "Desde hace tan poco tiempo" Sigue riéndose, se yergue, me mira, y me sopapea dos veces en pleno rostro. Caigo sobre la almohada. Aturdida, se lanza sobre mí, alza mi camisón con un golpe seco, abre mis piernas. Está demente. Tengo pánico. Trato de rechazarlo, le doy golpes, patadas, me golpea, lloro. Aúllo - ¡No! Le diré todo a Mamá.

- No dirás nada a tu madre, sino te mato. Me da un golpe de puño y otro. Está prendido a mí como una araña, me tiene por los puños aferrándolos con brutalidad. Habla, hiede a alcohol, y me aterra, repitiéndome "Abrazame, abrazame. Es pesado, untuoso. Mi nariz sangra, ya casi no lo puedo ver. Me debato y de pronto siento que he sido doblegada, que no puedo más. Me abre, puntea y entra. Aúllo, es atroz, abominable. Me golpea. ¡Perra! ¡Son todas unas perras! Se mueve, cedo, me hace demasiado daño. Grita y cae sobre mí. Estoy sofocada. Destruída. Lo empujo, lo rechazo. Infame. Abyecto.

Luego parte, mascullando, apoyándose en el colchón. Ni me ve, se engancha en el marco de la puerta, se tropieza con los muebles de la otra pieza. Tirito, tengo miedo.

Me saco el camisón, lo encajo entre mis piernas pringosas, me acuesto acurrucada, me tapo la cara con la sábana.

Tengo miedo. Está en la pieza contigua. Estoy perdida. No soy más...

¿Decírselo a mamá?.

CAPÍTULO IV
LA ESTRUCTURA LÓGICA DEL MAL
Silvia Chejter

"No crea que tengo miedo. Estoy dispuesta a contarlo en cualquier sitio. No crea que tengo miedo. Pero necesito un trago", le hace decir William Faulkner a Temple Drake, la joven sureña, hija de un juez, y maravilloso personaje en torno al cual se orchestra Santuario, obstinado, e irrevocable rito dramático al modo de las tragedias clásicas griegas. Se trata de rememorar su violación, si bien cuando el objetivo del destinatario sea el designar al culpable de un asesinato.

El oyente es Horace Benbow, un abogado dispuesto a desafiar en nombre de la justicia y la ley, otras leyes más pragmáticas, las de la historia sureña, las de las dinastías aristocráticas y las del poder que estas encarnan, desafío que le hará comprobar que "el mal tiene una estructura lógica".

"Llevaba tanto tiempo asustada que debí acostumbrarme a estarlo. Me quedé sentada sobre aquellas vainas de algodón mirándolas: porque al principio creía que era una rata: pero había dos allí. Una estaba en el rincón mirándome y la otra en el rincón de enfrente...".

Entonces Horace el destinatario del relato advierte que Temple "narraba su experiencia con verdadero orgullo, con una especie de ingenua e impersonal vanidad, como si estuviera inventando toda la historia"

De la versión de la joven depende la inocencia de su defendido, que él sabe inocente. Hablar para Temple, es coraje y precariedad a la vez. Osadía imprudente, sabiéndose acechada y en peligro. De su experiencia ha aprendido que hay algo más que ojos de rata fijos mirándola, en un granero que no puede, ni se atreve a abandonar.

El relato es suscitado por el cruce, la intersección de dos deseos, el de justicia que encarna Benbow y el de aquel que habita a Temple en su búsqueda de una identidad

que no le fuera socialmente impuesta a partir de su pertenencia de clase, de género, de raza, en la cerrada sociedad sureña. Dos deseos con igual destino de frustración para lo que no habrá "santuario" alguno.

"Pensé que pudiera ser una rata cuando los oí por primera vez pero en una habitación oscura se siente a las personas: ¿lo sabía? No hace falta verlas. Se las siente del mismo modo como se sabe lo que quiere un chico cuando vas con él en un auto y empieza a buscar un buen sitio donde parar.... ya sabe, para estar un rato tranquilos"..... "Entonces se me ocurrió una cosa muy curiosa, ya sabe lo que pasa cuando se está asustada. Me miré las piernas y traté de imaginarme que yo era un chico..... Me acordé de lo que le dicen a los niños de besarse un codo (les dicen que cambiarán de sexo si lo hacen).... Encendería una cerilla y diría ¡miren! ¿ven? Ahora déjenme en paz. Y entonces podría regresar a la cama....

Hay otras mujeres en este drama. Algunas de ellas también son presas del juego atroz. La mujer del acusado exclama, "¿Pero porqué me ha tocado a mí, a nosotros? ¿Qué le había hecho yo a Temple? ¿A los de su clase? Le dije que se fuera. Le previne que no se quedara después de anochecer.... Si ella hubiera dejado de correr de un lado para otro y de ponerse allí donde todos podían verla.... Pero no se quedaba quieta en ningún sitio. Salía corriendo por la puerta en una dirección y al cabo de un minuto ya estaba regresando a toda prisa desde el extremo opuesto".

Ella también es una víctima, como Temple, la que convoca al mito impuesto acerca del deseo de las mujeres de ser violadas.

Aunque Horace Benbow se convierte en cierto modo en un detective de novela negra la información le llega desde el poder: un senador corrupto le entrega mediante pago el acceso a la verdad, el acceso al testimonio de Temple, pero ninguna fisura en el poder le dará la menor oportunidad.

"Después llegó al comienzo de mi vientre y yo no había comido nada desde la cena del día anterior y las tripas se me empezaron a mover y a sonar vacías y era tan fuerte el ruido de las vainas que parecían reírse. Y yo pensé que se reían de mi porque Popeye estaba metiendo la mano por la cintura de la braga y yo seguía sin convertirme en un chico."

"Lo curioso es que yo no respiraba. Llevaba mucho tiempo sin respirar. Así que creí que estaba muerta e hice otra cosa muy curiosa: verme a mi misma dentro del ataúd..." Luego Temple se convierte en Maestra "la mano una cosita negra como un niño de color, más o menos, y yo era la maestra. Porque yo decía ¿cuántos años tengo? Y yo misma contestaba que cuarenta y cinco. Tenía el pelo gris y gafas y el pecho tan abultado como las mujeres de esa edad..."

Y por fin se convierte en viejo con una barba blanca muy larga mientras la mano de Popeye sigue maniobrando "Vas a ver ahora. Ya soy un hombre. Entonces pensé en ser un hombre y tan pronto lo pensé, sucedió... Lo sentía perfectamente y seguí tumbada muy quieta procurando no reírme de la sorpresa que se iba a llevar. Sentía

los saltos de mi carne dentro de las bragas por delante de su mano y como estaba allí tumbada procurando no reírme de lo sorprendido y enfadado que iba a estar al cabo de un minuto. Pero de repente me quedé dormida. No fui capaz de esperar despierta a que su mano llegara allí. Me quedé dormida sin más. Ya no me sentía dar saltos delante de su mano, pero oía las vainas de las mazorcas. No me desperté hasta que vino esa mujer y me fui con ella al cuarto del granero".

La información que Horace Benbow obtiene no servirá para torcer el curso de la historia, para salvar a un inocente, que por otra parte no colabora, pues piensa que no tiene escapatoria. Tampoco Horace y Temple podrán traspasar sus límites de clase. Del brazo de su padre, un venerable juez y escoltada por cuatro matones, Temple abandona el tribunal en el que se ha sellado la victoria del poder. Su testimonio condenará al inocente.

El ajuste de cuentas entre vencedores que concluye el juego un año más tarde con el ajusticiamiento de Popoye por un crimen que no cometió, luego de haber sido absuelto por el que cometió, es otra historia. Sólo sirve para mostrar quien tiene la última palabra y cerrar el círculo. Mientras tanto los disidentes Temple y Horace han vuelto al orden, del que la violación de la muchacha sólo era un significante más. La "estructura lógica del mal" es la que el poder le ha impreso.

En América Latina los relatos son "otros", la relación entre poder y estructura del mal, siendo la misma, se muestra diferente. "Detrás de nosotros no hay nada. Un gaucho, dos gauchos, y treinta y tres gauchos" dice el protagonista de *El Pozo*, del uruguayo Onetti. "Me aparté en seguida y volví a estar solo. Es por eso que Lázaro me dice fracasado", sigue monologando. Historias de perdedores también, las de Onetti, y de disidentes y anarquistas.

Hay también una violación. "Supe todo lo que iba a pasar esa noche. Menos el final, aunque esperaba una cosa con el mismo sentido"- Es el violador el que recuerda obsesivamente. "Yo creo que comprendió de golpe, sin proceso, de la misma manera en que yo la había concebido. Dio media vuelta y vino corriendo, desesperada hasta la puerta".

"La agarré del cuello, y la tumbé. Encima suyo, fui haciendo girar las piernas, cubriéndola, hasta que no pudo moverse. Solamente el pecho, los grandes senos, se le movían desesperados de rabia y de cansancio. Los tomé uno en cada mano, retorciéndolos. Pudo zafar un brazo y me clavó las uñas en la cara. Busqué entonces la caricia más humillante, más odiosa. Tuvo un salto y se quedó quieta enseguida, llorando con el cuerpo flojo. Yo adiviné que estaba llorando sin hacer gestos. No tuve nunca, en ningún momento la intención de violarla: no tenía ningún deseo por ella. Me levanté, abrí la puerta y salí afuera".

La joven sale también, le escupe en la cara, la saliva empieza a correrse por la nariz y la mejilla. El caminó, toda la noche hasta la madrugada, cuando el cielo empezaba a clarear. "Tenía la cara seca".

Seis meses más tarde la joven muere. "Pero ya no tengo la necesidad de tenderle trampas estúpidas. Es ella la que viene por la noche, sin que la llame, sin que sepa de donde sale. Afuera cae la nieve y la tormenta corre ruidosa entre los árboles. Ella abre la puerta y entra corriendo. Desnuda se extiende sobre la arpillera de la cama de hojas". En el mundo de los hechos reales suciedad, violación y muerte, en el del sueño y el de las fantasías la posibilidad de aceptar, embellecer ese mundo y corregirlo.

Helena Araujo se pregunta si hay diferencia en el abordaje de la violación-violencia por parte de las mujeres. Comenta dos cuentos de la uruguaya Armonía Sommers. "La transgresión de un discurso que se aventura en lo no dicho y en lo reprimido puede exceder los significantes"... "Sí, la violación revela brutalmente una femineidad vivida con oprobio y vergüenza. Se necesita el fanatismo de una Helen Deutsch para creerla componente de la fantasmática sexual femenina. O la ideología de una Karen Horney para pretender que la 'fobia a la violación' característica de la pubertad y la angustias infantiles de las niñas se basan en sensaciones vaginales ante la idea de que algo debe penetrarlas en esa parte del cuerpo" (1).

Los cuentos son "El hombre del túnel" cuyo argumento desarrolla el relato de una joven moribunda que toda su vida fue signada por el recuerdo de un hombre y de su sonrisa, del que huye temiendo algo impreciso y la persigue desde entonces como "el espejismo de su propio y posible verdugo, quien es a la vez el que puede salvarla del abismo y de la soledad", y un "Retrato para Dickens" en el que desarrolla la historia de una niña huérfana, luego de ser rescatada casi ahogada. Dentro del relato hay una anécdota de un loco de inquilinato que encierra a la protagonista para encontrarle de una vez por todas el "cangrejito lindo" que lleva entre las piernas. La violación, las violaciones en realidad, mas que varios protagonistas, tienen uno solo. Como dice Araujo, "el avance narrativo ofrece un vínculo para la imaginación, asociando lo negativo a un sistema que explota y oprime (2).

Es el mismo sistema que mueve los hilos en torno a María de "Dios no nos quiere contentos" y a Cledy de "Ganarse la muerte" protagonistas de dos novelas inquietantes de Griselda Gambaro. Cledy también es huérfana. "Los padres de Cledy cruzaban una calle, los dos en yunta,. Como caballos atados al mismo carro. La madre decía en ese momento- ¡Peste. Estoy cansada de lavar platos! Y el padre contestó con una grosería, cuando pasó un auto que no vieron ni los vio. La mujer mostraba impúdica la pollera levantada y los muslos machucados y el padre no decía nada..."

Una noche la señora Davies se acerca a su cama y le dice: "Yo se que tiene miedo", Cledy niega. Insiste, intenta asustarla. "La cama es angosta y las manos de la señora que nunca están quietas..."

Cledy cambia de ambiente, es adoptada por una familia. La historia continúa con otras "violaciones".

La violación es parte integrante de un dispositivo de control, de amenaza constante. Castigando a Temple por ser disidente de su clase, a las demás para recluirlas en su

clase, en la exclusión. Logrando que cualquier hombre, hasta el mas marginal, introyecta la Ley, se convierta en represor con o sin sueldo, de los demás y de si mismo. Logrando que las mujeres hagan otro tanto por propia mano o convalidando las relaciones de poder existentes.

Relaciones de poder genérico al servicio de relaciones de clase y relaciones de clase al servicio del poder genérico. Independientemente que victimarios y víctimas pertenezcan, o no, a la misma clase o al mismo género. La violación aparece siempre en los relatos como ejercicio de poder y dominación social.

Recurrir a la literatura, a la conjunción de ética y estética, que es la que determina la verdad y la credibilidad de estas narraciones es una necesidad. Se trata de relatos para confrontar con los saberes hegemónicos y son accesos a realidades, son fuentes de inspiración inagotable para recrear todas las voces reducidas al silencio.

Notas

Araujo Helena, "El tema de la violación en *Armonía Sommers* y Griselda Gambaro, en *Revista Cultural del Excelsior*, agosto 1986, pag. 21.
Araujo Helena, *op cit*, pag 22.

Las citas incluidas en el texto han sido extraídas de los siguientes libros:
Faulkner, William, *Santuario*, Ediciones Alfaguara, SA, Madrid, 1980.
Onetti, Juan Carlos, *El Pozo*, Seix Barral, SA, Biblioteca Breve, España, 1980.
Gambaro Griselda, *Ganarse la muerte*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1976.
Gambaro Griselda, *Dios no nos quiere contentos*, Editorial Lumen, Barcelona, 1980.

III

VIOLACIÓN Y RESPUESTAS SOCIALES

CAPÍTULO V

VÍCTIMAS DE VIOLACIONES: REPARACIÓN JURÍDICA. OTRAS FORMAS DE REPARACIÓN *Beatriz Ruffa*

Voy a introducir el tema recordando el relato de una chica a quien llamaré Estela. Estela sufrió un intento de violación por parte de un muchacho que acababa de conocer en el bar donde ella trabajaba. Al cerrar el bar, él insistió en acompañarla hasta su casa, que quedaba a pocas cuadras. Llegando a la puerta y sin mediar propuestas previas, la empujó y la arrastró hasta un rincón. Comenzó a golpearla y a romperle la ropa. Voces y luces le hicieron desistir.

Estela denunció los hechos en la comisaría y se los contó a sus padres esa misma noche. El padre la culpabilizó comentando que el suceso era previsible por la forma en que se vestía y actuaba. La madre guardó silencio. Al día siguiente Estela lo notificó en el bar y pidió ayuda para localizar al agresor. Hubo comentarios reticentes y a los pocos días la despidieron. Ella les inició un juicio y obtuvo una indemnización. La denuncia llegó al juzgado pero el juez ni siquiera citó al agresor, pese a que tenía datos suficientes para localizarlo.

Cuando Estela vino a vernos habían pasado varios meses desde el intento de violación. ¿Qué quería Estela? Ella decía: yo sufrí de muchas maneras: el ataque en sí mismo, los reproches de mi padre, el silencio de mi madre, la incompreensión de mi novio, la represalia de mis empleadores, el descreimiento en la comisaría, la indiferencia del juez. A mí este hecho me marcó; yo quiero saber qué le pasó al agresor. En qué medida lo marcó a él. Yo sé de qué manera muchas personas actuaron conmigo después de este episodio. Yo quiero saber cómo actuaron con él; cómo lo trató a él la sociedad. He tomado este relato -reconstruido, no textual- porque Estela es una de las mujeres que expresa con claridad y contundencia el reclamo de justicia. No todas las mujeres manifiestan abiertamente este reclamo. A veces el pedido de justicia coexiste y se

mezcla con otras preocupaciones que pueden aparecer como más urgentes o apremiantes, sobre todo las dudas y temores acerca de posibles consecuencias físicas, psicológicas o sociales (por ejemplo: contarle o no a la familia o a la pareja, temor al embarazo o al contagio de ETS, preocupación acerca del impacto sobre la vida sexual, etc.). Estas inquietudes así como la compleja trama de sentimientos que suelen experimentar las víctimas de violación, hace que en algunos casos el reclamo de justicia no aparezca con tanta claridad como en el caso de Estela (quien, por otra parte, había ido conformando este reclamo a lo largo de varios meses de expectativas frustradas). Aunque no se puede generalizar, lo que nosotras vemos es que, en gran parte de los casos, antes o después, en menor o mayor grado, las mujeres víctimas de violación tienen conciencia de haber estado sometidas contra su voluntad y sus deseos a una situación lesiva e injusta, ejercida por alguien que es responsable de la agresión y, por tanto, sienten que pueden -y en algunos casos que pueden y deben- aspirar legítimamente a una reparación. Voy a reproducir las palabras textuales de una chica de 23 años que había sufrido abusos incestuosos durante la infancia y la pubertad, por parte de su padre biológico, que es comisario inspector: "Yo estaba muy confundida. Yo antes decía... por qué le voy a arruinar la vida. Al demostrarle que lo odio, el rechazo que le tengo, le hago cierto daño, o al querer hacer la denuncia. Porque yo sé que si hago la denuncia le arruino toda su carrera y todo el prestigio que tiene fuera de casa. Pero después hablando con mi hermano... sé que no es así. Porque es una persona que está enferma y que me ha hecho daño a mí y que yo estoy en mi derecho de hacer algo."

Lo que también hemos podido observar en los numerosos relatos que hemos escuchado es que los caminos de la reparación son variados y singulares. Algunas mujeres son capaces de autoreparación (a través de la elaboración intrapsíquica o a través de actos y ritos específicos con fuerte contenido simbólico); para otras puede ser reparatorio el apoyo, la comprensión y la valoración de personas significativas; para otras todas estas formas pueden ser útiles pero no suficientes y necesitarán señales visibles de reparación institucionales y públicas (castigo o repudio social del violador, indemnizaciones, trascendencia mediática, etc.).

He aquí un ejemplo de una decisión autónoma de reparación. Se trata de una joven de aproximadamente 25 años, que se acercó al CECYM a raíz de una violación callejera, pero durante la primera larga entrevista habló casi exclusivamente del abuso incestuoso sufrido en la infancia. El padre fue denunciado por la madre, condenado y estuvo más de seis años en la cárcel. Al salir pasó una temporada viviendo solo, "pero luego volvió a casa, pero estaban separados, dormían en habitaciones distintas. El empezó a querer mandar... Yo le decía usted por respeto a mi mamá. Papá no le volví a decir. Por ahí, cuando nos encontrábamos en la calle le decía buenas tardes ... (nombra el apellido), como si fuera un desconocido. En casa le decía usted, pero papá ya no." La decisión de esta joven es susceptible, por supuesto, de múltiples interpretaciones.

Dentro de la diversidad de lecturas posibles -entre las cuales, por ejemplo, puede aparecer la preocupación acerca del 'odio al padre no elaborado' o el 'restablecimiento del vínculo' encuadrada en una bienintencionada expectativa de un desenlace "saludable"- me interesa subrayar el fuerte potencial reparador. La postura firme y sostenida de esta chica construye significados singulares y no negociables frente a los discursos y prácticas institucionalizados de la familia, la iglesia y la justicia. En efecto, su decisión y sus argumentos confrontan los reiterados reproches de una de sus hermanas, también ella víctima del abuso paterno: "Mi hermana, la que es menor que yo, me dice: por qué no le mandás algo, por qué no le escribís... Sea como sea es el papá... Vos no sos quién para juzgarlo. Por algo existe un Dios, él algún día tendrá su castigo... Pero yo le digo: será tu papá, el mío no."

Por otra parte, desde la aparente pequeñez de este gesto privado, casi secreto, desafía la ambigua e insuficiente eficacia de una justicia que mandó a su padre a la cárcel pero -como veremos más adelante- no pudo preservarla de la lógica perversa -¿inevitable en estos casos?- de la re-victimización.

Las formas privadas de reparación son sin duda valiosas y pueden ser eficaces, pero no eximen de la responsabilidad social. La violación -como sabemos- es un delito de acción privada. Compartimos este criterio de la ley pero le damos un significado táctico, que de ninguna manera puede opacar nuestro convencimiento en cuanto a las dimensiones sociales de la violencia sexual. La violación, en tanto problema social, exige respuestas sociales.

Me gustaría aportar otros elementos para la reflexión.

Uno de ellos se refiere a la cuestión del daño. Desde nuestro punto de vista el daño producido por una violación y las consecuencias emocionales que provoca no derivan sólo y ni siquiera principalmente del ataque en sí mismo sino de su significación vejatoria. De ahí que las víctimas de violaciones no pueden ser consideradas sólo a la luz de la categoría reduccionista de 'pacientes' que requieren un 'tratamiento' -si bien pueden beneficiarse de una adecuada intervención psicoterapéutica- sino que son personas que necesitan restaurar su sentido de y su derecho a la justicia.

Muy relacionado con lo anterior queremos subrayar un enfoque integral del daño. Entendemos que la violación es un ataque al cuerpo, una vejación de índole sexual, pero no es sólo eso, sino que también es un ataque a la persona, en su integridad, dignidad y libertad.

También tenemos que analizar ¿de quién se espera una reparación? Indiscutiblemente el culpable y principal responsable de la agresión es el violador. Sin embargo puede haber otros responsables de sufrimiento y humillaciones: los que descreen, los que culpabilizan o los que abiertamente re-victimizan. Para muchas mujeres puede ser tan importante una reparación que se relacione con la agresión en sí misma, como una reparación que se relacione con los daños agregados. En efecto, mujeres que sufrieron en la niñez abusos incestuosos, mantienen durante años el dolor del abuso

pero también con igual intensidad el dolor del silencio y de la insolidaridad de quienes no les creyeron, las culpabilizaron o las hicieron callar. Este es un tema delicado ¿cómo medir la gravedad y el impacto comparativos, por ej. en el caso de Estela, entre la negligencia del juez, la insolidaridad de un padre prejuicioso o la presumible impotencia de la madre?

Los ejemplos en relación a este aspecto son abundantes. Salvo excepciones, las respuestas del entorno culpabilizan a las víctimas o no pueden escucharlas.

En una parte del relato de la joven a la que acabo de referirme, ella dice: "Después que pasó el juicio nosotras nos sentíamos más culpables de haber hablado porque había gente que sabía y decía que nosotras inventábamos... que era por culpa nuestra... que no lo queríamos ver en casa o que mi mamá tenía otro novio... Los hermanos de él nos decían que por culpa nuestra su hermano estaba preso... El tema era bastante manoseado, no para ayudarnos sino para saber..."

Significativas son también las palabras de una mujer de algo más de 30 años, que relata una violación ocurrida un par de años atrás. Es una mujer casada, con hijos pequeños. En el momento que ocurrió la violación ella trabajaba como asistente social en una institución privada con delegación de la Corte Suprema para realizar el seguimiento de personas en régimen de libertad condicional. En una de las visitas domiciliarias que tuvo que realizar, un liberado la tuvo secuestrada durante más de 12 horas, bajo amenaza de armas, la violó repetidas veces y terminó suicidándose cuando llegó la policía. Aparte de que su testimonio es especialmente interesante por la lucidez y entereza que puso en juego para sobrevivir, aquí nos detendremos en los párrafos que hacen referencia a las actitudes del entorno.

"Mi jefa es una solterona... vive por y para su profesión. Me preguntó si me había tocado, si me había hecho algo y yo le dije que sí; entonces me dijo que no le dijera nada a la cana... Yo me decía, una asistente social criminológica que le dicen que no hable... Cuando fuimos a la comisaría, fui con ella en mi auto, ella manejaba... también iba un compañero y yo le conté que me violó y ella se hizo la extrañada como si yo no sé lo hubiera contado. Me dí cuenta después, que no era que me protegía a mí, sino a la institución; era la institución la que había sido violada."

Más desgarrador es el párrafo de su testimonio que se refiere a la actitud del esposo.

"En realidad mi marido fue el único que no me preguntó nada sobre lo que había pasado. En general nunca se hace cargo de nada. Un cura amigo me había contado de una separación producida después de una violación que el marido no pudo soportar. Pero yo no tenía miedo a eso, tenía más bien miedo a que se convirtiera en una sombra en la pareja. Yo podía controlar lo que me pasaba a mí pero no lo que pasaba por la cabeza de mi marido." A continuación explica que el marido se había ausentado inmediatamente después del episodio por razones de trabajo. Y agrega: "Cuando volvió le dije que esa noche nos íbamos a cenar, llevábamos los chicos a casa de su madre y salíamos solos. El se resistió, me dijo que hacía varios días que no estaba con los

chicos, pero yo me mantuve firme. Fuimos a cenar y le dije: quiero que me preguntes qué pasó; estuve 12 horas encerrada con un tipo ¿no se te ocurre que me pueden haber pasado cosas? ¿por qué no me lo preguntás? El no entendía, no se daba cuenta. Finalmente se lo conté, se lo dije confusamente, él no quería entender... Después en casa seguimos hablando y lloré mucho... Yo no quería silencio... Un reproche que me durará hasta el último aliento es que mi marido no me preguntara qué había pasado..." Como contrapartida también cabe preguntarse: ¿Quiénes, además o en lugar de la víctima pueden sentirse acreedores a la reparación? En muchos casos las demandas de justicia de personas cercanas son tan fuertes o más de lo que expresa la propia víctima. Nosotras hemos recibido varios casos de madres o hermanas que asumían el protagonismo de este reclamo. A veces, incluso, la necesidad de justicia de alguna persona allegada choca contra el deseo de 'borrar' la experiencia por parte de la víctima. Voy a reproducir algunas frases del relato de la madre de una jovencita de 19 años que sufrió un intento de violación junto con una amiga, por parte de dos hombres que dijeron ser policías (sólo uno de ellos lo era realmente). Esta mujer que no está conforme con la marcha del proceso dice: "Pidieron (refiriéndose a las chicas) que no se hable más... Yo siempre le respeté su palabra (se refiere específicamente a su hija). Ella no quería que hiciera nada. Y yo me puse a investigar y ella me conoce. Yo les dije, ustedes no tienen que hacer nada si no quieren, ustedes están legalmente protegidas. Yo voy a hacer una investigación paralelamente. Porque yo así nomás no me puedo quedar."

Palabras similares surgen del relato de la madre de una niña de trece años que sufrió un abuso deshonesto por parte de un vecino y amigo de la familia: "Hicimos la denuncia ese mismo día... Yo siento la necesidad de hacer algo... Yo no quiero hacer cosas que la pongan mal a ella, pero también como madre quiero que ella sienta que estoy haciendo algo." Estas situaciones, obviamente, son más comunes cuando la persona afectada es una niña o una jovencita. Requieren un delicado equilibrio entre los deseos y necesidades de la persona que asume el rol activo y los de la persona más joven a quien se desea proteger. En el acompañamiento de este proceso -cuando surge en la consulta- es importante trabajar no solamente el respeto por las necesidades y los tiempos de la víctima directa, sino incluso los procesos inconscientes de sobreimplicación que podrían resultar contraproducentes. La solidaridad, el compromiso afectivo, el deseo de protección e incluso el deseo de garantizar una experiencia positiva de justicia -sentimientos y objetivos plenamente valiosos- no deben deslizarse, sin embargo, hacia una suerte de 'expropiación' del lugar de la víctima. Esto me conduce a desarrollar otra idea. Algunas veces la imperiosa necesidad de tomar distancia de la experiencia conspira contra cualquier reclamo de justicia, sobre todo entendido como reconocimiento público. Es decir que lo que puede ser imprescindible para algunas, puede ser rotundamente rechazado por otras. Creemos que también en estos casos es necesario escuchar, comprender, respetar la decisión.

Yo no sé hasta qué punto se trata de elecciones 'libres', pero muy probablemente sean la mejor opción que la víctima encuentra para preservarse de otros sufrimientos. Tenemos que ser cuidadosas de no invertir la lógica de la situación: la sociedad y las instituciones tienen que tener respuestas adecuadas para responder a las demandas de justicia de las mujeres violadas, lo cual no significa que tengamos que forzar o presionar a estas mujeres para que reclamen justicia si no quieren hacerlo.

También me parece muy importante resaltar otro aspecto. La demanda de justicia es más amplia que la exigencia de una condena. Para algunas mujeres, el castigo del culpable puede ser el único objetivo válido en cuanto a la reparación. Otras mujeres que desean iniciar el camino jurídico institucional saben, intuyen o sospechan que no será fácil obtener una sentencia. (1) Sin embargo, su necesidad de justicia abarca muchos otros aspectos, que pueden resumirse en la aspiración a recibir un trato digno desde el momento en que se realiza la denuncia y durante el proceso judicial. Sobre este punto resultan muy elocuentes algunos párrafos del testimonio de la chica cuyo padre fue condenado por abuso incestuoso y de cuyo relato he resaltado anteriormente su gesto autónomo de reparación. Decía en ese momento que dicho gesto podía también interpretarse como una manera de interpelar a un dispositivo judicial que la había victimizado. Veamos algunos pasajes: "...en las citaciones me iban a buscar al colegio, la policía, como si nosotras fuéramos las delincuentes. Eso nos marcó mucho a mi hermana y a mí... Cuando íbamos a tribunales nos retaban, no nos trataban bien, no nos decían: sí te creemos; sino: ¿estás diciendo la verdad? ¿quién te ha dicho que digas esto?... En tribunales hay como un consultorio donde pasan todas las personas por estos casos y yo no alcanzaba a poner las piernas en la camilla, querían que estirara la pierna y yo no quería que me tocara. Pensaba que a lo mejor me pasaba lo mismo que con mi papá. Entonces me decían: mirá, si no te ponés en la camilla, entra la policía y te lleva presa... Y después cuando él ya estaba preso nos mandaron una asistente social y ella nos decía: si no tienen buen comportamiento a ustedes les van a mandar a un reformatorio, le van a quitar la tenencia a tu madre. Ella iba a controlar, a ver si estábamos bien de comportamiento, no de sentimiento." Dentro de un contexto muy diferente voy a referir las quejas que expresa en relación a la negligencia de la policía una joven norteamericana, quien estaba residiendo temporariamente en Buenos Aires, y sufrió un ataque sexual en un lugar habitualmente muy concurrido de la ciudad poco después de la medianoche. El agresor no logró penetrarla, pero la golpeó, le rompió la ropa, y la lastimó en los pechos y en la región genital. El personal de un bar, a quien ella recurrió pidiendo ayuda, se negó a llamar a la policía y sólo le dijeron que podía ir a una comisaría que estaba muy cerca. Estas son sus palabras: "En la entrada de la comisaría un oficial me preguntó para qué venía y yo le contesté que había sufrido una agresión sexual y quería denunciarla. El me preguntó si yo podía identificar a la persona y si tal persona era de 'tez morocha'. Yo le contesté que, en efecto, yo podía reconocer al agresor, el cual

era de 'tez blanca'. Le pedí que mandara a alguien a perseguirlo, ya que yo podía dar una perfecta descripción. El policía dijo que él no podía ir y que no había nadie disponible y que, además, lo más probable era que el agresor ya hubiera desaparecido de la escena del delito. El policía quiso saber más detalles; yo le conté todo lo que había pasado y al final me dijo: ¿Nada más? Y yo, sorprendida, le respondí: ¿No es suficiente? El me dijo que lo mejor que yo podía hacer era ir a mi casa y tomar un tecito. Yo insistí en que no quería tomar un tecito sino hacer una denuncia. Entonces me dijo que entrara y me acercara a otro policía que estaba frente a un escritorio. Tuve que esperar a que terminara de conversar con otro hombre. Este segundo oficial me pidió nuevamente que describiera los hechos en detalle. Parecía bastante desinteresado y al final me pidió que me sentara y esperara sin dar más explicaciones. Yo esperé mucho tiempo... Esta reiterada indiferencia me desconcertaba y volví a quejarme al oficial y a repetirle que yo quería hacer una denuncia inmediatamente y él me dijo otra vez que me sentara y esperara... Yo querría que el agresor fuera localizado y severamente castigado si esto es posible dentro de la ley argentina. También deseo que se tomen medidas para corregir las experiencias humillantes a las que son sometidas las mujeres que sufren agresiones sexuales en la comisaría a la cual yo me dirigí." También se refiere abiertamente a la disconformidad con respecto al comportamiento de una jueza, algunas frases del relato de la madre cuya hija sufrió un intento de violación: "...la jueza era muy light. Ah, sí, ya agarramos a uno, dijo con el mismo tono que podría haber dicho ahora van a traer una docena de facturas de la panadería. No digo que esté tan preocupada como yo, porque me imagino que debe tener mil casos... pero lo tendría que decir de otra manera. Todo era muy trivial para ella. Tal vez estaba acostumbrada. No lo sé... Después de los careos, pudimos entrar las dos madres a hablar con la jueza. Hizo una serie de comentarios, sobre si las chicas tenían miedo, una serie de comentarios que no nos levantaban el ánimo. Ah, decía, si las chicas tienen un problema que vayan a pedir ayuda a otro lado, no a la policía."

Finalmente, después de haber comentado estos diversos aspectos, quiero hacer una aclaración. Los ejemplos que he seleccionado, algunos de los cuales reflejan actos y frases testimoniales de particular vigor y contundencia, no significa que yo crea que la reparación pueda cumplirse como un acto único, cerrado. Muy por el contrario, estamos convencidas de que la reparación es un proceso abierto, con avances y repliegues y que interactúa en la dinámica de otros posibles efectos o consecuencias de la experiencia vivida y además -por supuesto- con todas las otras inquietudes, deseos y proyectos existenciales de la mujer. Por importante que pueda ser el logro de una reparación, las personas que tenemos oportunidad de acompañar algunos momentos de este proceso, tenemos que estar alertas para que el legítimo reclamo no se transforme en una especie de 'excusa' que -paradójicamente- podría contribuir a que la mujer quede capturada y reducida a una posición fija de víctima.

Así podemos empezar a plantearnos algunas preguntas: la sanción jurídica ¿es la única, la mejor o la más completa de las estrategias de reparación para las víctimas de violaciones?

La respuesta a esta pregunta exige cierta contextualización. La decisión de utilizar el camino jurídico no está supeditada solamente a evaluar las posibilidades reparatorias. Existen otras razones -a veces poderosas- por las cuales se persigue la acción de la justicia. Voy a referirme a dos que considero importantes y también polémicas:

- Una de ellas es la protección de la víctima. Este es un tema debatido. Para algunos el dispositivo jurídico es el más adecuado para garantizar la protección de la víctima, sobre todo en los casos de abuso sexual infantil crónico e intrafamiliar. Por nuestra experiencia, hay también algunos casos de violaciones de mujeres jóvenes y adultas, en los cuales existen riesgos muy serios para las víctimas, por ejemplo cuando el violador las ha amenazado con ulteriores represalias o cuando conoce su domicilio, teléfono o lugar de trabajo. En estos casos es muy necesario valorar la conveniencia de realizar la denuncia con el objetivo de localizar y controlar al agresor.

- Ligado a lo anterior, tenemos el tema de la posible reincidencia, lamentablemente muy frecuente en los casos de abusadores y violadores. Voy a reproducir algunas frases muy significativas, extraídas de párrafos más amplios que corresponden al testimonio de la chica que sufrió abusos incestuosos por parte del padre, funcionario policial. Con respecto al temor de que el abusador reincida con otras personas cercanas, esta chica dice: "Ahora me preocupa mi hermanita y también mi hermanito. Yo no sé, pero interpreto cualquier gesto como que a ella también le pasó... El otro día, que vine acá... hablé con y ella me dijo que nunca le había pasado nada, pero miraba para abajo y no sé. Yo le decía no me mientas y no pude seguir porque me largué a llorar y me tuve que ir. Ahora yo sé que si le llega a pasar algo a yo voy a ir a hacer la denuncia. Y voy a hacer lo posible para que no esté más en casa." En otra parte de su relato agrega una frase inquietante: "Mi padre es muy autoritario, es comisario inspector y es así en la casa. Otra de las cosas es que si lo hizo conmigo lo pudo haber hecho con otras fuera de casa. Yo pienso cuando había mujeres detenidas, no sé, pero lo pienso."

Una preocupación similar expresa la madre de la chica de trece años que sufrió un abuso sexual por parte de su vecino: "yo no quiero nada material. Una qué sabe; lo hizo, esta vez no pasó nada, pero lo va a volver a hacer."

Muy ilustrativas son, también, con respecto a los temas de la desprotección de las víctimas y probable reincidencia, las palabras de la chica norteamericana a quien acabamos de hacer referencia: "En lo que concierne a la policía, el incidente nunca ocurrió. Esto los hace parte del delito. Por lo que yo sé, este hombre puede estar merodeando por mi barrio por la noche. Esto me produce un gran temor. Yo siento que este hombre pudo haber sido aún más violento si yo no hubiera sido capaz de

defenderme. Ya que la policía se ha negado a realizar cualquier intento de encontrarlo, yo me preocupo por las posibles futuras víctimas de este agresor."

En muchos casos entonces, es importante valorar la posible eficacia de la acción judicial para garantizar el control y la 'rehabilitación', cuestiones en las que seguramente compartiremos un cierto escepticismo. En lo que respecta al control, se supone que la privación de libertad lo logra, al menos hasta que sale de la cárcel. En cuanto a la así llamada "rehabilitación" sabemos que es un tema espinoso. Por una parte los agresores sexuales no suelen estar bien predispuestos a un proceso rehabilitador y aún cuando lo admitan -forzados por las circunstancias- no son fácilmente rehabilitables. Por otra parte, el sistema judicial ofrece condiciones bastante precarias en relación a este objetivo.

Pero volviendo al tema de la reparación.

¿Qué pueden esperar las víctimas de violación del marco jurídico? ¿Es este el mejor camino o se pueden encontrar otros más efectivos? ¿O tal vez la opción dependa de las circunstancias del caso?

Sabemos que existen y se han probado en otros países formas de reparación diferentes a la vía penal e incluso alternativas fuera de cualquier marco jurídico. Sin embargo, no podemos desconocer que el dispositivo jurídico goza de una particular sobresignificación en este aspecto. El derecho además de su función normativa, tiene una importante función legitimadora. Esa es una de las razones por las cuales la sanción jurídica puede beneficiarse de un fuerte efecto simbólico que la presenta -por lo menos para mucha gente- como más visible, legítima y auténtica que otras formas de reparación. Además, en este sentido, el imaginario colectivo parece funcionar de una manera bastante lineal, equiparando justicia a castigo y castigo a privación de la libertad, es decir una concepción clásicamente punitiva. Esto nos lleva a reflexionar, por contraste, sobre las dificultades que tenemos como conjunto social para construir y validar respuestas convincentes que definan claramente las responsabilidades y sus 'costos', sin apelar a fórmulas necesariamente punitivas. Si bien la importancia real y simbólica de la condena puede seguir siendo para muchos la parte esencial e irrenunciable de toda respuesta jurídica, tal como decíamos anteriormente, también es cierto que no lo es de la misma manera y en el mismo grado para todas las personas. Por supuesto, depende mucho de la gravedad de los hechos. Hay casos de violencia sexual, en los cuales creo que existe un amplio consenso acerca de la necesidad de la condena efectiva. Pero en otros casos, considero que hasta las propias víctimas estarían dispuestas a comprender y aceptar que no se llegue a una sentencia punitiva, siempre que durante el proceso -empezando por la denuncia- esas víctimas se hayan sentido dignamente tratadas y haya signos evidentes por parte del dispositivo judicial, del esfuerzo y la preocupación por dejar claramente establecidas las responsabilidades del/de los agresor/es.

No hacen falta disquisiciones doctrinarias sofisticadas sino, sobre todo, sentido común

y ecuanimidad, para asumir que la preocupación por los derechos de la defensa -que compartimos plenamente- no debe transformarse en una sistemática y/o arbitraria actitud de sospecha, descalificación o descreimiento frente a las víctimas como ocurre en muchos casos de violación.

Además, si bien todos los marcos regulatorios son perfectibles, en la opinión de varios expertos, el nuevo Código Procesal Penal de la Nación, ofrece instrumentos suficientes. Lo que falta es claridad ideológica y voluntad política en la institución judicial. En ese sentido nos parece acertada la reciente creación de la oficina de Asistencia Integral a la Víctima del Delito, dependiente de Procuración de la Nación. Un instrumento de este tipo puede contribuir de una manera significativa a que el 'trato humanitario y digno' que corresponde dar a los imputados y detenidos según las garantías constitucionales, también esté garantizado con respecto a las víctimas y testigos. Por otra parte, sabemos que en los casos de violación se puede utilizar la vía civil, conjuntamente o en substitución de la vía penal, pidiendo, por ejemplo, indemnizaciones por daños y perjuicios.

Fuera del ámbito jurídico se han propuesto y realizado las siguientes alternativas: tribunales éticos, sesiones semi-privadas en las cuales la víctima, debidamente sostenida por personas de confianza, puede 'enfrentar' al victimario, acciones de sanción y repudio comunitario que pongan en evidencia al agresor frente a su familia, vecinos, empleadores, compañeros de trabajo y de clubes etc. La repercusión en los medios también puede tener un efecto compensatorio para las víctimas, haya o no sanción penal.

Cualquiera de estas estrategias tanto dentro como fuera del dispositivo judicial tiene que asumir un doble desafío:

- por una parte, dar respuesta a las demandas de reparación de la víctima
- por otra parte, contribuir a la construcción de consensos sociales cada vez más amplios y claramente comprometidos en contra de la violencia sexista, el silenciamiento y la impunidad.

1 Según un estudio de Silvia Chejter (CECYM) basado en cifras del Registro Nacional de Estadísticas Criminales, de las 6.000 denuncias anuales promedio de delitos contra la honestidad que se producen en todo el país (período 1970-1996) sólo obtienen una sentencia condenatoria alrededor de un 10 % (cifra también promedio para ese período)

Nota: las citas textuales han sido extraídas de relatos registrados por Silvia Chejter. Algunas circunstancias han sido modificadas para preservar la confidencialidad

CAPÍTULO VI

REFLEXIONES EN TORNO A LA ATENCIÓN A MUJERES QUE VIVEN VIOLENCIA SEXUAL *Esperanza Reyes Carrión*

La violencia sexual hacia las mujeres, se llega a reconocer como un problema político, sólo en ocasiones extremas en las que los detalles del relato, se elevan a la categoría de clara imposición violenta por personas desconocidas. Pero cuando la violencia sexual la ejercen personas conocidas, en forma de violación, abuso o incesto, pareciera que ya no pisamos tierra firme. Las categorías se escapan y aparecen las excusas, que la sociedad y las propias sobrevivientes se reprochan, aún años después de sucedidos los hechos.

Con las diversas historias que conocí, en mi experiencia como educadora y psicóloga con varios años de atender violencia doméstica y sexual en una asociación civil, mi capacidad de asombro aún no termina, por los grados a los que llegan las costumbres de sometimiento sobre las mujeres, y las consecuencias subjetivas de esas experiencias. Las escuelas psicológicas en sus enfoques terapéuticos, tienen propuestas para atender los trastornos afectivos y fomentar la salud, pero sin considerar la situación específica de las mujeres, ni la violencia que viven. Los modelos de trabajo pueden ser diversos, pero específicamente, para la violencia sexual no existen claridades.

Es muy reciente el reconocimiento de la violencia como un problema que amerite intervención específica, por tanto las definiciones y modelos explicativos apenas empiezan a construirse y a abordarse en los planes y curricula de profesiones relacionadas con la problemática.

Lo que podríamos denominar la actitud de la ciencia, con respecto a la problemática de la violencia, en general ha sido de una gran ceguera e insensibilidad. Considerando que la violencia, especialmente la dirigida a las mujeres como algo "normal" e inevitable, o por la culpabilidad o el agrado inherentes a su vivencia, o la privacidad del ámbito

en el que sucede y por ello la dificultad de la intervención.

La violencia empieza a ser tema de estudio. Para muchos la violencia públicamente merece clara desaprobación. No sucede igual con la conducta violenta en privado.

Se empieza a reconocer la magnitud y consecuencias de la violencia en la salud, la ciudadanía y para el pleno ejercicio de los derechos humanos. Las evidencias públicas de mujeres violadas, suelen considerarse como casos raros y, aislados.

En la criminología y la medicina prevalecen todavía los prejuicios morales, étnicos, de clase social, o nivel educativo, que ubican si acaso a la violación como un crimen de guerra, no un fenómeno sucedido desde la intimidad familiar.

Los modelos psicoterapéuticos en algunos casos empiezan a considerar trabajar e intervenir en la violencia sexual e intrafamiliar, con enfoques para entender el fenómeno ya sea con teorías ecológicas, - que tratan de abarcar lo social, lo clínico, lo histórico, lo médico y lo legal, por ejemplo -. En otros casos aún careciendo de categorías explicativas, hacen algo con el fenómeno.

Se han denominado en algunos casos "antimodelos", a aquellos que ubican a la violencia como algo natural, inevitable, inherente a la biología o a la subjetividad de los participantes, ya sea como "irrefrenables" impulsos destructivos, pulsiones de muerte o rasgos masoquistas; como es el caso del psicoanálisis. Ante estas hipótesis la intervención es difícil.

Expresamente la hipótesis del masoquismo ha influido en la forma de atender la violencia que viven las mujeres, pues se supone les agrada permanecer con quienes las maltratan, o que desearon o habían fantaseado una violación, que ellas mismas sedujeron al padre para que las violara, etc.

Es frecuente el relato de incidentes de violación y abuso sexual infantil, de mujeres que acuden a apoyo psicoterapéutico, en donde ellas mismas llegan a asimilar que provocaron lo sucedido.

"Lo primero que recuerdo de mi niñez, es una experiencia muy desagradable por la que pasé, tenía 4 o 5 años cuando sucedió. Vivíamos en un lote, con la familia de mis tíos abuelos por parte de mi papá. Esos tíos tienen 4 hijos, el segundo de ellos era el consentido tanto por su mamá como por su papá. Se llama Rafael iba a mi casa y me invitaba a ver televisión, ellos tenían más dinero que nosotros, por lo consiguiente tenían una televisión a color la cual me llamaba mucho la atención. Su cuarto era un cuarto oscuro por encontrarse en la parte más escondida de toda su casa. Ahí veía la televisión hasta que en una ocasión que me acercaba me agarró la mano he hizo que le bajara el cierre del pantalón, lo acariciara y ...(...) fue horrible no sólo por la edad que me llevaba y la costumbre de obedecerlo que me habían enseñado... hizo que me acercara más, yo me resistía pero él me chantajeaba que si no lo hacía me iba a acusar con mis papás que había robado, en casa eso era algo muy grave. Rafael posiblemente de eso se valió para chantajearme y por ese miedo de esa acusación tan grande me acerqué más y más, me dio asco sentir algo

extraño y caliente en mis labios, quizá vergüenza. Me pidió que lo vuelva a hacer y lo hice por ignorancia y miedo. El me dijo que no lo comentara nunca con nadie, yo le dije que lo iba a acusar con mi papá, él contestó que no era cierto y a quien le iban a creer era a él por ser más grande y continuó diciendo que si lo hacía me iba a acusar de robo. Yo sabía o creía que no me iban a creer, por miedo nunca dije nada a nadie de mi familia. Así fueron 3 o 4 veces más, ni sé cuantas. Traté de olvidar esa terrible experiencia, pero fue inútil, tenía sueños feos relacionados con ese acto y mucho miedo a la oscuridad. Tengo coraje y rencor hacia Rafael, él tenía un amigo drogadicto con el cual se llevaba muy bien, quizá me hizo eso por diversión o para sentirse más hombre. Yo crecí con mucha falta de cariño, mucha devaluación, traté de quitarme la vida varias veces. La primera vez que fui al terapeuta dijo que yo provocaba lo que me pasaba y que además me había agradado. He dado vueltas a mi razón de existencia sin encontrar hasta ahora muchas respuestas." (Fragmento de autobiografía escrita por Mariela, 22 años, vendedora).

No es fácil comprender las respuestas y formas de actuar ante el abuso, la violación, el incesto cometidas por seres conocidos, queridos y respetados que despiertan una confusión y ambivalencia, no sólo respecto a la sexualidad sino con respecto a toda la vida, valores y sentimientos de las sobrevivientes.

La confusión es en torno a si fue voluntaria la vivencia, las sensaciones asociadas, las respuestas que se tuvieron, se juzgan en muchos casos con criterios adultos, las reacciones o estrategias que implementan las mujeres, en el límite de salvar su vida. Hace falta humildad y sensibilidad para que la psicoterapia no se predisponga a juzgar los temas como el abuso y la violación.

Es frecuente la vivencia en la socialización de las y los infantes, el uso de sus cuerpos para la satisfacción ajena, sin que exista respeto o límites por el lugar desventajoso que ocupan ellas y ellos en nuestras sociedades.

La política del secreto, la omisión y el ocultamiento son estrategias comunes ante las experiencias tan desquiciantes que pueden no encajar, pero la adaptación, el bloqueo y la disociación permiten de algún modo la sobrevivencia. Asimismo suceden infinidad de sentimientos de odio, traición y coraje hacia un entorno en el que faltó la protección y la confianza, como se puede evidenciar en el siguiente testimonio:

"... Siento que algo invade mi interior cada vez que recuerdo cosas para mí muy desagradables y quiero sincerarme, pues no había escrito esto porque es algo muy horrible que me causa diferentes estados de ánimo, pero ahora ya lo empecé y quiero terminar. Quiero verme por dentro, lo cual se divide en dos partes: un volcán en erupción: cosas que estaban estallando pero aún no salían; y un jardín lleno de flores: cosas muy hermosas que hay dentro de mí y también fuera.

A mí, ni mis hermanos ni mi madre me querían mucho, ella trabajaba en casas y mi padre venía muy poco a visitarnos. Cuando lo hacía yo saltaba de felicidad, sus besos y abrazos

era lo que más anhelaba y amaba, y entonces un día me besó la boca y me dijo que no le dijera a mi madre, porque si no nunca lo iba a volver a ver. Yo se lo dije a mi madre, ella se enojó muchísimo y me dijo que cuando lo volviera a hacer lo acusara. Un día en la tarde, yo estaba jugando con él y me dijo que me sentara en el cierre de su pantalón, yo le dije y me reía de nervios, me hizo rebotar en su estómago y piernas, él insistió yo me reía y seguía jugando, un día me acostó con él abajo de las cobijas y empezó su monstruosidad ¡Dios!... ¿Por qué?. No se lo dije a mi mamá, pero sí que se dio cuenta y se hizo la distraída. -Yo en su lugar me hubiera levantado y asesinado a ese maldito violador de mi HIJITA- hace unos años lo confirmé por su expresión cuando me dijo que a mi padre le gustaba besar o agarrar a las niñas...(.). Según ella le advirtió que si le hacía algo a alguna de sus hijas lo iba a refundir en la cárcel. Él no fue el único, también fue un amigo de mi hermano Angel, mi hermano Enrique y un tío. Todas estas personas son como vegetales, no... peor como gusanos de mierda. Mi padre es sumamente infeliz, Enrique es alcohólico y ninguna mujer se le acerca, lo violaron también - nadie lo sabe, sólo lo sé yo -, ese "amigo" de Angel no lo he visto ni nunca sabré de él, pero estoy segura también está pagando; ese. Es demasiado infeliz e ignorante. A ninguno le he dicho nada sólo me burlo de ellos a veces en su jeta otras a escondidas, otras diciéndole a todos lo torpes que son. Yo pensaba que eso me bastaba, pero ahora sé que no, hay algo dentro de mí contra ellos mucho muy fuerte, pero ahora está dócil ... (fragmento autobiografía de Verónica, 22 años, estudiante)

El atender las heridas causadas por ese tipo de infancias, debería constituir una premisa básica para promover la salud mental de la población en general, así como de entender el desarrollo sexual de las mujeres en particular, incluyendo categorías como el género y la violencia sexual, como experiencias frecuentes en la vida y en el desarrollo.

Por la experiencia directa o por el relato paralelo, las mujeres aprenden que la sexualidad no es algo de ellas, lo pueden ubicar como algo que los hombres "hacen" y ellas no pueden más que callarlo. Las experiencias del propio cuerpo así pueden aprender a negarse o dividirse, como una forma de intentar un "equilibrio".

"... Desde chica mi hermano el mayor me lo hacía casi todos los días, luego siguieron sus amigos, familiares, primos y hasta un tío. Aprendí a no hacer caso a lo que sentía mi cuerpo o a lo que yo pensaba, sino ya me hubiera muerto. Es más hasta hace poco supe que todo eso estaba mal, y que yo podía empezar a rechazar las cosas que creo están mal." (fragmento de testimonio de Gady, 16 años, estudiante)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los sentimientos hacia los agresores y demás personas del entorno pueden ser diversos, según como se pueda "codificar" y dar significado a la experiencia de la violencia sexual en el presente y en el futuro, lo cual dependerá de factores sociales, culturales, familiares, historia de vida, formas y posibilidades de resistencia.

No es automático que una persona agredida sexualmente en el pasado deba establecer vínculos de subordinación forzosamente, pues los miles de mujeres que no llegan a los centros de apoyo, no conocemos cómo resuelvan la situación ni de que manera se relacionen en sus dinámicas de pareja, sin embargo podemos suponer ciertas semejanzas con los casos documentados.

La indefensión aprendida confunde y desalienta a profesionales cuando no conocen el tema ni sus consecuencias, y puede desesperar a cualquiera esa aparente "incapacidad" (desde la mirada masculina), desarticulación o exagerada resignación de las mujeres, que para muchas de ellas es una forma de resistencia.

Miles de mujeres no llegan a servicios de ayuda por desconfianza ante los mismos, por vivir en un aislamiento desconocimiento absolutos, por perder la vida antes de pedir ayuda o multitud de extremos y situaciones que probablemente desconocemos; sin embargo ellas acaban haciendo algo ante la violencia.

La mujer violada, de adulta o de niña, que llega a una institución de apoyo, busca refuerzos sociales para sostener la desnaturalización de la violencia, que generalmente los ha buscado con otras personas, instituciones y lugares. Ha tenido diversidad de respuestas. He ahí la delicadeza del servicio que debe recibir.

La ruptura con los consensos de lugares y tránsitos vitales, estimulada por el medio y la cultura no es un mecanismo inmediato, implica vencer obstáculos, es un proceso de acompañamiento y apoyo que no puede ser homogéneo, ante la diversidad en que se encuentren afectadas las fibras personales, formas en que cada cual asimila los mandatos, proyectos e ideales de vida. Así como la emergencia de cada caso, dictará herramientas y alternativas, que el medio social puede obstaculizar o estimular.

Que ejerzan su voz quienes viven o vivieron violencia, que se escuchen, es una apertura que puede replantear nuestros esquemas de explicación ante una problemática que ya nos rebasa como profesionistas que nos interesa hacer una aportación real a la vida de quienes integran nuestras sociedades.

CAPÍTULO VII

ENTREVISTAS DE CONSULTA Y ORIENTACIÓN EN CASOS DE VIOLACIÓN: UNA PROPUESTA DE TRABAJO *Susana Velázquez*

La propuesta de este trabajo tiene un punto de partida preciso: la experiencia de escuchar los relatos de las mujeres que fueron violadas y las demandas de apoyo y contención.

Cuando recurren a la consulta, estar abiertas a escuchar lo que las mujeres tienen para decir ejercita, constantemente una nueva mirada sobre la violencia. La permanente búsqueda es crear formas de escuchar y de operar para acompañarlas a transitar por sus experiencias de violación y sus efectos.

Escuchar sobre una violación nos transforma en testigos; escuchamos el testimonio de las mujeres, las descripciones y pormenores de la violencia, las técnicas de violencias ejercidas por el agresor; presenciamos las huellas visibles y las no manifiestas pero que se visibilizan a través de la angustia, el miedo, el llanto, el enojo, la indignación. Somos testigos de la impotencia, la soledad y la extrañeza por lo que no puede ser nominado porque carece de palabras que expresen lo padecido. La narración queda confundida con la irracionalidad y lo siniestro de la violación, impacta la escucha y hay que atrapar con palabras lo que no tiene conceptos.

Es por ello que a lo largo de mi experiencia me fui planteando que las certezas con que podemos manejarnos deben confrontarse permanentemente con las experiencias de las mujeres que fueron violadas para profundizar acerca de los hechos violentos y enfrentarnos creativamente con los continuos asombros a que nos conduce este tema. Estos relatos y sus efectos incluyeron una nueva dimensión a mi trabajo que me llevaron al planteo de un enfoque metodológico, de abordaje e intervención desde el primer encuentro con las mujeres que fueron violadas, que articulara la violencia con la subjetividad de quien relata y de quien escucha.

La propuesta, entonces, es el diseño de una forma de trabajo para quienes reciben a estas mujeres con la finalidad de crear un espacio de contención precisa a las necesidades que la demanda -explícita o implícitamente- solicita. El primer acercamiento de las mujeres que fueron violadas a los grupos o instituciones que trabajan violencia sexual es un campo poco explorado; generalmente se las recibe y rápidamente son derivadas a otras instancias institucionales para su asesoramiento y asistencia.

Los aportes teóricos y técnicos de esta propuesta provienen de la Psicología, el Psicoanálisis, de los Estudios de Género, de la Teoría de la Comunicación y de la producción de conocimientos y prácticas a partir de la revisión de dichos estudios en relación a la violencia.

Transferir la propia experiencia de trabajo, según los modelos tradicionales, supone transmitir saberes absolutos, pero en esta práctica, la transmisión de lo que se sabe es relativa.

La práctica en este campo nos exige atravesar por situaciones que desestructuran conocimientos y formas de trabajos previos y nos da la posibilidad de pensar nuevas perspectivas a los mismos sin repetir modelos dogmáticos y no quedar rigidizadas en determinadas teorías y técnicas, porque las violencias como situaciones concretas, muchas veces, no responden a las teorías que conocemos.

A partir de estas consideraciones propongo una modalidad de trabajo como alternativa posible para los grupos e instituciones que trabajen violencia sexual.

El encuentro en la consulta

Desde el primer encuentro con la consultante se inicia un proceso que denomino "entrevistas de consulta y orientación". Estas entrevistas aluden a un conjunto de acciones a desarrollarse entre la mujer que consulta y la profesional que la recibe, cuyo número y frecuencia variará según se considere necesario. Corresponden a la admisión que se realiza en muchas instituciones, pero la modalidad que aquí propongo es que, desde el primer encuentro, la o las profesionales que la reciban realicen un trabajo de participación activa mediante una práctica concreta de intervención que apele a ciertas transformaciones. El objetivo de estas entrevistas es accionar sobre la realidad de la consultante a través de ayudarla a integrar el pensar, el sentir y el hacer que contribuya a una nueva organización de la situación de violencia padecida. Y que le ofrezca diversas formas de enfrentar sus alcances.

Esta modalidad de trabajo implica evitar un encuentro rápido, despersonalizado, que desatienda la urgencia que muchas veces estas consultan requieren; diagnósticos y derivaciones apresuradas, tiempos de esperar para que la consultante se inserte en las diferentes áreas institucionales -que pueden ser vividas como nuevas violencias- y fundamentalmente evitar las deserciones. Recepcionar a la mujer y trabajar con

ella sobre los puntos más urgentes de su demanda le dará el marco de contención que necesita; posteriormente una vez evaluado en forma conjunta, la entrevistadora y la consultante, sobre lo trabajado juntas se derivará a otras instancias institucionales: asesoría legal, consulta médica, grupos de apoyo a las situaciones de crisis, orientación para familiares y allegados, asistencia psicoterapéutica, etc.

Las entrevistas de consulta y orientación pueden cumplir con la función de contención y asesoramiento que la consultante necesita o pueden constituir un acercamiento a la institución con la que seguirá en contacto a través de las diversas instancias antes mencionadas.

Desde el primer contacto -telefónico o personal- con la mujer que fue violada, se establece un campo dinámico de interrelación cognitiva y emocional, entre quien consulta y quien la recepciona. Por este espacio circula la violencia que afectará a ambas aunque de manera diferente.

¡En este primer encuentro se van organizando las modalidades de atención pertinentes a las necesidades de la demanda. Las profesionales que la reciben pueden ofrecerle -aunque los datos con los que se cuenten sean aún insuficientes- determinados elementos que regulen el acercamiento a la realidad que la consultante vive. Para ello es necesario ofrecerle un esquema armado de alternativas que sostengan la crisis por la que atraviesa y la ayuden a organizar sus necesidades, explícitas o implícitas, mediante acciones concretas tales, como se mencionó anteriormente, asesoría legal, apoyo psicológico, asistencia médica, grupos de apoyo, orientación para familiares y allegados, etc. Estas acciones pueden ser ofrecidas por el grupo o institución que la recibe, caso contrario y en acuerdo con la consultante se la derivará a otras instituciones con las que se tengan convenios de derivación.

Existen varias cuestiones a tener en cuenta desde el primer encuentro en las entrevistas de consulta y orientación. Una, se abre a varias preguntas que puede hacerse la entrevistadora. ¿Por qué elige la mujer pedir ayuda? ¿Qué ayuda necesita? ¿Cuáles son sus expectativas? Estas y otras preguntas, que se nos plantearán en las entrevistas, son las que van orientando nuestro acercamiento a la consultante para decodificar la ayuda, contención y asesoramiento que se ajusten a sus necesidades. De esta manera, evitaremos los sobreentendidos, que podemos manejar las profesionales cuando tendemos a centrarnos en la propia experiencia más que en las precisiones que cada consulta requiere. Por otro lado, estas preguntas tienen la finalidad de evitar que quienes la recepcionan, a causa del impacto y la ansiedad que producen los relatos de violación, pongan en juego una serie de mecanismos que obstaculicen el encuentro con la consultante. Estos mecanismos se manifiestan a través de prácticas ritualizadas que se expresan mediante actitudes rígidas y estereotipadas e intervenciones burocráticas, evasivas y rápidas, que insisten en determinadas preguntas y eluden otras que puedan abrir a la comprensión de lo que la consultante relata. Otra manifestación de la ansiedad que provoca la entrevista es realizar diagnósticos o

pronósticos precipitados e insuficientes que desatienden los matices que cada consulta necesita.

Estos tipos de intervenciones pueden impedir que se visualice adecuadamente el problema porque carecen de la plasticidad necesaria para adentrarse en el relato y en las vivencias de la víctima. Si bien un monto de ansiedad es necesaria, porque promueve el interés de investigar, poder instrumentarla favorece permanecer en los límites adecuados de una actitud de ayuda. Sobre este tema volveremos más adelante.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es establecer un marco de trabajo desde la entrevista inicial para garantizar la continuidad del mismo y evitar las deserciones. La presentación mutua profesional-consultante, un acuerdo que explicita llamarse por sus nombres y establecer o no el "tuteo" mutuo no son señalamientos obvios, sino que producen determinadas condiciones de acercamiento y respeto que requiere una relación simétrica, que crea un marco de confianza y seguridad necesario para acordar qué van a hacer juntas. Por otro lado, es preciso la presentación del grupo o institución y de sus objetivos, así como las modalidades de trabajo institucional en las que se incluyen las entrevistas de consulta y orientación. Explicitar el objetivo de las entrevistas, las formas en que se llevarán a cabo, el número de encuentros, la frecuencia y duración crea un contrato de trabajo conjunto, un compromiso de la institución y la entrevistadora con la consultante así como alienta en ella el compromiso de su asistencia. De esta forma se ira gestando una alianza de trabajo (Greenson, R.) (1) en la que predomina la simetría de la relación entre la consultante, que recurre en busca de ayuda y la profesional que está dispuesta a brindarle el apoyo al que la víctima tiene derecho. El establecimiento de la alianza de trabajo, que tiende a ser cada vez más racional y cooperativa, alentará la tarea conjunta en los futuros encuentros.

Un tercer aspecto a considerar para cualquier consulta por violación es la evaluación que se haga respecto de los factores de riesgo a los que está expuesta la consultante, que dará un marco particular a las intervenciones. La evaluación de riesgo es diferente según la mujer haya sido violada por un conocido o por un desconocido. De todas formas, el riesgo está vinculado con el peligro real o con las situaciones "bordes" que pueden hacer que la violación u otras formas de violencias implicadas en ésta se repitan. En este sentido, evaluar el riesgo no está sólo relacionado con evitar la repetición del hecho sino con valorar con qué recursos cuenta la mujer para enfrentar los efectos de la violación y del contexto violento en que se llevó a cabo (intimidación, forzamiento, engaño, presencia de un arma, etc.). El riesgo de que surjan determinados trastornos a partir de la violación pueden ser mitigados mediante la acción de las personas con que ella cuenta y confía para apoyarse y pedir ayuda conformando una red de apoyos solidarios. Estos datos deben ser indagados por la entrevistadora para implementar los factores de protección adecuados como medida de prevención de trastornos emocionales.

Para estar en concordancia con las necesidades de la consultante es preciso que la

entrevistadora utilice un lenguaje claro, sencillo, se muestre confiable e interesada por el estado físico y emocional. Mostrarle la importancia de su actitud de pedir ayuda, expresar que se le cree y agradecer la confianza y la valentía por compartir la experiencia dolorosa contribuirá a reforzar la alianza de trabajo. En este sentido es importante tratar de evitar comentarios personales o prematuros que tengan que ver con la indignación, la rabia, la injusticia y la curiosidad. Estar alertas a la propia curiosidad, que despiertan los comportamientos diferentes tal como podría ocurrir con la violación, significa no presionar a la consultante para que diga lo que aún no está dispuesta a contar. El lugar para trabajar la propia curiosidad es el grupo de trabajo del equipo de violencia que tiene como una de sus funciones la contención de sus miembros.

La víctima necesita, entonces, un espacio protegido de escucha, credibilidad y respeto; poder decir lo que no pudo ser dicho durante el ataque; un trato respetuoso donde sólo hubo intimidación y abuso, coerción y maltrato; ordenar sentimientos donde hubo miedo y confusión. Esto puede llevarse a cabo sólo en un vínculo confiable, dentro del ambiente protegido de la entrevista.

Para poder cumplir en forma adecuada -para la víctima y para cada miembro del equipo que realiza las entrevistas- con la función de contención y de ayuda, es preciso discernir sobre los efectos que producen las diferentes maneras de involucramiento personal.

Los movimientos de la identificación

Desde el primer contacto con la consultante se establece una relación que pone en marcha el proceso psicológico de identificación (2). Considero que es necesario que la profesional instrumente una identificación transitoria, "ponerse en el lugar de", que tendrá la finalidad de una mayor comprensión de lo que la mujer siente, conservando la capacidad de pensar y de utilizar las herramientas técnicas de las que dispone. En la entrevista la profesional establece un vínculo afectivo con la consultante; pero debe delimitarse claramente que la mujer que consulta es la que fue violada y que la función profesional consiste en ayudarla a enfrentar los efectos de la violencia, de lo contrario se impide pensar las intervenciones adecuadas y compromete la continuidad de la consulta. Por la índole de esta tarea, saturada por elementos emocionales y mediante este mecanismo se pueden desplegar varias situaciones. Un efecto del mecanismo de identificación es que la profesional se identifique masivamente con lo que siente la víctima y experimente los mismos sentimientos que ella. En este sentido, el impacto que produce el relato puede promover que la profesional se identifique con los que ella experimenta y/o lo que querría hacerle al violador. La vivencia de injusticia es "encendida" en el momento de la entrevista a consecuencia de la cual es posible que surjan sentimientos de salvación respecto de la víctima o sentimientos de odio y de

venganza hacia el agresor. Otro de los efectos de este mecanismo es que la profesional se sienta impactada y confundida, no sabiendo qué hacer ni qué decir debido a la vivencia de tal violencia que puede llevarla a dudar sobre su capacidad profesional para brindar contención y ayuda.

Otra situación creada por la identificación es que la profesional se sienta atemorizada por el relato, por las amenazas del agresor hacia la consultante o hacia ella misma por lo que pueden aparecer fuertes sentimientos de rechazo y el deseo de "sacársela de encima", repitiendo inconcientemente nuevas violencias.

Cuando sólo se ve en la persona agredida a una víctima pasiva ésta inspira lástima y compasión. La mujer que fue violada puede sentir lástima por sí misma y para salir de su condición de mujer agredida necesita hacer padecer a otro lo que ella siente. Si bien un primer movimiento identificatorio puede ser compadecer a la víctima, es útil plantearse cómo y en qué momento "salir" de la identificación con ella para ayudarla a que avance en la comprensión de lo ocurrido y no quede posicionada en el "rótulo" de mujer violada. Las intervenciones provocadas sólo por sentimientos de compasión, pueden dejar a la víctima más tranquila pero en la misma situación en la que estaba cuando llegó a la consulta. En este sentido se corre el riesgo de que ambas se queden en el mismo esquema para pensar lo ocurrido; si la profesional no pasa a otras formas de entender lo sucedido, la mujer siempre será una víctima que merece ser compadecida. La profesional deberá apelar a una observación objetiva de la situación, de la consultante, de sí misma, para comprender que la víctima está abatida por el hecho de la violación de la que fue objeto y que esto no significa dolor para siempre; así podrá ayudarla a rescatar los recursos personales de los que ella dispuso en el momento del ataque -mecanismos de resistencia, evitación, negociar con el atacante, etc.- y de los que ahora puede disponer para emprender el proceso de recuperación. Es necesario comprender y trabajar sobre los mecanismos de identificación puestos en juego, que si no son registrados ambas quedarán con el mismo esquema para pensar la situación en la que se encuentra la víctima.

Lo importante en esta práctica es, para la entrevistadora, tomar en cuenta las propias emociones que van surgiendo a lo largo de las entrevistas, tolerarlas y operar con ellas en forma instrumental. Es decir, que sean elementos indicadores, y no un obstáculo, de las formas más convenientes y necesarias de abordaje y de intervención. La reflexión acerca de los efectos que ocasionan qué se escucha y cómo se escucha permitirá ir delineando un diagnóstico aproximado de las condiciones en que se encuentra la consultante. El problema en esta práctica, según lo estamos describiendo, es que el contacto con los hechos de violencia nos puede hacer enfrentar, como dice Viñar (3), con determinados excesos; o nos posicionamos demasiado cerca y quedamos atrapados por la escena de violencia o pensamos y operamos desde demasiado lejos adoptando actitudes rígidas, reticentes o estereotipadas para neutralizar los alcances de las situaciones descritas. Es necesario crear las condiciones que permitan a los

profesionales determinados límites de seguridad y protección; en este sentido es útil plantearse diversas estrategias que permitan brindar contención y ayuda al mismo tiempo que preservarse de los efectos que acompañan a esta tarea.

Una de las estrategias es instrumentar desde la primera entrevista una escucha adecuada, una mirada "instruída" en el ejercicio de ver (Foucault, M.) (4) que se logra mediante una reflexión profunda y sistemática acerca de la violencia. Esta escucha - alerta y minuciosa - es la que permite estar lo suficientemente cerca de lo que narra y siente la víctima para poder comprenderla, pero conservando una distancia adecuada que permita ayudarla (5). Este mecanismo de disociación instrumental es una herramienta clave de la escucha porque permite una distancia óptima del impacto emocional que producen los hechos de violencia; lo podemos entender de la siguiente forma. La función de contención y ayuda, comprende un conjunto de prestaciones yoicas que contienen la necesidad de la consultante de ser escuchada y comprendida. La prestación yoica básica es la disociación operativa que se realiza dentro de los límites operacionales de la función profesional (que le sirven de encuadre interno). La entrevistadora dispondrá de un yo que se identifique transitoriamente con la víctima, que se pone en "el lugar de" y comprende las necesidades, regule el miedo y la angustia, los transforma y devuelve más asimilables y menos temibles. Por otro lado, dispondrá de un yo observador, por fuera de esa identificación para observar, analizar, sintetizar, prever situaciones, hacerse cargo de la víctima y reorganizar a través de las intervenciones la situación de violencia y sus efectos.

Por otro lado, el mecanismo de disociación instrumental permite graduar el impacto emocional que produce el relato y trabajar operacionalmente con los diversos elementos de la narración. En síntesis, es preciso por un lado, disponer de un esquema conceptual y un marco técnico que establezcan un contexto de comprensión para encuadrar la escucha, a fin de precisar qué y cómo preguntar y qué y cómo decir y permanecer en los límites apropiados de una actitud de ayuda. Por otro lado, permite preservarse de los efectos insalubres de la tarea en violencia. Estos planteos nos llevan a considerar que para el trabajo en violencia es necesario el aprendizaje del rol profesional a través de la capacitación específica, la propia experiencia de trabajo, la supervisión y el intercambio con otros profesionales que trabajen el tema y además la reflexión sobre las propias experiencias de violencia.

La experiencia de las mujeres

Para que la consulta se desarrolle en el campo de interrelación descrito y que propenda a una nueva organización y comprensión de la violación, la consultante debe construir un relato acerca de la violación, las técnicas violentas instrumentadas por el agresor y los efectos en su cuerpo y en su vida cotidiana, que implica ser mirada y escuchada y prevalece la fantasía de que se la juzga o critica. Hablar de la violación contiene

elementos avergonzantes: debe exponer lo sucedido, tiene que mostrar sus miedos, rabia y vulnerabilidad, su cuerpo abusado y penosos sentimientos de desilusión y fracaso. "Nunca pensé que podría ser violada". La violación provoca por la masividad del impacto, el surgimiento de afectos difíciles (6) que desbordan la posibilidad de su procesamiento psíquico. Por otro lado, es frecuente que se culpabilice porque no se dió cuenta, porque se mostró confiable, porque no previno el ataque o no tomó los recaudos necesarios. Algunas mujeres tienen una clara percepción de la violencia de la que fueron objeto y consultan para ser orientadas y apoyadas. Otras, pueden soslayar la gravedad de la situación violenta como generadora de su malestar y consultan por síntomas que imponen su presencia por manifestaciones físicas o psíquicas cada vez más alarmantes, que como cuerpos extraños necesitan ser expulsados de sí -como mecanismo defensivo de los propios temores a ser aniquilada por la violencia- y depositarlos en la institución o en las personas que la entrevistan. La precariedad psíquica en la que se encuentran requiere que otras personas las deriven a un centro de violencia.

He observado en las entrevistas de consulta y orientación determinados sentimientos específicos de la violación que orientan la demanda. Un rasgo típico de las situaciones traumáticas (7) -tal como es vivenciada la violación- es el sentimiento de desamparo que es generado por el aumento de tensión y de angustia frente a situaciones de peligro exterior. El desamparo (8) es una experiencia originaria de la naturaleza humana y prototipo de la situación traumática. En las situaciones vivenciadas como peligrosas, que atacan la integridad física y psíquica se crea y se incrementa la necesidad de ser cuidada, amparada, protegida. La víctima demanda en la situación de entrevista actitudes de sostén y apoyo.

Otro sentimiento que es consecuencia de la violación es la vivencia de estar en peligro permanente. Se ha roto la ilusión de que a ella no podía ocurrirle, se pierde la seguridad y confianza, la autonomía, la posibilidad de moverse libremente, etc. Estos efectos del ataque generan la demanda de protección y resguardo.

Sentirse diferente a las demás personas es otro sentimiento característico de quienes padecen agresión sexual. Va acompañado de humillación, vergüenza, autodesprecio, desesperanza, aislamiento físico y emocional, silencio por sentirse a la vez víctima y culpable (9). La demanda está centrada en no ser enjuiciada.

La función profesional en estas entrevistas es la de cubrir las necesidades de la consultante frente a situaciones y emociones vividas aún como peligrosas, que luego darán lugar al despliegue de recursos que pueda realizar para su autocuidado y recuperación.

En este punto creo necesario señalar algunas especificidades que se pueden observar en las entrevistas de consulta y orientación como en los grupos, psicoterapias, etc. La crisis por la que atraviesa produce rupturas en la continuidad del sí mismo y de las relaciones con el medio, con vivencias y fantasías específicas. Los efectos del hecho

traumático han fragilizado su yo a causa del desborde de tensión y de angustia. En las situaciones críticas se realiza un pasaje de la incapacidad para manejar la masividad de los estímulos creados por la violencia a la capacidad creciente para reconocer y asumir la realidad de lo que pasó y de lo que siente; pasaje para lo que se hace necesaria la elaboración (10) de la crisis que se irá realizando desde las entrevistas de consulta y luego en los otros ámbitos institucionales por los que transcurra su asistencia (psicoterapia, los grupos, etc.).

Un rasgo de esta situación de transicionalidad, es que se crean espacios y vínculos transitorios que luego serán abandonados; su destino es generar el deseo de pasaje a otro lugar, a otro saber sobre sí misma, a desplegar otros intereses para su vida y no ser víctima para siempre. En los encuentros, los profesionales crearán un ambiente facilitador, siguiendo las ideas de Winnicott (11) para que la consultante desarrolle poco a poco sus capacidades para enfrentar los sentimientos penosos.

Una de las funciones a cumplir por la profesional es la función de sostén y de apoyo, (holding, Winnicott, 1972) (12) porque la contención emocional, posibilita el pasaje y la elaboración de la situación crítica. La función continente de la entrevistadora, y también del grupo y psicoterapeuta, sostiene los afectos y los fragmentos de la experiencia vivida que ella no pudo depositar en otras situaciones o personas y que los profesionales o grupo, pueden ayudarla a integrar y a darle otros significados. Esta función de apoyo y sostén puede ser llevada a cabo por la profesional mediante la elección de las palabras, el tono de voz, la secuencia y el ritmo de las preguntas, la actitud postural, el asentimiento con la cabeza, la mirada.

Otra, es la función de cuidado, que consiste en proveer a la mujer de los cuidados y de la atención que ella necesita. Es preciso una persona confiable y sensible a las necesidades que tiene de ser cuidada, atendida, escuchada y que no desestime o rechace lo que ella dice, siente, expresa, que no la juzgue por lo que dijo o no hizo en el momento del ataque, etc. Esta función se manifiesta a través de aceptar y calmar las angustias y los miedos y transformarlos en menos peligrosos, explicitar los sentimientos displacenteros y transformarlos en más asimilables y comprensibles. Esta función le permite a la consultante, poco a poco, ser una observadora crítica de los hechos violentos. La función de cuidado debe cumplir con la condición de que sea realizada sin intromisiones; implica acercarse sin invadirla porque la experiencia intrusiva ya fue vivida en la violación; reconocer y respetar los límites que la mujer necesita cuando relata los pormenores de la violencia padecida, es una forma de cuidarla. La tercera función es la nutricia que le provea a la víctima de palabras y actitudes que la calmen y la sostengan en el "hambre" que siente de ser entendida y acompañada y que ayude a reducir las tensiones intrapsíquicas que debe soportar, que le brinden otros significados a lo que le pasó o a lo que aún no puede entender acerca del hecho de violencia.

Estas funciones, que pueden ser cumplidas por la entrevistadora en las entrevistas de consulta y orientación seguirán desarrollándose en el grupo de apoyo a las situaciones de crisis o en la psicoterapia, deben ser realizadas en los tiempos y modalidades de la víctima; actúan para reforzar un yo fragilizado, debilitado y posibilitarán que pueda unir imágenes, asociar recuerdos, palabras, sensaciones. Compartir la experiencia de violación, con las condiciones antes expuestas, la ayudará a reorganizar la subjetividad, a reconquistar la autoestima por medio de una escucha que mitigue el dolor, el aislamiento y la soledad por los que se atraviesa luego de la violación.

Estrategias de intervención

Las estrategias de intervención aquí propuestas constituyen un tipo de enfoque que considera la violencia sexual como un campo específico de trabajo. Las situaciones concretas de violencia sexual referidas por las consultantes nos plantean una revisión de las teorías y prácticas que conocemos y la necesidad de utilizar la perspectiva interdisciplinaria para trabajar y delucidar cada situación, para lo que es preciso apelar a la flexibilidad y creatividad que responda, en los casos de violación sexual, a la demanda social específica.

En este punto deseo destacar que, en nuestra práctica, nos manejamos con lo que sabemos pero también debemos admitir que constantemente nos encontramos con situaciones que nos hacen enfrentar con un no-saber que nos plantea lo que pensamos, sabemos y hacemos -tanto en terreno profesional como en el personal.

En el ámbito del encuentro con la consultante nos hallamos con dos tipos de saberes: el saber técnico que proviene de las diferentes disciplinas, las teorías y prácticas que conocemos y el saber de la víctima relatora de su propia experiencia y que implica nuestro no-saber; el saber del que sabe sobre violencia y el saber del que padece violencia. En estos saberes se pone en juego lo que una u otra saben, no saben o saben de forma diferente.

Las estrategias con las cuales intervenimos son instrumentos de trabajo que consisten en un conjunto de acciones específicas que se utilizan con la finalidad de operar sobre las diversas necesidades de la consultante -información, apoyo emocional, acompañamiento- para sostener y colaborar al manejo de las diversas situaciones que acompañan a la crisis por la que atraviesa. Cada intervención es una hipótesis de trabajo que orientará la multiplicidad de recursos de intervención que se irán construyendo a lo largo del proceso de consulta y orientación. La consulta puede incluir, implícita o explícitamente, diferentes tipos de demandas, las que una vez decodificadas por la entrevistadora constituirán los ejes sobre los cuales se organizarán los encuentros y las intervenciones.

Tipos de intervención profesional

Las intervenciones profesionales transcurren en un campo en el que el proceso de comunicación se pone en marcha. Las personas involucradas en la situación de entrevista, se encuentran frente a una nueva situación que produce un nuevo vínculo; una busca ayuda y la otra está dispuesta a brindarla. Las conductas de una -profesional o consultante- van a condicionar las conductas de la otra, se estimulan y reactivan mutuamente. Si bien en la intervención profesional está privilegiada la palabra, operan de forma muy particular todas las formas de comunicación preverbal tales como lo gestual y postural. Las intervenciones profesionales van a operar sobre las funciones yoicas de la mujer que consulta. Estas son funciones de las que dispone el yo de los sujetos, que operan regulando el contacto con la realidad y facilitan la observación de los hechos y la diferenciación de los diferentes componentes de los mismos.

En la situación de transición, que acompaña a la crisis, explicitada anteriormente, la realidad interna y externa se entrelazan, se superponen y confunden. En este espacio en donde debemos operar los profesionales, ayudando a deslindar, diferenciar, distinguir. Algunas de las funciones del yo, sobre las cuales trabajar son la posibilidad de percibir y atender, recordar y asociar para que la mujer pueda establecer una secuencia de los hechos y hacer al relato coherente y comprensible. El desarrollo de la capacidad de discriminar, diferenciar los diversos componentes del hecho de violencia y los efectos que tuvo para sí y para el medio social inmediato la ayudará a darle otro sentido a lo ocurrido disminuyendo el contenido de irrealidad que tiene la violencia padecida. También son funciones yoicas la posibilidad de anticipar y coordinar acciones y pensamientos para no estar sometida a los vaivenes de la situación traumática. Las intervenciones que podemos utilizar -informar, esclarecer, señalar, preguntar, sintetizar, siguiendo algunas de las ideas de H. Fiorini- (13) son los elementos que guiarán y organizarán los encuentros.

Un elemento importante a incluir en las entrevistas es toda aquella información que la consultante necesite tanto en relación a sí misma como en relación a su contexto social inmediato. La información es una forma de apoyarla a que tome sus propias decisiones para hacer o no la denuncia, para la asistencia legal, médica y/o psicológica. En este sentido, la información incluye la necesidad de la consulta médica-ginecológica para detectar o descartar lesiones físicas, el contagio de enfermedades de transmisión sexual, Sida y embarazo. También es preciso prevenirle acerca de posibles trastornos orgánicos y emocionales que pueden aparecer posteriormente a la violación, tales como dificultades en el sueño, la alimentación, la sexualidad, temores a salir a la calle, necesidad de estar acompañada. Es necesario, señalarle que estos problemas son habituales a las situaciones de ataque, que tienen carácter transitorio y con el tiempo se irán modificando. También es preciso advertirle acerca de las actitudes de las personas allegadas que tal vez desconfíen de su relato, le reprochen o no la apoyen.

Igual advertencia es válida en relación a la gestión de la denuncia, en donde es posible que no la asistan en la forma en que ella tiene derecho por lo que puedan quedar inhibidas su capacidad de tomar iniciativas o decisiones y la empujen a la desesperanza, apatía, desinterés.

Es necesario proveerle de determinados datos que favorecen la posibilidad de diversos acercamientos a las situaciones por las que atraviesa. A veces es preciso darle la información pertinente a las formas y la frecuencia con que las violaciones son llevadas a cabo. Estos datos aliviarán la ansiedad y la culpa de creer que sólo a ella le sucede y que pueden dar respuesta a la pregunta que se hacen las víctimas: "¿por qué a mi?", a la vez que le proporciona otros conocimientos en relación a las causas sociales de los hechos abusivos.

Los datos estadísticos, los estudios y publicaciones sobre el tema u otros que esclarezcan sobre los diversos aspectos de la violencia -que los profesionales podemos tener a mano o estar expuestos en el lugar en el que se realizan las entrevistas o en algún espacio de la institución- son útiles en este sentido. La desinformación o la información insuficiente acerca de la violencia contra las mujeres constituye una estrategia de mantener silenciados los históricos abusos perpetrados y padecidos que invisibilizan la violencia, tal como dice Eva Giberti (14). Proveer información en este sentido es otra forma de asistir a las víctimas y familiares.

En el curso de las entrevistas y a lo largo del relato de la consultante la inclusión de preguntas puede hacerse necesaria en determinados momentos, sobre todo cuando necesitamos esclarecer algunos elementos del relato que no son claros y parecen contradictorios.

La pregunta apela fundamentalmente a los aspectos concientes de la consultante, la ayudan a comunicarse y puede operar como un punto de apoyo para el relato. Tiene por finalidad recoger los datos que sean significativos a la marcha de la entrevista, pero debe tener ciertas particularidades.

Se utiliza la interrogación en la medida en que no sea una acción intrusiva a lo que ella narra. La pregunta, puede contener los datos aportados por la consultante pero también aquellos que pueden abrir a otros elementos significativos de la experiencia, la rescata en su singularidad pero de igual modo puede guiarla por otros caminos para pensar el hecho violento. La pregunta puede tener, en determinadas situaciones, el objetivo de brindarle un modelo posible para enfrentar la situación que atraviesa y salir del lugar de víctima pasiva.

Interrogarse sobre lo que pasó y sintió, sobre lo que le pasa o siente le da la posibilidad de abrirse a nuevas interrogaciones; el efecto de escucharse decir le da un matiz diferente de realidad a lo ocurrido que puede ayudarla a transitar por otros caminos de la experiencia de violación.

También resulta necesario hacerle algunas sugerencias en relación a su cuidado y protección y a algunas situaciones que la ayuden a reordenar su vida cotidiana alterada

por el ataque. La finalidad de la sugerencia, como elemento que incrementa la confianza y ayuda a organizar la entrevista, es la de reforzar las funciones yoicas de asociar, anticipar, explorar y ampliar su registro perceptual de riesgo.

En algunos casos es necesario que las sugerencias tengan que ser orientaciones más directivas, sobre todo cuando está comprometida la integridad personal, porque la extrema ansiedad y angustia no le permiten utilizar de forma adecuada los recursos yoicos para protegerse de determinadas situaciones de riesgo (la violación por la pareja, por ejemplo).

A lo largo de las entrevistas también es útil incluir determinados señalamientos que impliquen brindarle diversas maneras de conectarse con la experiencia. Este tipo de intervención apunta a ordenar lo que va relatando, a diferenciar los diversos tipos de problemas surgidos a partir de la violación, ayudarla a rescatar lo más significativo y que pueda establecer relaciones entre los distintos momentos y emociones que tendrán la finalidad de integrar lo que pasó, sintió e hizo.

En este sentido es importante ayudarla a clarificar algunos puntos de la experiencia que pueden aparecer confusos y embrollados y que dificultan la percepción de lo pasado y la comprensión de sí misma.

En determinados momentos, es necesario sintetizar los diversos momentos de la narración para favorecer la continuidad del relato que, a causa del impacto que produce revivir lo ocurrido, puede quedar bloqueado. De esta forma es posible que pueda continuar reflexionando aún fuera de la situación de entrevista. Una técnica útil en este sentido es que al final de cada encuentro como al principio del siguiente se resuma y evalúe lo trabajado hasta el momento.

En el proceso de consulta y orientación, es necesario hacerles saber que deben enfrentar un trabajo difícil y complejo para su recuperación. Expresarle que si bien un hecho violento suele dejar fuertes marcas en la vida de las personas no significa sufrimiento para siempre; ello las aliviará y les hará recobrar la confianza que necesitan para su recuperación.

Una vez finalizadas las entrevistas de consulta y orientación y de acuerdo a lo previsto con la consultante y a la decisión que tomaron en forma conjunta acerca de cuáles eran sus necesidades específicas en relación a la consulta, se da por finalizado el proceso de consulta y orientación. Puede ser que estas entrevistas hayan cumplido por sí mismas con lo que la consultante buscaba, sentirse escuchada, acompañada, aliviada. Pero por otro lado, el equipo puede ofrecerle un abanico de posibilidades para que ella se inserte, tales como asesoría legal, psicoterapias, grupos, etc. La derivación a otras instancias institucionales creará una nueva organización de la situación de violencia y sus efectos mediante el encuentro con otros profesionales. La entrevistadora deberá brindar un informe en este pasaje con los datos obtenidos en el trabajo realizado con la consultante, que serán recodificados por el profesional que la reciba y articulado con las diferentes disciplinas. Es prioritario, para la tarea de un

equipo, crear un espacio privilegiado de intercambio que valore lo trabajado con la consultante en las entrevistas de consulta y orientación. El intercambio y articulación entre los profesionales facilitará la creación de una nueva relación para el apoyo y asesoramiento que la mujer requiera.

Para finalizar creo necesario señalar algunas cuestiones. A pesar de la asistencia que se les preste, algunas mujeres pueden tener la certeza de que van a seguir teniendo problemas emocionales como los que enfrentan y que es inevitable que su forma de vivir de allí en adelante sea sufriendo; manifiestan cierto conformismo al dolor y a verse a sí mismas como una víctima para siempre. Algunas de estas mujeres abandonan las entrevistas o los tratamientos, psicoterapéuticos o grupos, se quedan con los horrores de la violencia padecida, no permiten que se las ayude y abandonan la atención que se les brindara.

En algunos de estos casos, es posible que la entrevistadora pueda ayudar a que estas mujeres dejen "bien" la asistencia, si ellas así lo solicitan. Ayudarlas en este sentido consiste en darle apoyo para que puedan abrirse a otros diálogos o encuentros en los que puedan seguir hablando y elaborando el hecho con otras personas con las que ellas necesiten compartir la experiencia y que no pudieron hacerlo hasta ese momento -madres, hermanas, amigas, pareja, etc.

En otras, cuando se cumple la transicionalidad, en el sentido de la contención y de los cuidados que necesitaban en el momento de mayor crisis, deciden terminar las entrevistas; en estas mujeres también es preciso tener en cuenta ciertos requisitos para que puedan dejar la atención. Asegurarles que pueden retomar las entrevistas o tratamientos en otros momentos que ellas crean necesario para que puedan seguir trabajando juntas.

No obstante, la mayoría de las mujeres que consultan seguirán con el proceso de asistencia, laborando sobre la experiencia vivida e incorporándola a sus vida desde nuevas perspectivas.

La gran mayoría de mujeres que fueron violadas necesitarán de espacios de elaboración del hecho traumático más allá de las posibilidades que ofrecen las entrevistas de consulta y orientación. La situación de crisis hace necesaria la derivación de estas mujeres a diversas formas de contención y de asistencia, que les permitan ubicarse como sujetos activos del padecimiento por el que atraviesan. El proceso de recuperación, cuyo tiempo es variable en cada caso, estará centrado fundamentalmente en ayudarla a reconstruir su subjetividad, para lo cual necesitará una ayuda específica y especializada. Ello hará posible que la situación traumática pueda dar lugar con el tiempo, a crisis evolutivas que suelen promover procesos creativos de nuevas situaciones y perspectivas para sus vidas.

Nota: Este trabajo forma parte de un libro en preparación y ha sido contenido de seminarios del programa de capacitación de CECYM.

Agradezco la colaboración de la Lic Florencia Sprovieri en la recopilación del material para este artículo

- (1) Greenson, R: *Técnica y práctica del psicoanálisis*. Editorial Siglo XXI, México 1976.
- (2) La identificación es un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. Laplanche, J., Pontalis, JB, *Diccionario de Psicoanálisis*, Editorial Labor, Barcelona, 1971.
- (3) Viñar Marcelo y Maren, *Fracturas de la Memoria*, Editorial Trilce, Uruguay, 1993.
- (4) Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI, México, 1977.
- (5) Bleger José, *Temas de psicología*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1977.
- (6) Los afectos difíciles son desarrollos emocionales que debido a su intensidad se vuelven ingobernables para el yo del sujeto que los padece. Los afectos difíciles son con frecuencia las reacciones ante situaciones de contextos difíciles de la realidad, que operan como estímulos excesivos que sobrepasan la capacidad de respuesta (M Burin, E Moncarz y S Velázquez, *El malestar de las mujeres*, Editorial Paidós, Bs. As., 1990
- (7) Definiré al trauma como todo acontecimiento de la vida de un sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica. (Laplanche, J., Pontalis J., *Diccionario de Psicoanálisis*, Editorial Labor, España, 1971).
- (8) Freud Sigmund, *Inhibición, síntoma y angustia*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1926.
- (9) Velázquez Susana, *Extraños en la noche. La violencia sexual en la pareja*. En, M Burin y E Dio Bleichmar (comp.), *Género, psicoanálisis y subjetividad*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1996.
- (10) En sentido general aludo al concepto de elaboración para dar cuenta de un proceso que se caracteriza por el trabajo que tiene que realizar el aparato psíquico de la persona agredida y cuya finalidad es transformar y reducir el monto de tensión, angustia, y malestar y los síntomas concomitantes producidos por el hecho traumático.
- (11) Winnicott, D W., *Realidad y Juego*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1972.
- (12) Winnicott, DW, *Op. Cit.*
- (13) Fiorini, Héctor J., *Teoría y técnica de psicoterapias*, Nueva Visión, Bs. As., 1977.
- (14) Giberti Eva, *Mujer, enfermedad y violencia en medicina*. En *La mujer y la violencia invisible*. E Giberti, AM Fernández (comp), Editorial Sudamericana, Bs. As. 1989

CAPÍTULO VIII

PASOS HACIA UNA CULTURA SIN VIOLACIONES

Claudia Laudano

"Una cultura sin violación. ¿Cómo sería? Es una pregunta que intimida. La violación no es un hecho aislado. Tantas cosas la circundan, la preceden y la siguen ..." Susan Griffin, 1993

Una vez más

Asumiendo que todo relato acerca de un hecho es una de las tantas maneras de hablar de lo sucedido, sintetizo en algunas líneas la violación sufrida por una joven, que motivó acciones públicas impulsadas por mujeres feministas en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, y que tomara dimensión nacional a través de diferentes medios capitalinos.

Cerca de las diez de la noche del viernes 17 de julio, al bajar de un colectivo en el camino Belgrano de City Bell una joven de 22 años fue interceptada por un hombre de 25 años armado con una pistola y una sevilla, quien la amenazó y la obligó a caminar unos sesenta metros. En un terreno sin iluminación, tras decirle que su intención era asesinarla porque había "entregado" a su hermano a la policía, la ató de manos, la amordazó y la violó, a pesar de que la joven aseguraba no conocerlo, ni a su hermano. El agresor pudo confirmar luego la identidad de la mujer a través del documento de identidad que extrajo de su cartera.

Cuando la joven llegó a su casa y contó lo que le había ocurrido, su hermano recordó que en el barrio vivía una muchacha con rasgos físicos parecidos y que, según le habían contado tiempo atrás, había sido pareja de un hombre que estaba en la cárcel. Una vez que ésta fue ubicada, confirmó que un ex novio suyo se encontraba preso

y había jurado vengarse de ella acusándola de haberlo entregado a la policía. Ofreció además dos fotos de su álbum familiar donde aparecía su ex cuñado, que permitieron a la mujer víctima de violación identificar de inmediato a quien fuera su agresor. Mientras, el trámite judicial se había iniciado con la denuncia ante la policía.

A casi tres días de la violación, el juez penal interviniente en la causa ordenó allanamientos. En uno de ellos, realizado en el domicilio de Punta Lara del signado como autor de la violación, la policía encontró una campera y un arma blanca que fueron identificadas por la joven como elementos utilizados por el sujeto que la violó e incorporadas a la causa judicial. Más tarde, el acusado de violación fue atrapado y llevado a la comisaría por averiguación de antecedentes, donde por estricta orden del juez, luego de tomarle muestras de sangre y saliva con la finalidad de hacer las pericias de rigor, lo liberaron. Frente a la sorpresa, indignación y temor de las dos familias involucradas, el juzgado se excusó de hacer declaraciones a la prensa y recurrió a una fórmula ritualizada, afirmando que no se ordenó la detención por "falta de pruebas".

Re-acciones: de pintadas callejeras, movidas y apariciones públicas

Una semana después, la violación adquirió carácter de noticia nacional y varios medios (gráficos y televisivos) enviaron corresponsales a La Plata a cubrir esta información junto al supuesto doping de "la brujita" Verón, el jugador de fútbol local comprado por Boca. Mientras los medios empezaron a resaltar "la equivocación de mujeres" como cuestión espectacular que el caso presentaba, algunas feministas sentimos profunda indignación e impotencia por no saber muy bien qué hacer ante los reiterados casos (algunos denunciados y otros no) de mujeres y niñas que sufren violaciones en la zona. Se desechó la estrategia de organizar una conferencia de prensa un viernes a la tarde -con escasas posibilidades de convocatoria y concurrencia efectiva-, y decidimos salir a pintar con aerosoles en distintas partes de la ciudad con dos líneas definidas de denuncia: la primera, hacia el juez por la ineptitud y el desinterés con que manejó "la causa" y, luego, una más general, hacia la "opinión pública" como suele decirse, denunciando la impunidad con que actúan los violadores y la frecuencia con que ocurren este tipo de abusos.

En la primera salida nocturna, frente y en las inmediaciones de los tribunales penales estampamos la siguiente consigna a varios colores:

"Juez Saraví Paz: Encubre violador. ¿Tiene hijas?"

En otros paredones variamos entre: "¡Cárcel a los violadores ya!" y "Basta de impunidad frente a las violaciones" y en algunas ocasiones nombramos por su apellido al que acusábamos como violador, solicitando su detención. En todos los casos, a modo de rúbrica, el tradicional símbolo de mujer multiplicado en tamaños, formas, colores,



significando simplemente "mujeres". (1)

Poder convertir la amargura e indignación que sentíamos en acción (con sensaciones muy entremezcladas y escasamente compartidas entre nosotras mismas) nos dio fuerza para la convocatoria de repudio que realizaríamos dos días más tarde frente a los tribunales. Trabajamos en la difusión hacia los medios de comunicación, locales y nacionales, y en el armado de pancartas, banderas, carteles, el documento para leer y una segunda ronda de pintadas nocturnas. Dado que el "escrache" al juez fue bien recibido, -según los comentarios que nos llegaron-, lo reiteramos en lugares estratégicos de la ciudad: frente al paso del ferrocarril, avenidas, calles y diagonales con circulación de varias líneas de colectivos, inmediaciones de plazas, paredones de escuelas (sólo si ya estaban pintados) así como en un costado de la catedral platense, entre otros.

La concentración de repudio frente a los tribunales penales tuvo una repercusión mediática inesperada: canales de televisión locales, provinciales y nacionales (de aire y cable), radios de alcance diverso, agencias de noticias y medios gráficos se abalanzaron para entrevistar a la madre de la joven abusada así como a algunas organizadoras. Sólo la lectura del documento logró desplazar la atención, centrada de manera exclusiva en dar respuestas a los medios, hacia el desarrollo del acto de repudio, cuyos ejes fueron la ineptitud del magistrado interviniente así como el marco más generalizado de negligencia en que actúa la justicia en casos similares al someter a la mujer que fue victimizada a una segunda victimización con sus procedimientos. Asimismo, se incluyeron unas líneas que permitieran trascender el caso puntual denunciado para hablar de la violación a mujeres y niñas como un problema social y

político (2) En los carteles y banderas desplegadas se podía leer: “Basta de abusos contra las mujeres”, “Juez Saraví Paz, no encubras al violador”, “Basta de impunidad. Cárcel a los violadores”, “Violador identificado. Juez Saraví Paz, ¿qué más necesitás?”, “¡Alerta! Violador suelto”, “Walter Lauro: violador impune”.

Por su parte, el juzgado penal -que había optado por otra práctica rutinaria: decretar el secreto de sumario- recibió a través del secretario a la madre de la joven abusada y a otras mujeres que la acompañaron y se comprometió, como es habitual escuchar, a “hacer todo lo posible para resolver el caso”. Recién a los diez días de la violación y exactamente con los mismos elementos de juicio, se libró la orden de captura para quien días atrás había sido dejado en libertad por el mismo magistrado. A su vez, el juzgado adoptó una segunda línea de acción dirigida hacia los medios de comunicación: emitió un comunicado de prensa como estrategia para deslegitimar las críticas de que era objeto su accionar, en el que no sólo se desacreditaban los reclamos de justicia realizados frente al tribunal diciendo que el tiempo para la producción de las distintas medidas necesarias conforme a las disposiciones legales vigentes “no es el mismo que el que el clamor popular con justa causa exige”. Además responsabilizó por la información difundida hasta el momento a los propios medios de comunicación, remarcando la vigencia del secreto de sumario. En los días siguientes, esta estrategia de presión sobre los medios de comunicación se mostró eficaz, ya que frente a la falta de fuente oficial aquellos borraron de su agenda el caso en cuestión.

Mientras tanto, las mujeres nucleadas por esta causa sumamos a la presentación hecha por la joven denunciante y su madre a la Procuraduría General de la Corte de Justicia de la Provincia, otra carta acompañada por más de doscientas firmas solicitando se investigue el accionar del juez por su manifiesta negligencia.

Supimos luego, por un lado, que el hombre acusado por violación se había entregado a la policía con una coartada: la noche que la joven fue violada, dice haber estado en la casa de unos vecinos jugando a las cartas y, por otra parte, que la familia de la joven atacada recibió amenazas telefónicas de muerte.

A un mes de la violación, como nueva manifestación pública de repudio y rechazo a la impunidad, instalamos carteles con consignas, datos y algunas fotos hilvanadas a modo de pasacalle en una plaza céntrica de La Plata y entregamos volantes a quienes se acercaban o pasaban por el lugar. Uno de ellos decía:

FRENTE A LAS VIOLACIONES Y LOS ABUSOS, LAS MUJERES PREGUNTAMOS:

■ ¿Por qué la Justicia insiste en investigar a las mujeres y niñas víctimas, cuando tendría que hacerlo con los agresores?

■ ¿Por qué aún le cuesta tanto a la sociedad creer en los relatos de violación y abuso que hacen mujeres y niñas?

■ ¿Por qué sólo el 10 % de los casos denunciados recibe condena judicial?

Los últimos hechos del procedimiento judicial indican que luego de la licencia (!) del titular del juzgado penal a cargo de la causa, el nuevo juez dictó la prisión preventiva del imputado y que, en rueda de reconocimiento de presos, la joven atacada identificó de inmediato a quien fuera su agresor, cosa que "compromete" más la situación del detenido.

Una mirada sobre los medios de comunicación

Desde el primer momento resultó sorprendente el apoyo que tanto la seccional de policía interviniente como los medios de comunicación en general dieron a este caso; ya que no es frecuente para las feministas tener a estas instituciones como "aliadas". ¿Cuál sería entonces el "móvil" que, en principio, permitía esa coincidencia en los reclamos y las críticas?

Las diferencias se vislumbraron pronto, en el devenir mismo de los acontecimientos. Por un lado, para la institución policial era una manera de hacer frente a las críticas que habían justificado la "purga" y la -así llamada- "reestructuración" de la policía bonaerense impulsada por el ejecutivo provincial en el transcurso del año '98 y, por parte de los medios, en especial los locales, una oportunidad más para continuar con las denuncias de "inseguridad ciudadana", y seguir con la exigencia a las autoridades de una política de "mano dura".

Esta primera consideración me llevó a ver algunos "detalles" de trazo grueso en el modo de construir las noticias por parte de los medios de comunicación, sin desmerecer por esto el interés, espacio y tiempo (medidos en centímetros y minutos) que el caso en particular y la información más general sobre la problemática de violación ocuparon durante casi un mes.

Serie de "perlitas" (o bien, qué es lo que resaltaron los medios de lo ocurrido)

Perlita 1: Si bien no es una tendencia generalizada -aunque tampoco exclusividad de la retórica de los sensacionalistas-, unos cuantos medios presentan la historia como "una violación por equivocación" (3) poniendo el énfasis melodramático en la desgracia de la joven-víctima al haber sido confundida con otra, y no en la condena de los actos de violación cualquiera sea la circunstancia en la que ocurren.

Perlita 2: En El Día -tradicional diario local que de inmediato dio gran cobertura periodística al caso, destacándolo incluso en varias ocasiones en su primera plana- el autor de la violación es identificado de manera reiterada como "delincuente" (4) lo que por rutina ubica entonces a la noticia en la sección policiales. A la vez, el tratamiento de la información se hace como el de "un caso aislado", producto de la patología individual de un individuo que es preciso aislar del resto, de los ciudadanos

normales, para terminar con la inseguridad. Llevado al extremo, los medios sensacionalistas no ahorrarán sus calificativos habituales: “pervertido”, “violador vengativo” (5) Esta falta de contextualización de la violación hacia mujeres y niñas como problema social y político, capaz de trascender la mera difusión de un nuevo caso, se observa como una tendencia predominante en la prensa (extensible a otros géneros mediáticos) (6) , salvo excepciones donde se citan estadísticas oficiales, se entrevista a profesionales autorizados/as para hablar del tema o profundizar en los diferentes vericuetos que debe atravesar quien decide denunciar una violación.

Perlita 3: Desde La Rioja hasta Viedma se enteraron por T.V. de la marcha de repudio frente al fuero penal . Si la presencia mediática fue de asistencia casi perfecta, la repercusión de la difusión (hecha en principio por varios canales nacionales de aire y cable en sus noticieros nocturnos) llegó enseguida hasta nosotras. En los minutos dedicados a las imágenes por los diferentes medios, se escucha la lectura del documento que preparamos así como de fondo resuenan los cánticos (“Se va acabar, esa costumbre de violar”, “Alerta, alerta que caminan, violadores sueltos por las calles argentinas”) y se visualizan numerosos carteles con las consignas ya descritas.

Por otra parte, para los dos medios gráficos locales, Hoy y El Día, la importancia era tal como para incluirlo en sus portadas con fotos y recuadros, si bien el primero interpretó el reclamo de justicia como “una exigencia de mano dura contra los violadores”. En esta ocasión, la “perlita” estaría en que la organización del acto de repudio fue adjudicada a las familias de ambas víctimas, en consonancia con el conjunto de noticias que dan cuenta de este tipo de movilizaciones en diferentes puntos del país reclamando una justicia denegada. La invisibilidad de las feministas, que en el mejor de los casos se transformó en secundarización, se manifiesta también en los diarios nacionales que disponemos: Página 12 y Clarín. Ambos optaron por una táctica legitimada: mencionar a las organizaciones de derechos humanos como las convocantes o caer en la tibieza de nominarnos como “organizaciones femeninas”(7)

Perlita 4: La euforia y voracidad mediáticas desatadas por la circulación de la información sobre la marcha de repudio (que interesó a un arco bastante amplio de medios nacionales, incluido un exhibicionista talk show de la tarde), se acalló con el comunicado del juzgado que sellaba el secreto de sumario. La palabra de la justicia no sólo está instituida como una fuente de saber que parece ser poco cuestionada sino que desautoriza a la vez a otras informantes, como es el caso de las voces de los grupos de mujeres y feministas. En verdad, pocos medios se atrevieron a preguntar qué significaba que “no hay pruebas suficientes” para no firmar la orden de captura en estos casos, con lo cual las pautas sexistas del accionar judicial persistieron intactas. En otros casos, para sostener la noticia optaron por dar voz a quien consideraron “la otra parte”: los familiares del acusado por violación. Así, en una suerte de “isonomía de voces” y “pluralidad mediática”, vemos y leemos a la madre del “supuesto” atacante diciendo -como corresponde a toda madre- que su hijo es inocente, que no tiene nada

que ver con este caso y que, obviamente, es una buena persona injustamente perseguida.

Tras estas acciones y reflexiones puntuales:

¿cómo seguimos hacia una cultura sin violaciones?

Notas:

(1) Uno de los diarios locales sí hizo eco de las pintadas y publicó una foto en color en primera plana de la que critica al juez.

(2) El documento fue por firmado por la Casa de la Mujer "Azucena Villaflor", Espacio Feminista Autónomo y Pluralista, organizaciones de mujeres, Madres de Plaza de Mayo-La Plata, Familiares y Amigos de la víctima, organizaciones de derechos humanos y sociales, Rosa Schonfeld (madre de Miguel Bru), Familiares de Detenidos-desaparecidos-Filial La Plata. En la concurrencia se dio una interesante presencia de mujeres de organismos de derechos humanos, quienes no suelen incluir en sus reivindicaciones las problemáticas específicas de género, sin embargo, el eje de la denuncia por la falta de justicia podría resultar el aspecto convocante.

(3) Así aparece por ejemplo, en el diario local El Día y en Perfil, que todavía circulaba.

(4) Más aún, en realidad, desde el primer relato el diario utiliza esa nominación en su tapa del 23 de julio, mientras que en los detalles de la nota interior relaciona dicha situación de delincuencia con la indefensión de las dos familiar involucradas y acompaña con la foto del esposo de la joven supuestamente "buscada", con gestos de desesperación.

(5) C.f. Revista Impacto, del 30/7/98, Pag. 43.

(6) Esta construcción, que desborda la crónica policial, se encuentra presente en nuestro imaginario social también es de los géneros ficcionales, por ejemplo, las series. Las industrias editoriales, televisivas y cinematográficas llevan construida una larga historia de detectives y policías expertos que buscan asesinos seriales, violadores sueltos, como "patología individuales" para las que es preciso cada vez más sagacidad y allí radica "el renovado encanto": el agente comisionado deberá superar en astucia a su oponente, siempre excepcional y bien preparado para engañarlo, hasta que llega el alivio del desenlace feliz.

(7) Esta última puede leerse en Página 12, nota de Mariana Carbajal titulada "¿Qué más pruebas quiere doctor?", 28/7/98, p. 19, sección Sociedad. El tratamiento de la información, no obstante, es uno de los mejor encuadrados.

CAPÍTULO IX

PONERLE LÍMITES AL PODER DEL ESTADO.
LA PERSPECTIVA DE LA VÍCTIMA *Mónika Hauser*

Ponencia presentada en la Conferencia que tuvo lugar del 24 al 26 de septiembre de 1997 en el Centro de Derechos Humanos de Nuremberg, Alemania.

Para comenzar quisiera analizar el título propuesto de "Perspectiva de la víctima". Considero que el concepto de "víctima" es conflictivo, puesto que encasilla a una persona torturada bajo ese punto de vista. El individuo es reducido a un estado de total desamparo e inermidad. Y eso puede resultar perjudicial para los afectados y también para quienes desean colaborar con las personas torturadas y violadas en la recuperación de su autonomía.

Además los seres humanos son pensados de modo simplista como que "víctimas una vez, víctimas siempre", como ocurre en el caso de las mujeres bosnias violadas.

Veamos cómo presentó la prensa internacional a esas mujeres. Algunas de ellas, que individualmente, habían encontrado la fuerza y el coraje de gritarle su dolor al mundo, fueron explotadas por los medios apegados a los detalles y a los sensacionalismos.

88

Sus identidades personales fueron desconocidas, las mujeres perdieron el control de la información y de cómo se la difundía. Fueron manipuladas, exhibidas y por lo tanto, abusadas nuevamente. Este es el núcleo del problema. Lo que lleva a fijar los límites y el modo de hacerlos respetar en situaciones en las que están involucradas personas que pasaron por situaciones muy traumáticas.

Debemos claramente dejar sentado, que las víctimas no siempre fueron víctimas, sino que eran seres humanos con una vida previa al trauma. Fueron hermanas,

amigas, amantes, tuvieron poder y debilidades, aprendieron una profesión y aportan -junto con su ser víctimas- toda una multifacética personalidad. En ese contexto en vez de víctimas prefiero la palabra "sobrevivientes". A los hombres y mujeres que sufrieron tortura y violencia ese término preserva su dignidad.

Quiero subrayar que en nuestro trabajo con sobrevivientes, la reflexión permanente es indispensable para explorar qué función cumple y que necesidades satisface para la propia identidad, ver a seres humanos sólo como víctimas.

En la primera parte de esta ponencia mostraré la situación de las mujeres bosnias. Luego hablaré de la violencia sexualizada y sobre la función de las violaciones en la guerra y sobre cómo estas violaciones se tradujeron en síntomas y cuadros patológicos y derivaron en cuadros traumáticos. Y asimismo analizar cómo es posible prestar ayuda. Por último les presentaré el centro de terapia Medica Zenica, que cree en medio de la guerra, junto con las mujeres bosnias.

También quisiera plantear algunas preguntas que para mí siempre vuelven-

En relación con la situación en Bosnia-Herzegovina:

a) ¿Hasta dónde la comunidad internacional tomó en serio las violaciones de derechos humanos a las mujeres bosnias durante la guerra - cuya conocimiento era difundido a través de los medios?

¿Hasta dónde esta situación determinó el proceder político en la República Federal de Alemania (RFA) en relación con las refugiadas?

a) ¿Hasta qué punto las violaciones de los derechos humanos de las mujeres bosnias determinaron el proceder político de la RFA en relación con la actual práctica de las expulsiones?

b) ¿Hasta qué punto la burocracia alemana, en sus procedimientos y audiencias hizo justicia a estas personas traumatizadas?

Fundamentalmente se plantea la pregunta:

a) ¿Hasta dónde la comunidad internacional toma en serio la condena de violaciones a los derechos humanos en casos de guerra? y

b) ¿Qué significado moral y psicológico tiene el Tribunal para Crímenes de Guerra en La Haya para las mujeres bosnias?

Naturalmente que aquí puedo sólo aventurar algunas respuestas. Fundamentalmente es mi objetivo principal hablar y mostrar el tabú y el estigma en torno a la violencia sexualizada. Estos siempre acompañan a las mujeres afectadas como un trauma adicional. Nuestras sociedades patriarcales, la bosnia o la alemana, no tienen la intención de modificar nada, ni están en condiciones de hacerlo. Esto por ejemplo se ve en la trabajosa elaboración de la legislación sobre violencia matrimonial.

II Qué pasó

Cuando en abril de 1993 comenzamos el trabajo en el centro de terapia Medica en la localidad bosnia central de Zenica, Bosnia Central se había convertido en un gran ghetto a raíz del bloqueo militar serbio y posteriormente, también croata. Todas las carreteras de acceso estaban cerradas, todas las comunicaciones hacia el exterior estaban interrumpidas. Para los sobrevivientes de la violencia no existían casi posibilidades de apoyo adecuado.

El hospital municipal se encontraba en un estado desolador y a menudo sólo podía brindar atención médica de primeros auxilios. Luego de la huida comenzó para las mujeres y niños gravemente traumatizados una retraumatización debido a las condiciones catastróficas en los refugios masivos. Toda Bosnia Central dependía de la ayuda humanitaria, pero la única carretera a la que los convoyes podían llevar los efectos de ayuda humanitaria fue bloqueada a partir de la primavera (boreal) del 93 por el así llamado Consejo de Defensa HVO bosnio-croata.

En el peor momento del otoño/invierno del 93 sólo un 15-20% de los productos necesarios llegaron a la población hambrienta. Luego de la experiencia de violencia directa en sus lugares de origen y en los campos de internación esto significó para los refugiados, la continuación de la violencia : hambre, frío, ghettización, carencia de apoyo médico y psicológico y continuo peligro de muerte por los bombardeos.

Logré conocer las prácticas de violaciones a los derechos humanos presentadas a continuación a partir de conversaciones con sobrevivientes en una de las tres casas de Medica y en campamentos de refugiados.

Las mujeres del Este y el Norte de Bosnia llevarán consigo durante toda la vida su propia historia y la de otras mujeres y muchachas. Todas informan sobre escenarios de horror igualmente pavorosos. Las aldeas fueron atacadas por soldados serbios del ejército federal y unidades paramilitares, con la justificación poco creíble de que buscaban armas escondidas. Las casas fueron sistemáticamente allanadas, saqueadas y los parientes de la elite cultural y política musulmana asesinados. Hombres, mujeres y niños fueron desplazados hacia campos de concentración o de trabajos forzados, o bien mantenidos prisioneros en las así llamadas prisiones caseras. Una y otra vez se produjeron asesinatos, horrorosas torturas y violaciones frente a la comunidad de la aldea o familiar. Torturaron y asesinaron en forma bestial a hombres y mujeres, para que a quienes vieran esas escenas, les quedaran grabadas para siempre. Se trató de un exterminio y un destierro logístico y planificado del pueblo bosnio musulmán, y esto ocurrió en forma rutinaria y generalizada.

Las mujeres informaron sobre sus terribles experiencias en los campos de internación: mujeres y muchachas fueron seleccionadas entre la multitud, luego fueron conducidas a un supuesto interrogatorio, examinadas, fueron objeto de burlas, luego golpeadas y obligadas a tener relaciones sexuales de todo tipo y manera: en parte también con objetos, solas, en grupo, con un soldado, con varios soldados, debieron penetrar con

objetos a otras mujeres, causarles dolor comprobable, luego fueron nuevamente seleccionadas... cada día, cada noche, durante semanas, durante meses. Las mujeres debían quedar embarazadas. En este estado siguieron siendo violadas y apartadas luego mucho más tarde cuando ya no podían abortar.

Las mujeres describen una y otra vez muy especialmente, los edificios cuya función fue modificada y estuvieron destinados a las violaciones sistemáticas, como salas de deportes, escuelas, etc.. La violencia de los agresores serbios se dirigió a menudo contra muchachas muy jovencitas, como por ejemplo en el restaurante "Sonja" en Vogosca, cerca de Sarajevo, o en el hotel Vilina Vlas cerca de Visegrad. En estas casas se mantenía a jovencitas, que por grupos eran violadas, torturadas y regresadas a casa con la amenaza de tener que estar siempre a disposición, ya que de lo contrario ellas y su familia serían asesinadas. Muchas no regresaron nunca más.

Una adolescente de 16 años de Visegrad vio como su padre era asesinado a tiros y su cadáver tirado al río Drina. Durante semanas fue mantenida en dos distintos campos de concentración y violada en departamentos de los chetniks. Pudo fugarse en un bote a lo largo del Drina. El río estaba lleno de cadáveres que ella debió apartar con los remos. En todo momento pensaba que uno de los muertos podía ser su propio padre...

Con el anuncio del plan Vance-Owen de repartición, en la primavera (boreal) del 93 comenzó la guerra en la guerra, es decir la agresión del Consejo de Defensa HVO croata-bosnio, que con los mismo métodos expulsaron y asesinaron a las bosnias y bosnios musulmanes en Herzegovina y Bosnia Central. A consecuencia de ello llegó la siguiente oleada de mujeres refugiadas desde finales de abril, cuando los enfrentamientos militares entre el HVO y el ejército bosnio se agudizaron en Bosnia Central en el valle de Lasva, en la región en torno a Vitez y Busovaca (en la cercanía de Zenica). Aquí también las aldeas, barrios y casas que quedaron bajo la ocupación del HVO fueron allanados y saqueados, luego de que los miembros masculinos de la familia fueran asesinados o capturados. También aquí las madres fueron violadas delante de sus hijos, una vez, muchas veces.

Una mujer de 53 años, que había huido de Bosnia oriental a Vitez junto a su marido inválido, sobrevivió a una violación particularmente brutal por parte de un soldado muy joven del HVO. Ella intentó hacerle tomar conciencia llamándolo "¡hijo!", pero esto sólo sirvió para enloquecerlo aún más: "no puedo ser el hijo de una puta musulmana". La mujer resultó con heridas en la zona del ano, severos hematomas en la zona de la espalda y las costillas. Ella se mantuvo consciente todo el tiempo, ya que de esta forma podía proteger a su marido que estaba en la habitación contigua.

Pero las mujeres no fueron expuestas sólo a violaciones, sino también a todas las demás formas de violencia. Una mujer de 40 años huyó junto a su hija de 18 años de las granadas de los soldados del HVO en un refugio. Una granada las alcanzó y le arrancó las piernas a la hija. Pocos días después la joven murió en medio de terribles

dolores. La madre todavía sufre cuadros de alucinación y a veces cae en un estado en el que ya no siente sus piernas.

III

Estos informes también son representativos del sufrimiento de las mujeres en otras circunstancias de guerra y crisis. Todas las formas de violencia sexualizada están documentadas desde hace siglos como métodos de tortura socialmente reconocidos y normatizados -en la guerra como en la paz. De la investigación del Holocausto sabemos que el objetivo de la tortura era el de destruir la identidad de un ser humano. Esto ocurrió en forma consciente, planificada y sistemática. La violación como forma de tortura desencadena degradación masiva, humillación y ofensa al sentido del pudor. La violencia sexualizada es una violación masiva a los derechos humanos de las personas. Así ocurrió en la guerra en el Pacífico asiático, cuando las coreanas fueron sometidas física y psíquicamente por soldados del ejército japonés en burdeles organizados, en la Guerra del Golfo, en Ruanda, en Somalia. La lista es interminable. Si bien la violencia sexualizada es una violación de derechos humanos, en todas las guerras, sólo recientemente las organizaciones humanitarias internacionales como Amnistía Internacional y también el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) han incorporado a sus agendas estas violaciones de los derechos humanos de las mujeres. La socióloga Ruth Seiffert y otras científicas han comprobado en relación a la función de la violación en la guerra que las violaciones son utilizadas en todas las guerras para incrementar el poder de la respectiva facción en guerra. Es decir, la violación de las mujeres del contrincante (en la guerra) es valorada tanto como una victoria para el propio bando como un sometimiento de las mujeres a los hombres. La direccionalidad política del objetivo ya no puede ser más negada, ya que a través de la caracterización de las violaciones en la guerra como acto de tortura queda clara su relación funcional con el fortalecimiento y la ampliación del poder de un contendiente en guerra. Estas posibilidades se afianzan en virtud de las relaciones de poder entre los sexos que prevalecen en el mundo. Según Ruth Seiffert, las violaciones no son algo secundario. Son una parte integral de las guerras. A causa de su utilización como elemento estratégico en la conducción de la guerra, la violación de guerra debe ser valorada como una persecución política de los derechos humanos. La violación significa el ataque más grave posible contra el ser íntimo. Las víctimas experimentan y padecen angustias mortales, pánico, asco, sentimientos de extremo desamparo, profunda desesperación y pérdida del sentido existencial. Las experiencias de violencia provocan individualmente distintos traumas graves y conocidos, síntomas físicos y espirituales a corto y largo plazo. En nuestro ambulatorio ginecológico en Zenica se llevaron a cabo entre 1993 y 1997 más de 20.000 exámenes. Las mujeres examinadas mostraban inmediatamente enfermedades ginecológicas como fuertes pérdidas durante meses, enfermedades infecciosas y venéreas, disturbios en el ciclo

de la menstruación. Más del 95% de las mujeres que quedaron embarazadas como consecuencia de una violación querían abortar. Entre las secuelas a largo plazo se cuentan la existencia frecuente de carcinomas y a menudo de disturbios definitivos en la reproducción, tales como la esterilidad.

Además se evidenciaron síntomas psicosomáticos como gastritis, graves perturbaciones en todo el tramo estómago-intestino, fuertes dolores de cabeza, disturbios del sueño, dolores crónicos en el bajo vientre, taquicardia, dificultades respiratorias y casos de ahogo, ataques de calambres, aparición de parálisis y enfermedades de la piel (como por ejemplo psoriasis, escamas). Los síntomas psíquicos entre otros son: miedo, depresiones, apatía, problemas de concentración, pesadillas, fuerte desconfianza hacia todo, retraimiento psíquico, permanente tensión, agresividad, sentidos de vergüenza y de culpa, pérdida de sentidos, estados de permanente excitación y ataques de pánico, flash-back descontrolado, odio contra sí mismas, tendencias suicidas. Gran parte de los síntomas citados pertenecen al cuadro de enfermedad del síndrome de stress protraumático. Este concepto se conoce a partir de la literatura sobre efectos en soldados, sobrevivientes de campos de concentración y víctimas de torturas.

Todas estas mujeres tuvieron una gran cantidad de experiencias violentas traumáticas -han sido heridas física y psíquicamente. Y si bien los cuerpos pueden sanar con el tiempo, las heridas espirituales seguirán teniendo efectos destructores durante toda la vida, como señala la terapeuta estadounidense Judith Herman. Lo invariable en la traumatización es que, aunque la causa externa de la amenaza ya no existe, esta amenaza sigue siendo percibida como vigente -la experiencia del horror está, por decirlo de alguna manera, implantada en el cuerpo del ser humano, según Norbert Gurrus del Centro de Tratamiento de Víctimas de la Tortura de Berlín. Comprensibles en la situación de tortura, estos comportamientos son inadecuados en situaciones posteriores. Pero las personas afectadas están ligadas para siempre mediante lazos invisibles a la tortura sufrida y al torturador. Así por ejemplo, los roces diarios insignificantes pueden desencadenar en las personas traumatizadas sensaciones similares a las de la situación de tortura. Me contaba una (mujer) bosnia que vive en Berlín que el olor a transpiración de un hombre en el tranvía la obligó a bajarse inmediatamente del mismo y luego durante horas vomitó y tuvo sensaciones de ahogo. Para evitar tales reacciones de miedo se han desarrollado numerosas estrategias. Se dedica mucha energía a olvidar, a no tener que pensar en ello. Para sobrevivir y hasta poder superar la vida cotidiana, los hechos de violencia deben ser desplazados por lo menos durante un cierto lapso de tiempo y apartados por la propia persona, con lo que se despersonaliza. Esto sólo se logra en forma incompleta, y momentánea ya que los recuerdos regresan de improviso, con la reaparición de imágenes internas, de flash-backs.

Con la huida y el exilio se producen más retraumatizaciones. Estas son parte de la

secuencia dramática, señala el psicólogo David Becker, cofundador del Instituto para los Derechos Humanos de Chile. De por sí el largo debate en los medios sobre la cuestión de las expulsiones provocó en muchas mujeres sobrevivientes ataques de pánico, empeoramiento de enfermedades y aumentó la tendencia al suicidio. Y es comprensible que cuando las mujeres pasan por situaciones de sesiones de interrogatorios por parte de funcionarios uniformados de sexo masculino, en un ambiente reducido y colmado de personas, reaccionan con pánico y síntomas psicosomáticos.

Esto muestra lo importante que es crear un clima de aceptación, que pueda ser logrado en forma elemental con un status de permanencia estable. Solamente entonces se puede pensar en una labor terapéutica. En los años 1992/93 las mujeres que habían huido del infierno estaban contentas de haber encontrado en alguna parte un techo. A pesar de las abundantes visitas de extranjeros de ambos sexos a los centros de refugiados hubo poca ayuda concreta para los sobrevivientes.

IV

Medica fue fundada también porque no había ofertas de apoyo a las mujeres que habían sido violadas. En abril de 1993 abrimos el Centro de Terapia para la Mujer con un equipo de 20 profesionales mujeres y bajo condiciones bélicas. En el centro ginecológico las mujeres además de las visitas, tenían también la posibilidad de abortar y de asesoramiento para evitar quedar embarazadas. La atención profesional se brindó a otras mujeres de la ciudad, aunque damos prioridad a las mujeres refugiadas. Para evitar la estigmatización desde el comienzo el centro estuvo abierto a todas las mujeres. En las alas del mismo las mujeres gravemente traumatizadas y sus hijos tuvieron por primera vez una posibilidad de serenarse en una atmósfera solidaria. Pudieron entrar en contacto con otras mujeres y hablar sobre lo vivido en un ámbito terapéutico protegido. En la situación de guerra y en la de posguerra aún en curso se trató de un apoyo acompañado y una cuidadosa verbalización del trauma, más que de una verdadera elaboración. Esta puede llevarse a cabo recién en una situación con una mejor perspectiva. Hoy trabajan en el proyecto un equipo de 70 mujeres bosnias - enfermeras, ginecólogas, psicólogas, una psiquiatra, una teóloga de formación islámica, educadoras, maestras jardineras y mujeres que se ocupan de la problemática de la violación. Se ofrece también formación y vivienda, y se reúne en forma sistemática material con datos sobre la situación de la mujer durante y después de la guerra. Esto es financiado por siete colaboradoras a través de la oficina de Colonia (Alemania) de Medica mediante aportes de dinero y por supuesto está a disposición de las clientas en forma gratuita. Lamentablemente constatamos durante la guerra que los proyectos psicosociales no eran relevantes según la escala de valores de las grandes organizaciones de ayuda humanitaria. Esto tuvo y tiene consecuencias financieras y políticas.

V

Quisiera considerar en la última parte las preguntas esbozadas al comienzo. ¿Qué ayuda recibieron las mujeres del sector político y del llamado humanitario? Las mujeres que sobrevivieron a los campos de concentración, a los campamentos para violaciones y burdeles obligados, sobrevivieron a una situación de Holocausto. La comunidad internacional en su conjunto es responsable por ellas. Si bien todos los que participaron en esta guerra han ratificado convenciones internacionales -contra el exterminio de los pueblos o por el respeto de los derechos humanos- hoy constatamos que esta responsabilidad de parte de la comunidad de los estados no fue asumida. En el verano (boreal) de 1993 la Cruz Roja Internacional supo de los campamentos de violaciones, pero no los denunció abiertamente a la opinión pública mundial. El ACNUR, Alto Comisariado de la Naciones Unidas para los Refugiados, reaccionó de modo irresoluto ante los pedidos de investigaciones sistemáticas. Estas organizaciones humanitarias internacionales importantes estaban dispuestas a proteger a la población torturada sólo en contados casos excepcionales. A menudo no eran suficientes ni siquiera las informaciones sobre los lugares de permanencia de las mujeres heridas y torturadas. Esto implicó una negligencia para brindar ayuda. En términos jurídicos a esto se le conoce como complicidad con asesinato. En todas estas situaciones la aparente neutralidad no protegió a las víctimas, sino a los victimarios.

En tanto los políticos internacionales ponían en acción su maratón de negociaciones, el territorio bosnio quedaba reducido a cenizas. Los políticos del Grupo de Contacto - desde Juppé (1) a Kinkel* - contemplaban sin reaccionar los asesinatos de los violadores serbios y croatas, lo que envalentonó a los agresores para proseguir con ataques aún más brutales. Estos políticos ignoraron crímenes contrarios al derecho internacional contra la población civil. Tanto la política de los aliados de la década del 90 frente a los agresores como la postura de Occidente en la política de recepción de los refugiados bosnios recuerda fatalmente la situación en la Alemania de Hitler. En lugar de disculpas ante las mujeres bosnias porque la comunidad de los Estados no impidió a tiempo sus sufrimientos o cuando menos no les hizo llegar ayuda correspondiente, las mujeres se toparon con ignorancia y desprecio.

Al llegar como refugiadas a Alemania debieron cumplir con las autoridades desfilando entre dos hileras de curiosos. Tan sólo el hecho de tener siempre que revalidar los permisos de residencia fortalecía su sentimiento de tener sólo una solución provisoria. El trato de las autoridades fue humillante para las mujeres. La situación de interrogatorio, insensible, a menudo racista y sexista por parte de funcionarios y traductores en su mayoría hombres hizo que a las mujeres traumatizadas les fuera casi imposible hablar sobre la violencia sexual padecida. La pretensión estatal de un informe detallado, en lo posible sin contradicciones sobre lo ocurrido es absurda y no puede ser cumplida. Ahora como antes la tortura sexual no es tampoco causal de asilo. En la República Federal de Alemania (RFA), las mujeres afectadas son sólo toleradas

Deben vivir con el temor permanente a ser expulsadas. La praxis actual de expulsión no se detiene ante las ex internadas del campo de concentración de Omarska: en diciembre pasado en Munich una mujer de 50 años fue deportada sin compasión a su patria destruida. A otra mujer, que sobrevivió a la tortura y a la violencia sexualizada, de un día para otro y en función de la nueva regulación de la ley de solicitud de asilo le retiraron las prestaciones sociales -ocurrió en la localidad de Fürstenfeldbruck. ¿Qué siente un ser humano que viene de sobrevivir a la tortura y la persecución si en un país de exilio, considerado seguro, le toca enfrentar algo así?

Con la expulsión, los políticos alemanes responsables deben hacerse cargo por una traumatización adicional. La mujer bosnia no puede regresar a su patria ya que por el denominado acuerdo de paz de Dayton, este territorio le correspondió a sus vecinos serbios, que en 1992 destruyeron precisamente todos sus vínculos originarios. De esta forma la separación étnica fue legitimada oficialmente. Un 60-70% de los refugiados bosnios que viven en Alemania provienen del territorio que hoy ocupan serbios -no pueden regresar. Son enviados a Bosnia Central. Allí no hay vivienda, no hay trabajo. El 80 por ciento de las personas que viven en Bosnia-Herzegovina dependen de la ayuda humanitaria. Aquí también sólo puedo hablar de negligencia en la ayuda y culpar a Alemania por nuevas violaciones a los derechos humanos.

Para la mujer deportada, ya muy traumatizada, se agrega el hecho que como testigo potencial para el Tribunal Penal Internacional sobre Crímenes de Guerra de La Haya experimentase un temor justificado a encontrarse con sus torturadores y violadores y estuviera expuesta a acciones de venganza. Por otra parte en el caos que la espera en Bosnia-Herzegovina, difícilmente encontrará la fuerza física para encarar el camino a La Haya y así ante la ya difícil situación tampoco concurrirá al Tribunal para Crímenes de Guerra.

En cuanto es una persona fuertemente traumatizada debe tener la posibilidad de elaborar en paz sus traumas, y esto es apenas posible en Bosnia-Herzegovina. Hasta el momento casi no existen instalaciones terapéuticas como Medica Zenica.

La instalación en La Haya de un Tribunal Internacional para Crímenes de Guerra fue una exigencia de la comunidad internacional. Pero mientras que por un lado se emiten declaraciones políticas, por el otro no se logran los objetivos correspondientes, como por ejemplo la detención de los autores de los crímenes. La credibilidad de la comunidad internacional debe ser cuestionada por ello. ¿Qué deben pensar las mujeres, cuando a solicitud de los jueces en La Haya deben exhibir sus intimidades más dolorosas, mientras los principales responsables de los hechos de genocidio perpetrados contra ellas mismas están libres?

Bajo la dirección de Richard Goldstone, la violencia sexual fue finalmente calificada y valorada como crimen de guerra. Las juristas de un equipo especial se dedicaron a esclarecer la proporción y dimensión estratégica de las prácticas vejatorias. Pero ¿por qué las mujeres afectadas deben tener confianza en una institución creada por

el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas, cuyos países miembros durante años se dedicaron a observar pasivamente el accionar de los violadores? Y sobre todo, ¿cómo son protegidos los derechos e intereses de las mujeres, y cómo son protegidas éstas de las acciones de venganza y retraumatización? Todavía no hay una respuesta ni siquiera mínimamente satisfactoria a estas preguntas.

Las mujeres tienen otros motivos para no hablar de la violencia sexual vivida. Ya he hablado de la necesidad psíquica de la auto represión como modo de protegerse ante situaciones de vida inestables. Otro motivo es que dadas la vigencia de las relaciones patriarcales aún es rechazada radicalmente la mención de la violencia sexualizada. El clima social no es apropiado para que las mujeres hablen. Su vergüenza las condena al silencio y este silencio provoca aislamiento y traumatización. A esto se suma que en la sociedad bosnia de posguerra anunció el restablecimiento de la normalidad, y la reconstrucción de los lazos sociales. En ese contexto las mujeres torturadas incomodan. Ellas hacen recordar por un lado la violencia ejercida por hombres contra mujeres, y por el otro las atrocidades cometidas por los soldados de Karadzic (2) contra las mujeres musulmanas. El deseo de olvidar y de paz es comprensible, pero sin elaboración social esto no será posible para la mayor parte de las mujeres bosnias. Justamente hoy se ha expandido un gran manto de silencio sobre las mujeres y muchachas violadas. Durante la guerra estaban solas ante el maltrato, las torturas, las violaciones. Y hoy lo están aún más.

Se exige especialmente de la sociedad bosnia, sus instituciones y responsables políticos, que creen un clima de comprensión que preserve a las mujeres de sus justificados temores de ser estigmatizadas, aisladas o hasta condenadas. Estas consideraciones no son válidas sólo para la sociedad bosnia de posguerra, sino también para las mujeres de otros territorios en guerra y crisis.

La sociedad en la Alemania de la posguerra no estaba en condiciones de encarar esta elaboración. La mayoría de las mujeres sobrevivientes del Holocausto todavía hoy, 50 años después, son incapaces hablar de las torturas y violaciones padecidas. Las mujeres coreanas que sobrevivieron a la prostitución obligada y a la esclavización entre los años 1936 y 1945, recién hace ocho años pudieron romper su silencio.

La elaboración social a través de la calificación pública de los crímenes y la condena de los autores de los mismos en un tribunal internacional es una conditio sine qua non para la rehabilitación y el proceso de recuperación individual y colectivo. Cuando se tiene todo esto ante los ojos, resulta claro que para un verdadero apoyo es indispensable por una parte la psicoterapia individual o por lo menos un espacio resguardado para hablar, pero por el otro, es fundamental la creación de condiciones sociales y políticas aceptables que hagan posible crear un marco adecuado para la reparación.

Para que las mujeres torturadas no sobrevivan meramente, sino vuelvan a poder vivir con dignidad, debemos cumplir con nuestra responsabilidad y luchar desde

nuestros lugares por una reparación! También para preservar nuestra propia dignidad!

(1) Alain Juppé fue ministro de Asuntos Extranjeros de Francia en esos años, y Klaus Kinkel es ministro de Asuntos Exteriores del gobierno saliente en Alemania

(2) El líder serbobosnio Radovan Karadzic es buscado por crímenes de guerra.

Traducción: Margarita Monastirsky Flax

IV

OTRAS VIOLENCIAS

CAPÍTULO X

CASAS DE PLACER - CAMPOS DEL TERROR

Marta Vasallo

Cuando a principios del último mes de abril la vigencia del nuevo Código de Convivencia de la Ciudad de Buenos Aires amenazó con despojar a la policía de su control sobre la prostitución callejera, varias agrupaciones vecinales coincidieron en su “escándalo” no ante la prostitución, sino ante la visibilidad de su ejercicio; junto con el reclamo vecinal de que la policía conserve la facultad de detener a las personas que ejercen la prostitución en la calle, vino su reclamo de la instauración de prostíbulos y/o zonas rojas, la forma por excelencia de la prostitución organizada.

En la Argentina, ese blanqueamiento de la prostitución, floreciente y clandestina, significaría modificar la legislación abolicionista a que se acogió el país desde 1935, legislación por la cual el ejercicio individual de la prostitución no es materia de prohibición ni de reglamentación, pero que considera un crimen su explotación organizada.

Uno de los factores que llevó a la abolición de las llamadas casas de tolerancia en nuestro país en 1935 fue la investigación sobre la Zwi Migdal, una de las organizaciones de trata de mujeres que funcionaron en el país en épocas de la prostitución reglamentada. Esa investigación se remonta a la denuncia que hizo Raquel Liberman, una mujer de origen polaco, que como tantas otras llegó a la Argentina casada con un hombre de su comunidad, Jaime Cissinger, que una vez aquí la obligó a ejercer la prostitución.

Quisiera leer parte del testimonio de Raquel Liberman ante el juez Manuel Rodríguez Ocampo, que describe su vida en diferentes burdeles. Ya entonces este juez explicaba cómo una vez reglamentada la prostitución, se favorece el tráfico de mujeres y la prostitución forzada, porque se vuelve cada vez más difícil distinguir a una de otra.

Leo del libro de Gerardo Bra, *La organización negra*, Corregidor, 1982.

"La regente y Cissinger me decían que no estaban conformes, que yo daba muy poco. Cissinger vino al mes de estar yo allí, se encerró conmigo y se sacó el cinturón. "Estás pasando gran vida y aquí hay que trabajar... Yo gasté mucha plata en vos y no estás haciendo nada..." Me dio con el cinturón... Me dejó magullada... Las otras mujeres me consolaban. Algunas me decían que si no trabajaba más me cambiarían de casa... Las que no producían las pasaban a lugares todavía más horribles. Ahí las mujeres tienen menos pretensiones y hay más cliente. Trabajan el doble. Si me atrevía a hablar con una compañera sobre la forma de escapar me reconvenían: ¿Estás loca? Tienen todo el poder. La sociedad tiene comprada a la policía, al gobierno. Conocí varias de esas casas. Una peor que la otra. En todas hay maldad, odio, envidia, temor... En todas la vida es amarga, dura, terriblemente triste... Hay casos de compañerismo, solidaridad que hacen olvidar por momentos ese mundo de envidia y dolor... Cuando a una le sucedía alguna desgracia siempre encontraba a quien hacía de amiga, hasta de madre... Pero las peleas son frecuentes... Los rufianes están contentos con esa falta de armonía, no les conviene que las pupilas estén unidas... La mujer conformista ayuda a iniciar o a amansar a una nueva pupila. Quiere progresar hasta llegar a madama o portera, que están siempre con el rufián. La pupila es la que lleva las de perder, y sin embargo es la que da ganancias. Las rebeldías son ahogadas a golpes, traslados de lenocinio, o con la venta de la rebelde..."

Coincide con la descripción de los prostíbulos polacos que encontramos en el estudio sobre *El burdel* de Ernesto Goldar, incluido en el volumen *Lugares y modo de diversión* (CEDAL, 1985):

"Las novicias eran sometidas a un proceso de ablandamiento que duraba dos semanas. En los casos de mala conducta: robar al cliente, desobediencia, infidelidad, etc., se las remitía a prostíbulos de provincia. En Tres Arroyos funcionaba un prostíbulo de castigadas con 25 mujeres. Un observador cuenta que se sabía de una prostituta húngara de 19 años que por mala conducta había peregrinado por 15 pueblos, y estaba haciendo la vida desde los 16 años..."

Me parecen obvias las analogías con cualquier testimonio de vida carcelaria y aun de trabajos forzados. La diferencia llamativa es que los prostíbulos son tradicionalmente llamados "casas de placer", hoy "Eros center". A nadie se le ocurriría llamar a manicomios, correccionales, campos de detención, de esa manera, se supone que nadie busca allí el placer; en cambio en los prostíbulos buscaron y siguen buscando el placer generaciones de personas que allí se hacen "hombres". Ahora voy a detenerme en partes de una entrevista publicada en Página 12 en 1996,

hecha a una chica de 24 años que se hace llamar Adriana, que trabaja en uno de los múltiples burdeles clandestinos de la ciudad de Buenos Aires: es una chica que dice que tiene a su cargo a su madre y su abuela, y que había sido despedida de su empleo.

Trabajo de 10 a 20 de lunes a sábado en uno de esos "departamentos donde hay entre 8 y 12 chicas las 24 horas. El cliente paga 100 pesos por hora de servicio: 60 para el dueño y 40 para la chica. Al dueño de un departamento que funciona bien le quedan limpios 30 mil mensuales, a la chica de 2.500 a 3 mil... Si cae la policía hay que decirle que el departamento lo alquilamos entre todas, que nadie se lleva ningún porcentaje, cada una lo suyo... Cuando las papas queman quieren que vos los cubras a ellos, pero a vos ¿quién te cubre? Las condiciones higiénicas son malas. A veces no tenés tiempo de bañarte después de un servicio porque te apuran: Vestite que viene otro cliente... Cuando te indisponés el mismo día que estás trabajando no podés retirarte. La mayoría de las chicas corta un pedazo de esponja y se lo mete en la vagina, a veces tienen que recurrir a un médico para que se lo saque..."

Uso ahora momentos de una entrevista hecha recientemente para una investigación de Unicef a una chica que entre los 14 y los 18 años trabajó en un prostíbulo clandestino en Avellaneda. La llamamos convencionalmente Luna. Es una chica que huía del control familiar, a quien el encierro en el burdel le sirvió para eludir a la policía que la devolvería a la familia, y ahora vive con un cliente que la embarazó, en una convivencia forzada, prácticamente secuestrada en la pieza con su beba:

"Estaba como presa... Al principio me dio asco pero era mejor que ir a la calle... Mientras estuve éramos cinco, pero después éramos cada vez más, al final estábamos apretadas, a veces había que esperar la pieza y los tipos se ponían pesados, porque les daban algo para tomar para que se entretengan, empezaba el manoseo y no se termina más, se hace muy largo, yo quería hacerla corta para pasar a otro y descansar... No podíamos decir que no (a lo que quería el cliente) pero siempre tratábamos de hacer las cosas lo más rápido posible...Lo general era usar (preservativo) pero los tipos no quieren y como al cliente hay que cuidarlo..."

A pesar de las diferencias de tiempo y circunstancias hay llamativos denominadores comunes en estos testimonios: creo que uno de ellos es la experiencia de pertenecer a un mundo de códigos estrictos que constituye una suerte de mundo aparte, aun en los casos como el de Adriana, en que esos límites no son físicos, no hay un encierro físico absoluto. Uno de los indicios de esa pertenencia es la necesidad de cambio de nombre, Adriana explica las razones:

"Si por la calle alguien te llama Cristina y vos sos Julia, no te das vuelta, porque sabés que

es alguien que te conoce trabajando. Te abrís de tus amistades, dice Adriana, porque siempre surge el tema del trabajo, que para nosotras es tabú... Después de todo lo que vi, me da miedo la relación de pareja, dice. Si te gusta un tipo no te animás a hablarle de tu trabajo por miedo a su reacción, pero corrés el riesgo de que se entere por terceros y es mucho peor. Y el que te conoció trabajando nunca va a confiar en vos..."

Otro denominador común ya dentro de ese mundo es la violencia hacia sí misma, la abdicación de la voluntad más íntima, de la propia sexualidad: la sensación de asco es común a la iniciación y a las primeras experiencias; a la que hay que añadir la imposibilidad de elegir, el no poder eludir ni siquiera la situación de riesgo de embarazo o de contagio.

Otro denominador común es la estigmatización de la persona que ejerce la prostitución, no así de sus clientes ni explotadores, que es uno de los factores más fuertes para la enorme dificultad que hay para salir de ese mundo. La sola pertenencia a él opera como instrumento de chantaje. En el caso de Raquel Liberman, que prácticamente testimonia una condición de esclavitud, los planes y reiterados esfuerzos de librarse de esa situación implican una disposición heroica; en Adriana es la sospecha de que no saldrá, y todos los cambios que produce en sus relaciones personales y en su vida afectiva.

"Mi mamá siempre me dice que tuve suerte de encontrar un muchacho bueno, que con mi vida ningún hombre serio me va a querer, y que éste es un santo...", dice Luna.

Me interesa destacar la relatividad de la noción de opción que suele oponerse a la noción de prostitución forzada, oposición que subtiende las propuestas de blanqueamiento de la prostitución organizada: por supuesto que la prostitución es la opción por excelencia socialmente ofrecida a chicas y mujeres. Me parece oportuna la noción de dominación simbólica que propone Bourdieu para superar la alternativa coacción/consentimiento en su estudio sobre la dominación masculina. Raquel Liberman se refiere a compañeras suyas de burdel que no fueron introducidas como ella por la fuerza: "Muchas... habían trabajado en fábricas o como sirvientas y decían que afuera la vida es más dura que en el próstibulo... Tenían que aguantar al patrón o a su hijo que las llevaba a la cama por nada". Lo más estremecedor del testimonio de Luna es que sus cuatro años en el burdel no representan un período de menor libertad y de menor respeto por sí misma de la que gozó desde que tenía 12 años y el padrastro la llamó puta, le pegó, la sacó de la escuela y la encerró porque la sorprendió en relaciones con otro adolescente. "Estoy tan acostumbrada a hacer lo que los otros quieren, que a veces me parece que voy a estar siempre así", dice Luna.

¿Cómo se garantiza esta opción social omnipresente para las chicas y mujeres? La garantiza una demanda sostenida, la respuesta organizada a esa demanda, sus

explotadores, tienen protección policial. Es interesante lo que estos testimonios dicen de esa demanda.

Raquel Liberman dice de los clientes:

"No es verdad que sean hombres reprimidos, tímidos, que no pueden conquistar mujeres... Muchos van por diversión, o porque se sienten cómodos con una mujer que no exige esfuerzo alguno conquistar: "Todo termina en la cama. Y qué mejor que empezar por el final", suelen decir".

Adriana observa que la mayor parte de los clientes son hombres casados, y el lunes el día de más trabajo, porque los fines de semanas los hombres han estado en familia y el lunes tienen ganas de hacer lo que quieren.

Quisiera traer aquí para extrapolarlas unas reflexiones de Pilar Calveiro, una mujer que estuvo secuestrada en la ESMA varios años y en México elaboró un estudio sobre los campos de concentración sobre la base de su propia experiencia. En una revista local, *El caminante*, salió un anticipo de ese trabajo, donde me interesa este concepto:

"No creo que en la historia de los hombres y de las sociedades haya paréntesis inexplicables. Es precisamente en esos períodos de excepción, molestos y desagradables, que la sociedad pretende olvidar, donde aparecen sin mediaciones ni atenuantes los secretos y las vergüenzas del poder cotidiano. El análisis del campo de concentración como modalidad represiva puede ser una de las claves para comprender las características de un poder que atravesó todo el tejido social y que no puede haber desaparecido..."

Si en lugar de períodos de tiempo pensamos en ámbitos paralelos, aunque no tengan límites físicos muy claros, la analogía con los prostíbulos reclamados por los vecinos me parece oportuna.

Propongo que los prostíbulos, discretos como son, son tolerados y hasta reclamados en virtud de una lógica parecida al "por algo será" que cubrió las desapariciones en los centros de detención. Al atribuir a esas "desaparecidas" de los prostíbulos la responsabilidad "moral" de su situación, la sociedad se exime de ver hasta qué punto ese mundo, repudiado pero imprescindible a la vez, es una suerte de espejo deformante cuyo reconocimiento nos entregaría muchas claves sobre la sociedad que formamos, la sociedad que los genera.

¿Qué vemos en ese espejo?

Ese mundo secreto y omnipresente refleja y consolida un orden sexual donde el acceso a la libertad es la excepción y no la norma. Asimilar la prostitución a la libertad y la transgresión, que es la variante que suele oponerse a la "condena" moral, es desconocer hasta qué punto la prostitución es puntal de este orden sexual, con su código de relaciones desiguales, no recíprocas entre los sexos. sus coacciones, su

temor a la emergencia del deseo del otro, su sistemática asimilación del sexo con lo prohibido, lo degradado.

El supuesto de que la prostitución es atemporal, necesaria e inevitable sostiene la permanencia de este orden sexual, negándole así su carácter de construcción histórica y cultural.

Dentro del mundo de la prostitución, funciona el supuesto de que entre la mujer y el cliente, entre la mujer y la policía, etc. hace falta el rufián. Sugerentemente, al rufián se le llama "protector", en una caricatura del supuesto social, fundante de la prestigiosa "caballerosidad" tradicional, de que una mujer necesita "protección", no puede circular socialmente sino autorizada y "custodiada" por un hombre. Esas relaciones entre rufián y mujer que son materia de tan abundante folklore son una caricatura del sometimiento femenino que cobra tantas otras formas socialmente aceptadas.

En efecto, la mujer intercambiada entre proxeneta y cliente está inscripta en la condición de la mujer como bien simbólico intercambiable, cuya principal institución es el matrimonio.

El estigma que recae sobre la mujer y aun la niña que ejerce la prostitución sería imposible sin la doble moral sexual vigente en toda la sociedad, por la cual una vida sexual activa y múltiple es celebrada en los varones y condenada en las mujeres.

Las quejas de los vecinos presentan a prostitutas y travestis como intrusos empeñados en socavar los principios que sustentan la vida de la gente decente y normal, un argumento que oculta algo fundamental: que es desde el seno de esa comunidad decente y normal de donde surge la demanda de sexo pago. Oculta que la institución de la prostitución no se basa en las aptitudes, psicologías, inclinaciones, libre decisiones o supuestos desvíos de las personas que la ejercen, sino en la demanda social y en la respuesta organizada, legal o clandestinamente, a esa demanda.

Por último, es inquietante preguntarse por la noción de virilidad que se aprende y se exalta en las condiciones prostibularias, pieza central en torno de la cual gira este orden sexual. No podemos pretender que esa virilidad así adquirida y confirmada se confíe al burdel, y desaparezca cuando el cliente ejerce el privilegio, que no asiste a la mujer que ejerce la prostitución, de circular con su prestigio intacto por los otros ámbitos de la sociedad, desde el más privado al más público.

CAPÍTULO XI

EL LENGUAJE DEL AMO

Alejandra Oberti y July Chaneton

Cada vez que se habla de un discurso propio en relación a las mujeres como colectivo surge la idea de algo diferenciado, particular, una cierta especificidad que como insinuación teórica suele dar lugar a entrecejos fruncidos. La sospecha se instala: ¡esencialismo allí! Las miradas de soslayo se entrecruzan por el camino: provienen tanto de las filas propias (feministas) como de las del enemigo (antifeministas). En el primer caso, no es de extrañar tanta susceptibilidad debido a que el esencialismo ha sido fuente histórica de desventuras en la pertinacia patriarcal por reducir “lo femenino” a un cuerpo, una capacidad reproductiva biológica, una sexualidad, el amor, la naturaleza.

Desde las filas antifeministas (asumiendo la ligereza efectista de este término que nos permite salir del paso) también surgen objeciones respecto al estatuto de nuestro sujeto en cuestión: esas mujeres eternamente victimizadas, siempre, en todo tiempo y lugar, sometidas a la fatal opresión masculina y por ello convertidas en el relato feminista en partícipes de cierta reaccionaria esencialización de las relaciones sociales de género.

Dentro del campo de la teoría feminista, las discusiones en torno a la diferencia sexual y el reino de las esencias están en curso desde hace bastante tiempo. Esencialismo es contrincante de construccionismo y suele compartir la escena de los debates con diferencia vs igualdad, otro par más o menos equivalente de antagonistas; se habla también del par feminismo cultural vs feminismo postestructuralista. No podemos abarcar la complejidad y los sofisticados términos de esa discusión tal como se despliega en la bibliografía proveniente en especial del campo intelectual anglo-norteamericano, aunque sí podemos y esta es nuestra intención aquí, tomar reflexiones

de algunos textos de autoras que trabajamos para comenzar a armar una lectura feminista de los textos sociales en los que sea posible describir los modos de articulación de la subjetividad generizada, el poder y el lenguaje.

¿Existe una escritura femenina o no? Por ser mujer, ¿se escribe "como una mujer"? Quienes rechazan toda especificidad suelen argumentar que el debate está cancelado desde el vamos, se habla de callejón sin salida.

No hay acuerdo en absoluto en cuanto a si es posible leer como mujer o si la escritura femenina presenta su marca registrada en el orillo. ¿Cómo saberlo nosotras?

Sin embargo, algo sabemos y es que intentamos leer como feministas, sabemos que existe y es posible un modo de leer feminista, ya que somos conscientes de nuestra efectiva identificación política con la suerte de las mujeres.

Esencialismo o anti-esencialismo, más allá de las polémicas teóricas, algo insiste y vuelve otra vez a resonar en cada ocasión en la que habla una mujer. Cuando le preguntaron a María Luisa Bemberg (2) si existía o se podía hablar de un cine de mujeres, ella no contestó directamente a esa pregunta sino que simplemente declaró: Hay que ver, las mujeres tienen cosas para decir.

Lo que las mujeres tienen para decir, sus dichos, ¿encierran una "verdad" hasta el momento oculta, pronta a salir de la prisión y por eso mismo lista para ser considerada como "verdad propia"? Apacigüese todo temor. No creemos en un régimen de verdad previamente acordado como el que pudiera asentarse en "la verdad de haberlo vivido por ser mujer". Tampoco en la necesidad de "sacar a luz" o "traer al discurso lo denegado por la opresión simbólica patriarcal" sino de focalizar lo que ya está allí en la producción discursiva de subjetividad, en el juego de poder de las posiciones enunciativas.

No se trata de descorrer el velo de la ideología —entendida como mecanismo de ocultamiento o falsa conciencia, tal como ha sido conceptualizada en los planteos más tradicionales— para mostrar lo que hay detrás: una verdad definitiva, pura, que no podía ser vista porque estaba oculta. Se trata más bien de localizar en los textos las señales de lo que aquí llamamos una palabra propia que no puede sino conjugarse en el lenguaje del amo. Señales de un modo paradójico de estar en el mundo como subjetividad femenina, tal como plantea Teresa de Lauretis la mujer "es un ser cuya existencia y especificidad son simultáneamente afirmadas y vetadas, negadas y controladas ... aquella de la que se habla constantemente pero que es inaudible, mostrada como espectáculo pero sin representación" (3)

"¿Qué procedimiento ha caracterizado al pensamiento hegemónico acerca de las mujeres? - se pregunta F. Collin - El instituir al otro en el lugar de objeto y el sustituir el diálogo con el otro por un discurso sobre el otro. Los hombres, en lugar de ponerse a la escucha de lo que dice y actúa una mujer, han querido secularmente decir lo que es una mujer, lo que son las mujeres, asignándoles a la vez, una definición y un lugar" (4)

Las mujeres tienen cosas para decir ¿Dónde está la novedad en este enunciado?

Creemos que la novedad está menos en las "cosas por decir" y su hipotética promesa de una "verdad" de "experiencia femenina" que en salir a decir las. Es decir, en abrir un espacio enunciativo en el que manifestarse como sujeto en la palabra, una vocación de ser reconocida como sujeto de su propio discurso. Cuando una mujer, por ejemplo una mujer cineasta, dice y dice sobre sí misma o sus congéneres, produce un discurso sobre lo propio. Ya no es la enunciación masculina la fuente del relato de un yo femenino, una definición de mujer (enigma, misterio, sexo, etc). Las mujeres producen un relato sobre su propia subjetividad sexuada tomando el lugar del sujeto de enunciación: esta es la novedad. En la historia de la cultura, ese pasaje de objeto a sujeto, significa siempre un corte ya que los hombres, "eternos destinadores" (F. Collin) pasan al rol de destinatarios en el momento en que las mujeres hablan sobre ellas para ser escuchadas. Lo novedoso: cuando el destinador es una destinadora.

Lo estimulante de las teóricas feministas de estos años es que ellas nos impulsan a prestar atención a nuestra propia palabra de mujeres feministas: surge una autoconciencia (crítica, siempre crítica) sobre la enunciación política feminista. F. Collin habla del "rechazo a oír lo que no está ya pre-oído" propio del discurso político que como el feminista priorizará lo útil y lo inmediato, lo que sirve ya, ahora, a los fines políticos, posponiendo la escucha, la observación, la reflexión y la construcción de un saber estratégico.

Nos referimos a la descalificación de cualquier discurso de mujeres que no encaje en estereotipos de resistencia al poder esperables por parte de quienes se asumen como representantes de sus intereses y también sus interpretaciones.

Para Collin esta dificultad —de oír lo que no está ya pre oído— estará siempre presente en "aquellas que se erijan en portavoces de un grupo minorizado, ya que todo "representante" se hace una idea limitativa de lo que él representa". En el mismo sugerente sentido, señala como un rasgo distintivo del discurso político en general, su tendencia a producir una comunidad en la que se "controla ferozmente las entradas y las salidas de lo que tiene el derecho al nosotros" así como la proclividad a "reducir lo desconocido a lo conocido". Como cuando por ejemplo, un mal disimulado "esenciómetro" suele ponerse en funcionamiento con demasiada frecuencia en los ámbitos académico-feministas a la hora de escuchar.

"Luchar contra las desigualdades - citamos a Collin - hacer de modo que las mujeres se manifiesten como iniciativa por la palabra y por la acción no implica ninguna definición de lo que ellas son o de lo que ellas deberían ser..." (5) No sabemos lo que van a decir las mujeres, pero para bien o para mal, lo que ellas tienen para decir lo dicen como sujetos de enunciación, se manifiestan como iniciativa por la palabra, pasando de destinatarias a destinadoras.

Las preguntas en torno a la palabra de las mujeres, ya se trate de "un discurso propio" o una "escritura femenina" llevan inevitablemente a pensar qué es lo que constituye a las mujeres como tales. ¿Soy mujer debido a mi cuerpo o a un proceso de socialización

complejo? Ni una, ni otra, sino a través de ambas, ya que si bien nuestra habilidad para entendernos a nosotras mismas está mediada a través de un lenguaje androcéntrico que debe ser revisado, es en el lenguaje, no en la anatomía, tal como afirma Rosi Braidotti (6) que mi subjetividad generizada encuentra una voz, se convierte en un corpus, se encarna.

Nuestras autoras coinciden en plantear la teoría feminista como proyecto para una subjetividad alternativa. Para ellas lo que está en juego en "la teoría feminista es el sujeto del feminismo, es decir la redefinición de la subjetividad femenina por las mujeres feministas políticamente motivadas" (7) Coinciden en otorgar importancia central al "saber feminista" y al "sujeto del feminismo". De modo que para ellas, ese saber, esa producción de nuevas subjetividades tiene en las mujeres feministas un sujeto privilegiado.

¿Qué significa hablar? La pregunta presupone la existencia de un sujeto hablante y a la vez neutro desde el punto de vista de la diferencia sexual. Pero dado que los sujetos hablantes, los humanos, se presentan y actúan en la trama social bajo la forma encarnada de cuerpos sexuados, cabe entonces reformular la pregunta especificando sus términos: ¿qué significa hablar como mujer?

Más arriba mencionamos el propósito de armar nuevos modos de leer la construcción de subjetividad sexuada en los textos sociales. Un modo de responder a esa pregunta se esboza en nuestra lectura de la entrevista a Susana, una mujer que abortó, llegó a un hospital público desangrándose y luego fue denunciada por el médico que la asistió.

En esa lectura queremos poner en foco la forma en que "las mujeres reales y concretas" (Lauretis) juegan su voz, su discurso propio dentro de los límites y disponibilidades ofrecidas por las reglas de un espacio discursivo hegemónico y androcéntrico.

Negate, negate, negate...

El 12 de agosto de 1998 se conoció en Argentina el fallo de la Corte Suprema de la Provincia de Santa Fe (8) en el que queda justificada la denuncia de una médica ginecóloga contra una mujer que abortó. El fallo consideró legítima la violación del secreto profesional por parte de esta doctora que había atendido a una joven en un hospital público con un cuadro infeccioso provocado por un aborto.

Este fallo pone una vez más en evidencia que la justicia a la hora de elegir entre la salud de la mujer que acude a la guardia de un Hospital Público en estado de desesperación y la persecución del delito de aborto opta por lo segundo. De esta manera, las opciones para una mujer en la situación de Mirta Insaurralde son dejarse morir o someterse a un juicio penal.

Tal fue caso de Susana.(7)

Susana vive en La Boca, muy cerca de la cancha, en una calle con escalones en las veredas. Viendo la casa desde afuera parece una de esas propiedades horizontales donde a lo largo de un pasillo se ubican los departamentos, y así sería si se tratase de

otro barrio de la Capital, pero como estoy en La Boca cuando se abre la puerta me encuentro primero con una construcción de material del tipo que espero y un poquito más allá surgen los "departamentos" de chapa y madera, apoyados sobre pilotes, son varios amontonados en un pequeño patio. El patio o mejor los pequeños espacios que quedan libres de la construcción están llenos con piletas de lavar, baños y sogas con ropa.

El de Susana es el número 12, pero no están ordenados ni tampoco marcados, le pregunto a los chicos que juegan entre la ropa, no conocen los números de los departamentos pero si la conocen a Susana: -la mamá de Rosa-es aquel, subiendo el primero-. -yo los vi salir-, -no-, -si ya volvieron-.

Yo tengo ganas de encontrarla, quiero entrevistarla, pero de cualquier manera pienso en dar media vuelta e irme, no puedo imaginarme que voy a decir, ¿no es esto una invasión?. Los chicos me empujan -suba, suba no más, tiene que golpear-, -yo los vi entrar-.

Golpeo la puerta y me abre una mujer de unos 35 años, es Susana. Mientras intento explicarle que hago allí, recuerdo la parte de la historia que conozco: el 28 de septiembre un médico de la guardia del Hospital de Clínicas denunció ante la Comisaría correspondiente el ingreso, en su servicio, de una mujer con síntomas de aborto séptico, su estado era reservado y presentaba claros signos de haber sido provocado, cosa que ella misma confirmó. Se le tomó declaración en el hospital ese mismo día mientras ardía de fiebre y a partir de sus declaraciones y de las del médico que la asistió se inició un expediente policial que se remitirá a la justicia.

Le explico que quiero entrevistarla, que me cuente lo que pasó, que me enteré de casualidad, que no soy periodista. No se si estoy respondiendo a sus preguntas o trato de justificarme, cuando me dispongo a retirarme me doy cuenta que se acercó un hombre joven (su marido) y que los dos me dicen:

-bueno pase, tiene que ser rápido mientras los chicos juegan, no queremos que escuchen-

La casa consta de una habitación y una cocina, allí viven Susana, su esposo y sus tres hijos. La televisión está prendida y así seguirá durante toda la entrevista, los otros sonidos que nos acompañarán serán el ronroneo de un lavarropas y el llanto esporádico del hijo menor que está en brazos de Susana.

Le explico que voy a encender el grabador y que si en algún momento le molesta lo puedo apagar, ella asiente, estamos sentadas cerca de la mesa donde puse el grabador, el marido lo mira con desconfianza y se queda parado al lado de la silla de Susana.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

- ¿Cómo te sentís después de todo esto que pasaste?

S - Físicamente estoy bien, estoy controlada pero anímicamente estoy muy mal, los médicos me dieron el alta con los antibióticos y todos los medicamentos que te dan, siempre, cuando tenés un parto.

El - Sí, ella está controlada por la médica del Clínicas.

- ¿Cómo fue?

S - Mirá yo no sabía que estaba embarazada, mi hija mayor se dio cuenta porque me preguntaba todos los días y yo le decía que no, porque como le estaba dando de mamar al más chiquito estoy muy irregular y nosotros no nos cuidábamos porque pensamos que no hacía falta.

El - Sí, ella siempre que está dándole el pecho a los chicos se pone muy irregular pero nosotros solo usamos métodos naturales para cuidarnos porque somos muy cristianos

S - y hasta ahora nos dio buenos resultados los chicos son bastante espaciados y mirá el tamaño de este (se refiere al hijo menor que tiene en brazos, se trata de un chico de 18 meses) y recién ahora vino a pasarnos esto.

El - Sí, entre los otros hay más diferencia de edad, ella nunca tomó una pastilla, siempre fuimos por el método de fertilidad natural, ni preservativo usamos nosotros.

S - Cuando el más chiquito también se puso raro empecé a pensar que por ahí en serio estaba embarazada, entonces fui al médico pero el estudio que me mandó tarda como 15 días, me compré un test y me dio positivo entonces me desesperé.

El - Sí, nos pusimos muy mal porque ella es podóloga, sabés, es la única especialista en pie diabético ... se recibió ahora, en la universidad, yo también estudio y tengo dos trabajos, ella hasta ahora no trabaja porque estudiando y con los chicos tan chiquitos no podía y yo trabajaba tanto para mantener la casa que casi no podía estudiar.

¿Qué estudiás?

El - Construcciones en la UTN pero si seguimos teniendo chicos no me voy a recibir más a veces estoy tan cansado a veces no tengo fuerza para levantar el pie para subir el cordón de la vereda, nosotros somos católicos, los pibes van a escuelas religiosas pero otro chico no podemos tener.

¿Entonces tomaron la decisión los dos juntos?

S - Yo lo conversé con mi marido, si el no me apoyaba no decidía nada, lo que pasa es que nos queremos ir a vivir a Jujuy, allá tenemos familia, aquí no conocemos a nadie. Si el se recibe en tres años nos vamos, pero para que el pueda estudiar tiene que largar un trabajo y yo tengo que trabajar para ayudar a mantener el hogar. Es muy feo vivir acá, nadie te ayuda. Me puse a buscar, porque hay médicos que lo hacen en clínicas con toda limpieza y seguridad, pero la plata no me alcanzaba, me pedían \$850 y otro \$1200 y no los pudimos juntar y como no tenemos a nadie para pedírselo me puse a buscar un lugar más barato.

El - Había pasado unos presupuestos para arreglar una columna y al final el trabajo no salió....

S - Encima yo había conseguido trabajo en una peluquería nueva que abre una sucursal en el microcentro, no es un sueldo fijo, pero es a comisión y había un montón esperando, pero me eligieron a mí y yo no quería perder la oportunidad.

El - Claro, porque así yo dejo uno de mis trabajos, mantengo sólo el de la noche y de día puedo estudiar y cuidar a los chicos, hacerles la comida llevarlos y traerlos al colegio.

- ¿Finalmente como lo hiciste?

El - Cuando ella empezó a buscar un lugar más barato se encontró con cada cosa.

S - Me mandaron a ver a una mujer que salí temblando de las cosas que me dijo y la forma en que ella me hablaba y me decía - subite a la mesa que ya te coloco - y era la mesa en la que estaba tomando el mate y comiendo pan, una mesa toda sucia, llena de papeles, el aspecto era impresionante, me dijo: - yo he hecho un aborto a una mujer que estaba de 8 meses, por que el hijo tenía SIDA, al fetito lo tengo enterrado acá, y ese angelito me da protección, muchos fetos tengo enterrados acá en el jardín, yo atiendo a chicas de 11 años, 12 años, tengo clientas - clientas Alejandra, me dijo clientas, usted sabe lo que es decir clientas. ¿A usted que le parece?

- Te impresionó mucho eso ¿no?

El - Estabamos desesperados por no poder conseguir el dinero....

S - La piba que me lo hizo la contacté por teléfono, vino acá y me puso una sonda, creo que se llama así lo que me puso, y me dijo que esperara, que lo iba a expulsar, que solo se iba a producir el aborto. Al día siguiente empecé a perder sangre con muchos coágulos y a la noche cuando mi marido se fue a trabajar empecé a tener desmayos, después en el hospital me explicaron que era por que estaba descompensada, pero eso yo no lo sabía. Como me sentía mal la llamé y me dijo que era normal que en 3 días se iba a terminar todo. Pero el sábado ya era impresionante todo lo que yo expulsaba, la llamé de nuevo y le dije que quería ir al hospital pero ella me dijo que no, que no era necesario, que estaba bien.

Después me sentí peor, por que era otro varón y me puse a pensar en Rodrigo y Martín.

¿Cómo sabes que era varón?

S - (con lágrimas en los ojos y la voz quebrada). Por que lo vi. Lo bauticé con el nombre de Gonzalo Gabriel, yo no lo quería tirar a la basura, lo quería enterrar, pero aquí no tengo ni un pedacito de tierra (En este momento Susana se larga a llorar y el marido se va a la cocina, que a pesar de ser el mismo ambiente, está separada del comedor - dormitorio donde estabamos, por un tabique, yo apagué el grabador, pensando terminar la entrevista, pero la situación se recompuso rápidamente con la entrada de la hija mayor, cuando la nena se retiró, ambos se habían serenado).

EL - (volviendo al comedor) Por eso nosotros estamos en contra del aborto, somos cristianos pero realmente no podíamos....

¿De cuanto tiempo estabas?

S - Creo que de dos meses y medio, pero era bastante grande, yo a veces pienso que esto que me pasó es un castigo por que lo que hicimos está muy mal, pero nos va a servir para darnos cuenta de muchas cosas, de aquí en más me voy a cuidar mejor, me esperan en el Hospital de Clínicas para ver que quiero.

¿Cómo fuiste al hospital?

El - El sábado yo me fui a vacunar a los chicos por que pensé que ella estaba mejor cuando volví ya no estaba.....

S - Cuando llegue al hospital estaba helada, me tocaba la mano y era como ponerla en la heladera, el médico me preguntó: ¿Qué le pasó? yo le dije: - me provoqué un aborto - le dije por que era obvio, a mi la chica me había dicho que me niegue, ella me dijo - si tenés que ir al hospital negate, negate, negate -, pero en el estado en que estaba no podía, después cuando estuve en la sala había otros casos de abortos naturales y eran muy distintos de mi caso, a mi me tuvieron que llenar de antibióticos y darme sangre y me quedé tres días internada, las demás se iban al día siguiente

- ¿Cómo te trataron?

S - La médica que me atendió primero, era practicante, ella me trató bien y me dijo que hice bien en ir, que me iban a curar, que estaba mal, pero me iban a poder recuperar, porque todavía había tiempo. El doctor que vino después me trató mal, creo que se llama Dr. Santiago, se enojó por que yo le dije que había provocado un aborto, me dijo - ¿para que vino? - y yo decía dentro de mi, yo me provoqué un aborto, pero es uno ¿y los médicos que lo hacen? ellos hacen cientos. A ellos nadie les dice nada.

A mi me parece que en ese momento yo era una paciente y él me tenía que atender, no pensar en lo que yo había hecho. Yo me puse tan mal que la enfermera me vino a ver y me preguntó que me pasaba, yo le dije que me había hecho doler cuando me sacaba los coágulos, el metió mano así no más, sin ningún cuidado, no como cuando una está embarazada que la revisan con gentileza. Después le pedí a la médica que suba al quirófano conmigo, no quería que suba él, pero me dejó tranquila, por que para la cirugía él no estaba, había otros médicos.

En la sala me vino a revisar la médica legal se dice - no - sí creo que sí -, pero yo no sabía quien era, me lo dijo la enfermera, ella me dijo que también me iban a llamar a declarar, porque ahí mismo me vino a tomar declaración un oficial, el oficial Mario Camacho, a cargo de la seccional, anotó nombre, apellido, dirección, esas cosas, después mandaron un policía acá, yo no estaba, todavía estaba internada, para ver si vivía acá, le preguntaron a la señora de adelante. Yo creo que sí me van a llamar, todos me dijeron que me van a llamar.

¿Voy a ir presa?, Yo no se como sigue esto.

¿Te acordás que declaraste?

S - ¿Voy a ir presa? Yo no quiero ir presa, ¿usted conoce a algún abogado?

No te preocupes, no te van a mandar a la cárcel, te voy a averiguar de algún abogado para que te sientas más segura si te llaman a declarar.

S - Yo no se hasta donde estoy involucrada. Al abogado ¿hay que pagarle? por que no tenemos nada de plata, este mes cuando el cobró, dijimos bueno ahora lo hacemos y después vemos como nos arreglamos con las cuentas y eso, así que nos quedamos sin nada.

Bueno te voy a averiguar. ¿Conoces la ley?

S - No, de la ley no sé nada, yo sé que no es legal, pero a mí me dieron direcciones que son médicos. ¿Qué me puede pasar?

El - Nosotros no estamos informados de nada, ¿usted nos puede decir que dice la constitución del aborto?

- Bueno, yo lo que te puedo decir es que a mi me parece que presa no vas a ir, aunque la ley prevé, no la constitución, sino el código penal, pena de prisión para la mujer, no hay casos, así que no te preocupes, de cualquier manera vamos a buscar un abogado para que te informe mejor.

S - Después había que explicarle a la nena, que me preguntaba - mamá ¿qué tenés? ¿porqué te han internado? -, y le tuvimos que decir que había perdido el bebe.

Nosotros ya decidimos, si algún día le sucede a ella, tenga la edad que tenga, que no lo aborte, que lo tenga. Yo una vez vi en el programa "La mañana con Mauro Viale"... las mujeres entraban al quirófano como si nada y ellos ahí decían - es cierto que a la madre la anestesian y no siente nada, no sufre, pero al feto no lo anestesian - y mostraban como lo destrozan.

El - Nos vamos a Jujuy, allá tenemos la casa de ella, con más espacio, vamos a vivir mejor, a ella cuando va allá se le pasa hasta el asma...

Te quería hacer una última pregunta: ¿cómo te parece que tendría que ser la ley sobre el aborto? No me refiero a tu caso particular, ya me dijiste que estabas en contra, pero ¿cómo te parece que tendría que ser la ley para todas las mujeres? ¿Quién te parece que tendría que tener la decisión en estas cuestiones?

S - No se, yo tomé la decisión, fui contra la ley, vi mi situación, lo analicé. Pero no me parece bien que lo legalicen. Para las mujeres sería mejor, por que lo harían en condiciones de higiene, pero sería una matanza constante, se perjudicarán los que lo hacen clandestinamente, pero sería una irresponsabilidad, dónde quedaría la parte espiritual, así sea un mes, un día, dos días, ya tiene vida. Yo le dije a mi marido que el día que Dios nos quite un hijo, no tenemos por que lamentarlo, si nosotros mismos matamos a uno.

El - Ya te dije que no digas eso. (se retira)

S - Igual hay casos y casos, distinto es el caso de las chicas violadas, embarazadas así, la justicia tendría que tomar en cuenta eso, no es lo mismo. Yo leí de una chica que no la dejaron, me parece muy mal, creo que le mandó una carta al Papa pero si se dan tantas vueltas al final ya no se puede abortar. La única forma de evitar un aborto es cuidándose, pero en esos casos que no podés elegir... hoy en día que hay tantas cosas, a veces una gasta en una pavada.

El - (volviendo) Cuando ella estaba internada, había una señora que tenía 11 hijos, yo cuando vi al marido afuera me moría de vergüenza por que no quería tener...

S - Sí, pero de pronto me enteré que están todos internados, en el Patronato y en otros hogares, hasta este que nació el juez ya se lo iba a sacar. Por eso me parece que hay que cuidarse, yo pienso que el Estado debería dar los DIU o los Espirales gratuitos a la gente que no puede, por que tampoco es justo pasar tanta miseria y pobreza con los chicos.

Antes de retirarme de la casa de Susana me comprometo a buscarle una abogada, ya que existe la posibilidad de que sea citada a declarar, también le repito que voy a respetar su identidad, que nadie va a escuchar la grabación y que esta entrevista no se publicará y si se lo hace será de forma que ella no pueda ser reconocida.

Después de haber realizado la entrevista a Susana y de haberla desgrabado, aquélla permaneció, durante bastante tiempo, en un limbo interpretativo; se constituía en una especie de testimonio que mostraba el inmenso dolor de esta mujer y que podría ser el de muchas otras. Las imágenes surgidas del relato de Susana parecían sugerir que no era necesaria una interpretación formal y que innumerables Susanas estaban ahí, presentes en esas palabras, sin que hiciera falta trasladar la narrativa más allá, ni inscribirla en un relato más amplio.

Sin embargo se puede considerar el relato de Susana como una narración que da cuenta, en el movimiento de dar sentido a su experiencia personal y en el contexto de narraciones más amplias, de la experiencia de muchas mujeres que pasan por la misma situación, algunas con menor y otras con mayor "suerte".

Susana no cuestiona la carnicería del aborto clandestino, ni siquiera el riesgo corrido por su propia vida y esto sumado al contradictorio sentimiento de culpa y a su percepción del problema como algo personal e íntimo que sólo concierne a ella y a su esposo, llevan a identificar su discurso como uno producido por el poder y sometido al mismo. Aunque estamos efectivamente ante una transgresión a ese poder, ésta se lleva adelante con una profunda culpa, Susana no se siente en el derecho de modificar la legislación, tampoco los mitos que le imponen la maternidad como algo siempre deseable independientemente de sus deseos.

Sus profundas convicciones religiosas la llevan a sentir que lo que ha hecho no es correcto desde el punto de vista moral. Aparentemente tampoco mostraría una gran autonomía, ella no hubiese tomado ninguna decisión de no haber sido acompañada por su esposo. En una primera lectura esta mujer no encaja en ninguno de los estereotipos de resistencia al poder esperables.

Sin embargo analizar un relato como este, teniendo en el horizonte de pensamiento una serie de actitudes que serían las contestatarias, conlleva el riesgo de situarnos ante él como si fuera un objeto producido exclusivamente por los discursos del poder. Se pierden de vista, de esta manera, las luchas para construir otros significados y otras identidades que podríamos encontrar presos en ese discurso.

La tragedia inscripta en estas palabras induce a pensar en la cantidad de vidas sacrificadas a diario por el aborto clandestino, por la imposición de deseos que no son los propios, por la ausencia de placer, por cada violencia sufrida, por cada vez que la razón de Estado impone sus intereses sobre los intereses y deseos de las mujeres. En este punto el discurso de Susana presenta una fuerte coherencia interna, no hay hipocresía, la decisión fue suya y ella la defiende al mismo tiempo que acepta el castigo consecuencia de la misma.

Sin embargo, al mismo tiempo que se pronuncia contra la legalización - no me parece bien que lo legalicen - basándose en la defensa de la parte espiritual, en el discurrir de su relato parece escucharse una voz otra, diferente:

S - Igual hay casos y casos, distinto es el caso de las chicas violadas, embarazadas así, la

justicia tendría que tomar en cuenta eso, no es lo mismo. Yo leí de una chica que no la dejaron, me parece muy mal, creo que le mandó una carta al Papa pero si se dan tantas vueltas al final ya no se puede abortar. La única forma de evitar un aborto es cuidándose, pero en esos casos que no podés elegir... hoy en día que hay tantas cosas, a veces una gasta en una pavada.

Si un momento antes el aborto se construía como pecado, ahora se enuncia como un acontecimiento social complejo en el que se integran las condiciones materiales de su producción: el ejercicio de la anticoncepción en la práctica de la sexualidad (cuidarse no es barato pero hay que hacerlo) y las condiciones de la concepción como cuando para referirse al embarazo producto de una violación Susana dice: ...embarazarse así...lo cual presupone diversos modos concretos de embarazarse. (10)

Ella toma sus propias decisiones asumiendo las consecuencias en forma absolutamente frontal y al hacerlo ofrece un modelo propio para pensar en esta cuestión de la posibilidad de "hablar como mujer".?

- Yo le dije a mi marido que el día que Dios nos quite un hijo, no tenemos por que lamentarlo, si nosotros mismos matamos a uno.

- Ya te dije que no digas eso. (Responde el marido retirándose de la habitación)

Susana está dispuesta a recibir castigo divino, pero a continuación afirma:

- ... Yo tomé la decisión, fui contra la ley, vi mi situación, lo analicé... Pero no me parece bien que lo legalicen. Para las mujeres sería mejor, porque lo harían en condiciones de higiene, pero sería una matanza constante, se perjudicarán los que lo hacen clandestinamente, pero sería una irresponsabilidad, dónde quedaría la parte espiritual, así sea un mes, un día, dos días, ya tiene vida.

En estos enunciados la entrevistada se reconoce a sí misma como un sujeto autónomo

- yo tomé la decisión -, incluso una mujer con bastante poder como cuando confiesa "fui contra la ley".

Susana está -parafraseando a Teresa de Lauretis- presa en el lenguaje ya que hay partes del relato en las cuales ella parece estar siendo hablada más que hablando por sí misma; hablada por los discursos del poder, por los sacerdotes, por los médicos, mientras que al mismo tiempo está ausente, todo sucede sin ella, en otro tiempo y en otro lugar. Este mandato social de negarse a toda representación resulta visible en el "consejo" que recibe de la mujer que le practicara el aborto:

...a mi la chica me había dicho que me niegue, ella me dijo - si tenés que ir al hospital negate, negate, negate...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En este enunciado tenemos una enunciadora (Susana) que cita a otra (la "chica" que le hizo el aborto). Ésta última aconsejó: negate, negate, negate. Pero su mandato podría haberse presentado en este enunciado por medio de otra opción lingüística:

...si tenés que ir al hospital, negá que te hiciste un aborto.

En la opción *Negate, negate, negate* (a vos misma), el objeto que debe ser negado ya no es la acción sino el mismo sujeto que la ejecutó.

Si pensamos en la subjetividad social desde una concepción en la cual ésta se encuentra en permanente constitución, la decisión y la acción de abortar es lo que está constituyendo como sujeto a Susana en ese preciso momento. De modo que negarse significa no solo negarse a hablar, negar su propio cuerpo lacerado sino negarse a ser, negar la propia subjetividad junto con su representación en el lenguaje.

Antidisciplina.

Maternidad es contracara de aborto y en tal sentido entendemos que a un relato como el precedente bien puede sucederle el análisis del siguiente fragmento en el que quisimos leer un ejemplo de micro-resistencia de las mujeres concretas respecto a la Mujer de las esencias, la Mujer con mayúscula, la representación de una esencia inherente a todas las mujeres (Teresa de Lauretis). Se trata de una redefinición de familia y maternidad que se desliza casi imperceptiblemente en los enunciados de la joven entrevistada.

Para Michel de Certeau (11) (quien no lo pensó precisamente para la diferencia sexual) un micro-acto de resistencia como este formaría parte de una red de producción "otra", lo que él llama el arte de la antidisciplina que es invisible porque no se manifiesta en productos ostentosos que circulan con reconocimiento público. Producidas para uso personal, se trata de micro-resistencias sin vocación de espectacularidad, desconocidas y por lo tanto prontas a ser reducidas a lo conocido, a que les sea borrada toda especificidad.

Consideremos el caso de la representación discursiva dominante de la madre en la cultura. En este orden androcéntrico la maternidad ocupa el lugar privilegiado para encarnar la "esencia de la mujer". Pero la breve definición de ese lugar ofrecida por Laura —en el marco de una entrevista— contradice el relato hegemónico, devolviéndole a la maternidad los sentidos históricos encarnados en su propia vida, en el ejercicio diario de las tareas de maternaje.

Entrevistadora: Nos queda otra pregunta sobre las nenas y vos ¿Cómo te sentís como madre?

L: Eh,...me siento una mamá que aprende todos los días...creo que no existe por ejemplo una buena madre...sos una más, todos los días aprendés algo nuevo, para mí siempre hay situaciones nuevas.

Luego de varios intercambios referidos a su situación de madre y a la "educación de las hijas", la entrevistada resume:

...es decir, soy la buena y la mala a la vez...

Al construir sus definiciones "de uso personal" Laura produce un pequeño acto de resistencia al orden regulador de la diferencia sexual. Cuando se refiere al modo en

que entiende la maternidad a través de su propia experiencia, cuestiona directamente la representación dominante de esa práctica en la cultura. Lejos de "madre hay una sola", la tan arraigada formulación del sentido común que como ninguna otra expresa el carácter esencialista de la configuración social dominante para maternidad, Laura afirma sentirse una más como madre, la que aprende todos los días. Así, en su discurso, la maternidad no se entiende como un estado fijo e inmarcesible sino como un proceso vivo en el marco del cual siempre se producen situaciones nuevas.

Como es sabido, la percepción hegemónica del ejercicio de la maternidad lleva a considerar toda elección por parte de las mujeres cotidianas y concretas que se aparte del guión preestablecido como desvío y anormalidad.

Cuando finalmente Laura resume su autopercepción en tanto madre afirmando que es "la buena y la mala a la vez" está en el mismo momento reconociendo los aspectos de la maternidad que son constantemente denegados por las imágenes y discursos de La Madre, personaje imaginario, sin fisuras ni contradicciones en el plano de los afectos y las acciones.

De ahí la importancia política de localizar los micro-actos de resistencia de un discurso propio, muchas veces imperceptibles en su potencialidad configuradora de sentido. En el reconocimiento de la ambigüedad y lo indecible (la buena y la mala a la vez) estas palabras hablan de la paradoja de las mujeres. La que habla, no es entonces "la Mujer", son mujeres reales, históricas y concretas y es lo que ellas dicen, el modo en que ellas/nosotras nos las arreglamos como podemos para usar el inevitable lenguaje del amo mientras buscamos en cada momento la forma de responder a aquella pregunta de Simone de Beauvoir: ¿cómo lograr la independencia en el seno de la dependencia?

Notas

- (1) Una versión de este trabajo fue leída en el II Congreso Internacional Multidisciplinario Mujeres, ciencia y tecnología, Buenos Aires, Argentina, 17-19 de julio de 1998
- (2) Reportaje en Página 12
- (3) Lauretis Teresa, *Alicia Ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*, Cátedra, Madrid, 1992.
- (4) Collin, F., "Praxis de la diferencia. Notas sobre lo trágico del sujeto" en Mora, *Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, N° 1, agosto de 1995, p. 12.
- (5) Ob.cit.
- (6) Braidotti, Rosi, "Théories des études féministes: quelques expériences contemporaines en Europe", en *Les Cahiers du Grief*, Paris, s/datos.
- (7) Braidotti, ob. Cit.
- (8) Dra Cortez
- (9) Entrevista realizada por Alejandra Oberti
- (10) Véase Cháneton J. y A. Oberti, "Cuando digo aborto...", en *Avances en la*

investigación social en salud reproductiva y sexualidad, Buenos Aires, AEPA-CEDES-CENEP, 1998.

(11) de Certau, Michel, *L'Invention du quotidien*, Gallimard, París 1990.

(12) Investigación realizada por SUM-Argentina para su Programa de Becas de Capacitación laboral para Jóvenes Mujeres, 1997. En prensa.

CAPÍTULO XII

CUANDO LAS ALMAS VIENEN: SEXUALIDAD Y VIOLENCIA EN LOS ANDES DEL NOROESTE ARGENTINO *Claudia Lozano*

"...Mujer solitaria de la Puna caminadora incansable buscándote la vida. Rodeada solo por tus corderos, tus guaguas. Acompañada de soledad y silencio. Tú la que no sabes hacer hablar a las letras, que no tenés la casa ordenada, que no sabés controlar el número de tus hijos, que siendo niña ya eres madre, que eres callada ante el extraño, que te dejas engañar por unos kilos de mercadería. Tú la que nadie tiene en cuenta porque no sabes, eres atrasada, y de raras costumbres. Tú mujer de la Puna..." (Animadores, 1995: Nr. 182)

Entre 1993 y 1996 viví y trabajé en las ciudades y en las localidades rurales de la provincia de Jujuy. Como señala Olivia Harris para el caso de las mujeres aymaras en Bolivia, en estas provincias es habitual que la gente hable del aguante de las mujeres que viven en la cordillera de los Andes. En las charlas cotidianas la gente comenta la insensibilidad de las mujeres del campo y para demostrarlo mencionan los niveles de violencia sexual que son capaces de tolerar. Consecuentemente, las mujeres y los varones andinos son estigmatizados como personas insensibles y brutales. Sin embargo, estos rasgos son suavizados en asociación a la persistencia de una raza Koya (1) sufrida y sencilla que merece la asistencia de las iglesias y de las organizaciones estatales. Por esta razón los servicios de asistencia social de las iglesias y del estado desarrollan proyectos de acción destinados a asistirlos (Harris, 1994). Durante aquellos años no hice más que sorprenderme frente a la frustración de los profesionales y de los sacerdotes locales respecto de sus estrategias de acción. Las mujeres no se acercaban a los servicios y cuando lo hacían, permanecían calladas y

se retiraban. Motivada por descubrir las causas de estas resistencias comencé a realizar entrevistas sobre el tema. En primer lugar, ni bien realicé mis primeras indagaciones comprobé horrorizada que ellas no hablaban de la violencia doméstica como víctimas pasivas. Por el contrario, en sus hogares y en presencia de sus vecinas contaban orgullosas sus experiencias de golpizas y bromeaban sobre su capacidad de resistencia y de rebeldía. Sin embargo, esta actitud se transformaba cuando participaban de los cursos de capacitación ofrecidos por los sacerdotes y los profesionales. En estas instancias ellas se transformaban en mujeres sufridas y pasivas. En segundo lugar, muchas de ellas se resistían a acercarse a los centros de salud o juzgados para buscar soluciones, pero se acercaban confiadas a las Iglesias protestantes o buscaban médicos del campo para bajar el nivel de tensiones experimentado en el hogar. En estos casos hablaban abiertamente sobre su rechazo frente a la brutalidad de sus parejas y de sí mismas y sobre las transformaciones milagrosas de las que habían sido protagonistas gracias a la intervención del Señor o de una almita.

Frente a semejante panorama mi trabajo de investigación me llevó a recolectar relatos que me permitieran responder qué concebían las mujeres por violencia, qué significado le otorgaban a las actividades asistenciales de la Iglesia de Humahuaca, y qué entendían del mensaje de los misioneros bautistas que se habían instalado en la región y por qué lo celebraban.

Sexismo, racismo y violencia en los Andes

En América Latina existe una rica tradición de estudios sobre las relaciones problemáticas existentes entre sexualidad y violencia en sociedades culturalmente diferenciadas como la sociedad argentina. Estos trabajos alertan sobre la dificultad de tratar temas que resultan horrorosos para la sensibilidad occidental, como la sexualidad y la violencia y sobre como este horror puede llevar a imputarle al otro aspectos reprimidos de la propia personalidad y con ello a reforzar el racismo (Harris, 1994). Por esta razón sus autores rechazan el uso de conceptos generales y en su lugar proponen explorar qué significado tienen la violencia y la sexualidad en un contexto cultural específico. Especialmente en el noroeste argentino esto implica tener en cuenta las relaciones de subordinación étnica, por un lado, y las relaciones de jerarquía y complementariedad que rigen el parentesco andino, por el otro.

En los Andes la organización social es representada como el resultado de relaciones de oposición y complementariedad entre adversarios (Harris, 1994; Harvey, 1994; Platt, 1973). De este modo, la rivalidad y la igualación entre las personas constituyen la base de las relaciones y del respeto social⁽²⁾. En este contexto la violencia no es vista como un derivado lineal del género de la persona, esto es, los hombres son agresivos y como resultado de ello las mujeres son sumisas, sino como la consecuencia inevitable de haberse enamorado y de formar relaciones de pareja simétricas y

complementarias (Harvey, 1994). Como en el Perú las mujeres andinas argentinas no cuentan las experiencias de violencia como víctimas pasivas. La diferencia existente entre el nivel de la experiencia de las mujeres y de los varones indígenas y las formas en las que estas experiencias son representadas por diversos agrupamientos de personas -los profesionales y sacerdotes y los misioneros- constituye la clave que nos permitirá responder cómo es posible que las mujeres representen experiencias de dolor físico y de tensión anímica cómo algo asociado a la fuerza y a la cotidianeidad en lugar de asociarlas a la debilidad y a la excepción.

La recomendación de Harvey de no desvincular el análisis de los conflictos y las tensiones domésticas de la experiencia de la borrachera y del contacto con fuerzas y poderes sobrenaturales me parece central. Pero quisiera destacar que el análisis de las relaciones problemáticas existentes entre sexualidad y violencia no pueden ser reducidas tampoco a las relaciones de parentesco y a la etnicidad. En el caso de los Andes argentinos, la sexualidad y la violencia están fuertemente ligadas al parentesco pero también a la experiencia de la expulsión del campo, a la asalarización y a la escolaridad, es decir, al disciplinamiento de la clase trabajadora. Las prácticas y los discursos sexuales y la violencia no reflejan directamente las condiciones socioeconómicas de las personas pero se constituyen en ese contexto. El poder de las prácticas y los discursos sobre la sexualidad y la violencia no son cuestiones imaginarias sino que tienen realidad material en el cuerpo, en las actividades de las personas y en la localización que ayudan a reforzarlas condiciones sociales en las cuáles ellos fueron engendrados (Stolen, 1996).

En los Andes la borrachera y el descontrol entre los amantes no son vistas con la ambivalencia que caracteriza a las visiones románticas sobre el amor en occidente. La gente andina establece distinciones claras entre rivalidad y violencia como un aspecto vital de las relaciones de pareja y las mujeres golpeadas por personas abusadoras (Harris, 1994). Asimismo, la irrupción de la gente indígena en la industria, el estado, la iglesia y en la ciudad, su profesionalización y el hecho de que ellos mismos son funcionarios y profesionales, cuestiona la asociación dominante entre borrachera, violencia y sexualidad descontrolada y los estereotipos sociales del hombre y de la mujer indígena alcohólicos y sojuzgados, pero obsesionados con el sexo y la bebida. Sin embargo, la dominación y la hegemonía cultural son cruciales para comprender por qué las personas que encuentran satisfactorias posiciones y modalidades subjetivas alternativas a las dominantes en un discurso étnico específico, en ciertos contextos y momentos de sus vidas, perciben que las mismas van en contra de sus fantasías sobre sí mismos y sobre sus relaciones (Moore, 1994).

Para comprender las visiones de las mujeres andinas voy a presentar tres perspectivas sobre las relaciones entre sexualidad y violencia. La primera perspectiva remite a las visiones dominantes sobre el tema producidas por los profesionales, la segunda pertenece a los pobladores de la localidad rural de Ronque, cercana a la ciudad de

Humahuaca. Específicamente voy a describir escenas de la vida cotidiana y voy a transcribir un cuento relatado por Lucía, una mujer de 55 años. En este relato ella hace asociaciones entre sexualidad, borrachera, violencia y relaciones de pareja. Posteriormente voy a tomar partes del relato de Genoveva, una mujer de 70 años, bautista, que critica la visión de su vecina.

El tratamiento de los conflictos domésticos en las Comunidades de Base Católicas

En 1995 los vecinos de Ronque me pidieron que participara de la evaluación de las actividades de asistencia social desarrolladas por los servicios asistenciales de la Iglesia católica. En esa oportunidad las madres, padres y chicos de Ronque hicieron comentarios respecto a las propuestas de la Iglesia.

Bajo el lema, "... lo ideal: - una catequesis que busca la transformación social y si la catequesis no se preocupa de los problemas del mundo, se vuelve un verso (3)..." los sacerdotes y los expertos proponen a la gente resolver situaciones problemáticas como "... las mujeres golpeadas; despidos laborales; alcoholismo, muerte de un ser querido o enfermedad..." a partir de la participación en cursos de catequesis familiar. En estos cursos se recomienda a la gente resolver los conflictos derivados de las relaciones familiares a partir de conformar una familia cristiana (Revista Animadores, 1995).

El modelo familiar cristiano supone que la sexualidad de las personas no está asociada ni a la atracción ni al deseo sexual, dado que esto es algo que conecta a la gente con los animales, sino al desarrollo espiritual de las personas. En los cursillos y libros la figura de un amor espontáneo y asexuado constituye el vínculo primigenio entre los hombres y las mujeres, mientras que la sangre constituye la metáfora que señala la continuidad de la vida en los hijos. La entrega amorosa supone la castidad (4), y el sacrificio que los esposos están dispuestos a hacer por el amor que los une y esto los lleva a distribuir roles y funciones de forma armoniosa: el hombre provee al hogar y la mujer se ocupa de los hijos. El resultado de ello será la sanidad biológica y psicológica del futuro adulto quien se integrará sin conflictos a la sociedad. Finalmente para garantizar que los hijos crezcan en el amor de Jesús y la armonía que caracterizan a la familia cristiana, frente a una sociedad política basada en una legislación propensa al divorcio y al caos, proponen el matrimonio y el padrino.

Para comprender estas propuestas los sacerdotes reúnen a los padres de los niños en grupos y realizan una serie de juegos que dan lugar al establecimiento de dinámicas. Entre risas y chistes la gente va repitiendo las consignas que representan el modelo familiar cristiano propuesto por los sacerdotes y comenta los desvíos que ellos son capaces de producir y/o de padecer en sus vidas concretas. Como coronación de los cursos de catequesis familiar, de la lectura, memorización y discusión de las guías, los sacerdotes recomiendan a la gente la celebración de bautismos y matrimonios

comunitarios en lugar de individuales y piden a los líderes religiosos promover vocaciones pero evitar el moralismo, los prejuicios y la discriminación. ¿Qué respondían los pobladores frente a la propuesta de los sacerdotes?

Amañamiento y matrimonio

A diferencia de los sacerdotes los miembros de las unidades familiares de Ronque suponen que las parejas se conforman sobre la base de la atracción sexual y del conflicto inherente al intercambio entre dos personalidades y linajes diferentes y ajenos entre sí. Inspirados en el romanticismo y en la experiencia metropolitana los misioneros ven al amor como algo instantáneo e inexplicable que liga a dos desconocidos. Por el contrario, las parejas que viven en Ronque ven al erotismo como algo que se entremezcla en una sucesión de experiencias que fueron ligando a las personas entre sí, con el paisaje y con las almas (5) que habitan en los cerros. En Ronque las mujeres y los varones fueron juntos a la escuela, pastorearon animales, colaboraron en la casa con la madre y el padre y asistieron a fiestas religiosas locales en las cuales están presentes la fuerza y la tensión erótica.

Mientras los sacerdotes proponen reencauzar las energías sexuales en una ligazón basada en el romanticismo, en la castidad y en el matrimonio, las fantasías de amor andino desembocaron en la fusión de los aportes de tierra, ganado y trabajo de los hombres y de las mujeres del lugar en nuevas unidades domésticas autosostenidas y capaces de colaborar con el sostenimiento de las unidades vecinas.

En este contexto, la madurez de los miembros de la pareja se visualiza en su capacidad de rivalizar y complementarse. La rivalidad y la complementariedad permiten a la gente funcionar como miembros plenamente responsables y activos de sus hogares y de sus localidades. Si una unión resultó complementaria las mujeres hablarán de la fuerza y de la sagacidad de sus esposos para proveer al hogar mientras que ellos hablarán de la capacidad de sus esposas para hacer trabajos pesados, para obligarlos a trabajar y para entender y predecir el rumbo de los acontecimientos. Asimismo, la asalarización proveyó a estos varones de un valor nuevo respecto a sus mujeres, su capacidad de trabajar en la zafra y en las casas de familia de la ciudad. Ellas se convirtieron en mujeres fuertes frente a la debilidad y a la flojera que caracteriza a las mujeres de las clases medias y patronales. Asimismo los varones fueron convertidos en seres especialmente valerosos porque soportaron en condiciones de trabajo duras e insalubres.

Es habitual que los varones mencionen historias sobre cómo los administradores de los ingenios los venían a buscar con el látigo para llevarlos a la zafra. Asimismo ellos constantemente mencionan la presencia de fuerzas policiales y militares en los ingenios. Es decir, que esta gente experimentó la violencia ejercida por las clases patronales y las clases medias como algo cotidiano y destinado a producir

disciplinamiento laboral.

La dualidad que caracteriza las relaciones de parentesco de los ronqueños rompe con la imagen romántica de los indígenas como seres que viven en un idilio erótico y a la vez con la imagen épica de los campesinos sufridos sometidos a jerarquías y a convenciones patriarcales que luchan para liberarse(6). Ellos viven simultáneamente el erotismo y la atracción sexual que caracteriza las relaciones de pareja y a la vez experimentan las tensiones que caracterizan al buen cumplimiento de las responsabilidades productivas. La dualidad presente en estas relaciones los lleva a situaciones de conflicto. Todas las personas con las que conversé habían atravesado situaciones de tensión psicológicas que ellos asociaban a las faltas de entendimiento o las faltas de respeto. Las faltas de entendimiento eran algo sobre lo cual se podía discutir y acordar, pero cuando una conducta conflictiva emergía de forma reiterada invariablemente la gente consideraba que la persona en cuestión faltaba el respeto. Las faltas de respeto refieren a la denigración de un individuo en su carácter de persona plena. En general la denigración es asociada a la incapacidad de una persona de hacer los trabajos cotidianos como se espera. Frente a la denigración las mujeres se perciben a sí mismas como seres deformados y desagradables. En estas situaciones ellas cocinan con desagrado, evitan las relaciones sexuales y retan a sus hijos y esposos. Asimismo, los varones son denigrados cuando vagabundean, beben y golpean a sus mujeres de forma abusiva. Sin embargo, dado que la provisión y el cuidado del hogar se visualizan en la alimentación y en el vestido, cuando los miembros del hogar están mal alimentados, mal vestidos y tristes la gente adjudica esto al desinterés de las mujeres. Para demostrarlo mencionan que ellas están demasiado concentradas en otras actividades y personas, el trabajo fuera del hogar, parientes, vecinos o amantes. Esta situación convierte a los hombres en víctimas de mujeres de mala vida (7). El desinterés femenino cuestiona la condición de proveedores y cuidadores del hogar y por lo tanto su masculinidad. Para prevenir estas situaciones los varones golpean a las mujeres para restablecer su condición de cuidadores del orden doméstico. Cuando esto se repetía sistemáticamente, la gente sentía que sus vidas se transformaban en un infierno y que la relación no era productiva.

Al igual que las mujeres peruanas y bolivianas, las mujeres de Ronque se quejaban abiertamente de los varones brutos con los que vivían, mostraban sus moretones y se victimizaban y los varones hablaban de ellos mismos como seres insensibles, viciosos y así se transformaban en victimarios (Harris, 1994). De este modo, las mujeres adquirirían un carácter femenino necesitado de protección y de cariño y los varones el carácter masculino de cuidadores del orden doméstico. Las mujeres y los varones de Ronque asociaban las tendencias a involucrarse con personas y actividades fuera del hogar como rasgos típicamente masculinos frente a los cuáles las esposas tienen que responder con dureza para equilibrar el desorden que los varones producen en la administración de las fuerzas domésticas.

Ninguna de las personas con las que conversé deseaban vivir en soledad, sino que todos buscaban complementarse y jerarquizarse, para ello buscaban una pareja, tenían hijos que los obligaban a reunir fuerzas y concentrarse en el trabajo. La soltería no era vista como la decisión de no tener pareja y/o de no asumir responsabilidades respecto de las generaciones previas y de las siguientes. Por el contrario, los solteros viven en pareja con sus padres y crían a sus hijos. No encontrar pareja y no tener hijos no es asociado a una decisión, sino a la suerte o a la fatalidad. La gente considera que el matrimonio era una decisión trascendente que sólo se toma cuando el vínculo entre un hombre y una mujer ha sido productivo entonces ellos podían casarse.

Es por ello que frente a las incertidumbres que plantea la vida de pareja ellos proponen el amañamiento. El amañamiento es una institución deseable que permite a la pareja comprobar si su vínculo es productivo y dejarlo si no llegan a entenderse. Amañarse es encariñarse y asumir responsabilidades. Para que la gente se apegue en lugar de separarse los vecinos de Ronque proponen flexibilidad. A diferencia del amañamiento, que es visto como una prueba o posibilidad abierta, el matrimonio es un juramento sagrado que vincula a las personas a través del respeto por Dios, por las almas y por la apropiación de un conjunto de prácticas, símbolos y objetos valorados, es decir, por haber transformado lo extraño en algo propio. Romper un juramento sagrado lleva a las personas a convertirse en almas en pena después de la muerte. Desde esta perspectiva el casamiento no era una solución frente a los conflictos domésticos sino la posibilidad de una condena eterna. ¿Pero qué quiere decir apropiarse?

Todosantos: Borrachera, autoridad y violencia

En los días previos a la celebración de Todosantos los sacerdotes aprovechan la ocasión para recordarle a la gente quien tiene el poder de determinar qué es un hogar y en qué consiste el estilo andino en la Argentina. Frente a la celebración a las almas de los muertos, a la borrachera y las relaciones sexuales asociadas a la celebración, los sacerdotes y los profesionales restan autenticidad cultural a las costumbres de la gente y desatan una batalla moral para eliminar el alcoholismo y reprimir la sexualidad. Los sacerdotes recuerdan entre risas y complicidades que antiguamente solían perseguir a la gente y acusarla de pagana. Hoy en día los sacerdotes recomiendan disminuir y sustituir las partes paganas de la fiesta y le demuestran a la gente que es extemporánea e ignorante respecto de las tendencias religiosas contemporáneas que ya no celebran idolatrías (8).

En Todosantos la gente de Ronque ofrece flores, velas, agua bendita y pasan misa(9) a los muertos en señal de respeto a las almas cristianas, pero también les ofrecen comidas, bebidas y coca en señal de respeto a las costumbres de estilo que heredaron de las generaciones anteriores. La preparación de las mesas y de las ofrendas son prácticas rituales contemporáneas que actualizan los lazos de parentesco, de vecindad

y la posibilidad de establecer continuidades generacionales. La gente de Ronque propone transcender los vínculos momentáneos y actuales y conectarse con fuerzas y experiencias trascendentes. ¿Pero qué nos muestran ellos cuando celebran Todosantos? Todosantos es una celebración que supone un intercambio activo entre los miembros de las diversas unidades domésticas de las cuales se desprenden la complementariedad, las jerarquías y las rivalidades que caracterizan los lazos entre los vivos y los muertos de cada hogar y de cada localidad. La casa y los cultivos constituyen un espacio socializado y femenino. A diferencia de ello, los cerros y los valles de alta montaña constituyen espacios salvajes por donde vagan las almas de los muertos y donde residen los antiguos (10). Este último es un espacio masculino. En noviembre cuando se inicia el período de las lluvias las almas de los muertos son esperadas por la gente. Todosantos es un ritual propiciatorio de la fertilidad de las relaciones entre las almas que viven en el paisaje y fuera de la cultura y las mujeres y los hombres que viven sobre el paisaje y producen cultura e historia (Harris, 1988). En cada casa de la localidad se ofrece una mesa enlutada con comidas y bebidas para las almas de los familiares muertos durante los 3 últimos años (11). Durante los días previos se los espera, los nombra y describe el vínculo y la posición en la red de parentesco, recuerda las experiencias que marcaron sus vidas y como murieron. Al mismo tiempo, que la gente cocina, prepara la mesa y conversa sobre el pago, el trabajo, la política, el comercio y los enredos familiares, actualiza su posición en la red de parentesco y se individualiza respecto de las experiencias de vida de las generaciones actuales y anteriores. Simultáneamente las nuevas generaciones aprenden las convenciones de estilo y a reconocer quienes fueron sus antepasados y con qué parientes pueden contar en la actualidad.

En víspera de Todosantos, cuando vienen las almas Doña Lucía me contó sus ideas sobre el papel de los líderes religiosos, sobre el parentesco político y el propio, la borrachera y la violencia en el contexto de un relato o cuento que todos repiten:

Doña Lucía: Años antes, los antepasados(12) ya contaban eso. Una señora que ha muerto el marido se ha vuelto a casar. Ha quedado viuda joven no más, se ha vuelto a casar y tenía joven un bebé era del otro marido. Y no eran tres años todavía que se había muerto el finadito. Y bueno estaba esperando y el otro marido, dicen que le decía a la Señora, '... qué vas a esperar, que van avenir las almas, de ganas esperarás no más. Con perdón que le decía serán tus machos', así que les decían. 'No que tengo que hacer chicha, tengo que hacer carne, tengo que hacer el asado y las ofrendas tengo que poner todo sobre la mesa. Yo voy a creer viendo a vos no te creo (...) Yo me voy a poner quieto así atrás de la puerta a ver si vienen o no vienen (...) el hombre se ha punido quietito ya por tras la puerta (...) y entonces brahh, como que han abierto la puerta, que estaba abierta, y entonces que han hecho así, y él quieeto, quieeeto. Él se ha dado cuenta. Y ha visto que han dentrado una barra de gente. Todos se han ido al rincón de la mesa, a la vuelta de la mesa, y han

comido de todo, en su vista de él. Y él uno comiendo la comida, y el otro tomando la chicha, meta comer y comer, y cuando él hombre estaba quieto (...)y se ha movido un poquito (...) el hombre ha caído al piso, al suelo y que ha caído sangrando, sangrando la nariz. Las almas le han dejado pegando un seco en la nariz y le han dejado chaleando al hombre.

C: ¿Y por qué le han pegado?

L: Porque dicen que él no creía. Lo que no creía. Y de ahí la Señora, de a rato, dicen que ha ido a ver y todo coloreando sangre, dicen que ha visto sangre no más. Ahora sí que te he creído hijita, han venido las almas y la han dejado vacío la mesa, montón no sólo uno. Y ahí sí que ha venido tu marido con más gente, con todo. Claro que algunos le ponemos entero el asado así, así piezas enteritas, sin pedacear así cortaditas. Y así es que agarraban y empezaban a tironear unos y otros, y daban toda la vuelta y unos y otros. Él dice que han dicho que de ahí para adelante ha creído, '...ves eso es creencia, que hay que creer en las almas y en verdad vienen...' (13)

Entrevista a Doña Lucía, Ronque, 1995. El énfasis es mío.

Los líderes religiosos sermoneaban a la gente sobre la necesidad de rezar, de pasar misa a las almas y de no pelear. Pero después del sermón comentaban qué sucedería en cada casa durante el resto de la velada repitiendo esta historia y haciendo comentarios risueños y amenazantes. Como se desprende del relato las relaciones de pareja no son asociadas ni a la castidad, ni a la pasividad, ni a la armonía, sino a la fertilidad, a la confrontación y al conocimiento. Los varones no se sienten atraídos por la castidad y la pasividad de una mujer, sino por su capacidad de establecer relaciones, por sus conocimientos y por su fertilidad. Asimismo las mujeres no se sienten atraídas por el sometimiento, sino que basan su relación con los varones en su capacidad para procesar alimentos, relatos y relaciones.

En cada casa las mujeres preparaban una mesa repleta de ofrendas y hacen invitaciones a los parientes propios, a los políticos y a los vecinos. Durante la velada las mujeres y los hombres recrean la sociabilidad y la familiaridad que la cultura produce a través de oraciones, del beber, del mascar coca de embriagarse, cuentan historias, rivalizan y tienen relaciones sexuales(14). Sin embargo, los estados de ebriedad la gente se siente estimulada y comienza a tener visiones producidas por la conjunción de la bebida, la sociabilidad y el contacto con el paisaje. Como en la historia las visiones son asociadas a situaciones de peligro. ¿En qué consiste el peligro? El peligro consiste en establecer contactos entre lo que es visto como propio y como parte de la cultura y aquello que emerge como ajeno y por fuera de la cultura. Recién a partir de la confrontación con la pareja y con las convenciones sociales, los varones y las mujeres comienzan a introducirse y a ser introducidos en la paternidad y en la maternidad y con ello en las obligaciones, en las jerarquías y en el respeto que rigen las relaciones de parentesco y a la cultura misma. Este es un acto que supone sacrificios, contradicciones, restricciones y fe en ambos.

Frente a las invitaciones y a las celebraciones los varones suelen responder con desconfianza, ellos repiten que ellos ya casi que no creen y que en la práctica no hay nada, mientras que las mujeres se enojan y hablan de los varones brutos e irrespetuosos y repiten que hay que tener fe y confianza. ¿Cómo se produce la fe y la confianza? Trabajando, cocinando, haciendo invitaciones, criando hijos, teniendo relaciones sexuales, confrontando y esperando a las almas.

El valor y la fuerza para trabajar y andar por el cerro son las bases de la autoridad y de la jerarquía masculinas. Pero organizar celebraciones, entretener, dar de comer a la gente, controlar el desarrollo de las actividades es algo que requiere de procesamientos culturales y de fe identificados con la femineidad. Las parejas andinas muestran en el contexto de las invitaciones que la borrachera y la violencia son la manifestación de la productividad de los vínculos entre las fuerzas humanas y las almas que habitan en los cerros. La fuerza de las almas y la capacidad de procesar constituyen las bases sobre las cuales ellos recrean la complementariedad, las jerarquías y la autoridad de los vínculos que rigen el parentesco político y propio.

A diferencia de los sacerdotes que vuelven a generar modelos de autoridad cultural basados en la persecución y en el control institucional, las animadoras de Ronque y los vecinos muestran modelos de autoridad basados en la atracción y en el conflicto que la confrontación con lo ajeno y con lo propio suponen. De este modo la violencia ejercida sobre las mujeres no se deriva del sometimiento de la mujer a la autoridad patriarcal representada en el cuerpo de los varones. Por el contrario, las mujeres no cortan el asado en pedacitos pequeños, sino que dejan pedazos grandes que en el medio de la borrachera utilizan para pegar a sus esposos o para que sus parientes lo hagan si él no la respetó. La violencia en el contexto de las celebraciones religiosas es justamente la manifestación de la productividad del conflicto de las relaciones de afinidad que son las bases del parentesco político y de la continuidad de la vida humana y de la cultura. Las invitaciones asociadas a la borrachera, el trabajo, el cerro, la casa, el cuerpo, las quejas y la victimización constituyen las formas en las cuales los andinos procesan sus diferencias sexuales en términos del género.

Alcoholismo, machismo y violencia

128

La vida urbana y la vida industrial ya no se regían por el ciclo agrícola y la celebración de los rituales que marcan su avance. La ruptura de la secuencia laboral vinculada a la época de sequía y a los trabajos de preparación del suelo y al inicio de las lluvias, la siembra y la cosecha tuvo consecuencias complicadas en el hogar y entre los vecinos. La gente continuaba mascando coca y bebiendo, así mismo celebraba el 1 de Agosto, Todosantos, Carnavales y las Fiestas Patronales asociadas al ciclo agrícola pero en el contexto del trabajo industrial esto la llevaba al caos.

El trabajo asalariado transitorio y la expansión de los derechos sociales garantizaron

un flujo relativamente regular de dinero pero ello requería del flujo permanente de mano de obra. La disponibilidad quincenal de dinero permitía comprar coca, comida y beber con los compañeros de trabajo pero esto los llevaba a problemas constantes con la oficina de personal, con la escuela y naturalmente con el cónyuge. En estas situaciones el papel de las mujeres era complicado. Ellas controlaban el gasto, los horarios de la familia, el decoro del hogar y de sus miembros, pero a la vez, tenían que controlar a sus esposos, ya no en las celebraciones familiares, sino en el bar. La monetización de las relaciones llevó a conflictos permanentes sobre la legitimidad de la autoridad masculina y femenina y con ello emergió "la mujer golpeada".

Frente al fracaso de la propuesta de los sacerdotes católicos respecto de la resolución de conflictos domésticos vinculados a la violencia, la gente comenzó a acercarse al bautismo. Los misioneros bautistas proponen a la gente que la solidez de la familia cristiana no reside en la adopción de los sacramentos sino en el abandono del mundo, en la conversión y en el cumplimiento de los mandamientos. Cuando las personas aceptan a Jesucristo nacen de nuevo. En contraposición al bautismo infantil, el bautismo adulto supone que el bautizado aceptó a Dios conscientemente y como el orientador de sus actos y por lo tanto estará dispuesto a destinar sus fuerzas vitales a resistir las borracheras, las infidelidades y a sostener relaciones familiares basadas en la Hermandad y en las disciplinas bíblicas. Frente a ello Dios proveerá de bendiciones materiales y de eternidad a ambos Hermanos.

Es por ello que para evitar conflictos familiares los misioneros proponen como primera medida formar pareja entre los Hermanos de la congregación. La Hermandad garantiza que los miembros de la pareja orientarán sus vidas conforme a los principios bíblicos y no se dejarán distraer. De esta forma los bautistas evitan maridos y esposas vanidosos interesados por las cosas del mundo en lugar de interesarse por la disciplina, el orden y el estudio. Consideran que la conversión supone la ruptura de la gente con un mundo regido por la carne, el adulterio y el vicio. La decisión de convertirse supone la resistencia frente a las redes de compadrazgo que propagan conductas adictivas y la constitución de congregaciones regidas por el cumplimiento de los mandamientos ¿Cómo resuelven los bautistas la violencia y los abusos domésticos?

La conversión: el caso de Genoveva

Genoveva, una mujer de 70 años miembro de la Iglesia Bautista conservadora había nacido y pasado su niñez y su juventud en Queta una localidad rural de La Puna. A los 22 años partió con su esposo a la Mina El Aguilar donde él había conseguido trabajo como minero. Les entregaron una casa en la que vivían con sus dos hijos. Ella se sintió muy feliz de abandonar el campo donde continuamente se sentía enferma. Sin embargo, una vez en la mina, comenzó a tener otro tipo de problemas. En la mina su esposo comenzó a beber y a golpearla a ella y a sus hijos, es decir, se dio al vicio:

Genoveva: (...) y yo decía, '... se ha dado a la bebida... y cuanto te ponés muy ebrio ya empezáis a loquear, hablar macanas, a retarme, a despreciarme así todo eso y a gritar y así me hacés...'. Hacía asustar a los chicos, y si le decía que no haga, peor se enojaba, les gritaba a los chicos y los chicos le tenían miedo. Bueno yo le decía '... cálmate no hagas, seas así...'. Al final le databa así solo, o si no salía se iba por ahí, y después cuando ya venía se dormía y así. Cuando era de día se iba por ahí se tiraba... y yo qué iba a hacer... yo iba a verlo pues '... se golpea, qué hace?...'. Por ahí la gente me decía '...usted es su mujer, ¿Cómo no lo ve?...'. Así hacía entonces, yo iba a ver, hablarle, él decía '... que nadie me va hacer nada, que yo soy macho, que soy esto, que soy que allá está mi Tío, que allá está el caballo blanco...'. Así hablaba él (15) .Y yo pensaba '... ¿qué será esto?...' decía yo. Entonces yo le decía '... así decís vos cuando te pones ebrio, te ponés perdido no sé y así me haces ... y por eso debe ser le digo...'. Otros me decían '...andá curalo...' (...).Varios me decían que le promete a las santas, '... que se promese Usted, hagan sus promesas, hagan fiesta a los santos...' me decían y bueno entonces hacíamos nosotros, '... no sé si hemos hecho 2 ó 3 años...' (...) y quizás era peor todavía. Claudia: ¿Por qué? Genoveva: Y por eso yo decía, '... entonces debe ser eso que no estamos haciendo lo que Dios quiere, debe ser así...'. Entonces él dice para dejar todo esto se entregó al Señor (...)Y él dice '... nos entreguemos al señor no tengamos nada limpiemos nuestra casa...'.Al entregarse a Cristo somos nuevas criaturas, y entonces tenemos que dejar todo que teníamos antes, ya no mentir, ya no tener esos vicios, no pasar fiestas santas ni creer en la Pachamama(16), nada de esas cosas, y la Biblia también decía, por los ídolos decía, esos dioses ajenos. Entonces decimos '... este es verdad...'. Y así entonces nos hemos entregado al señor ya estamos contentos ya (entrevista a Doña Genoveva; Humahuaca, 1997).

El caso de Genoveva constituye un caso paradigmático respecto de cómo las personas se acercan a la Iglesia bautista. Los Hermanos convertidos comenzaron a llamar la atención de sus vecinos y compañeros de trabajo porque ellos no bebían, no mascaban coca y no tenían conflictos familiares. Cuando ellos preguntaban como lo habían conseguido les entregaban una Biblia, los invitaban a las reuniones y les prometían un cambio en su estilo de vida.

De este modo fueron los varones y no las mujeres quienes iniciaron los procesos de conversión que luego incluyeron a toda la familia. Con la conversión al bautismo los Hermanos bautistas se entregaron a Dios y resistieron las prácticas religiosas locales. Esto les permitió garantizar la continuidad en los puestos de trabajo y el cambio de su estilo de vida. Frente a la asociación existente entre celebraciones religiosas, bebida y autoridad, los misioneros proponían suprimir las fiestas vistas como una celebración superflua destinada a ocasionar desgracias familiares. ¿Cómo evitar desgracias sino se celebran fiestas a los Santos y Vírgenes y si no se cha'lla (17) al cerro y a la tierra? Los misioneros enseñaron a la gente que los Santos y las Vírgenes eran idolatrías. Se trataba de imágenes que no tenían ninguna conexión con Dios, sino que eran yeso o

barro. Establecer vínculos de reciprocidad y respeto con las imágenes se volvía entonces problemático porque los Santos y las Vírgenes eran imágenes construidas por los seres humanos que en lugar de conectarlos con la divinidad, los conectaba con el mundo y con el demonio. Por esta razón ellos se veían permanentemente tentados y fallaban. Genoveva hace visible esta conexión cuando comenta que su esposo vía al Tío o al caballo blanco en estados de ebriedad.

Quitar las imágenes de la casa y suprimir la asistencia a las misas y el consumo de coca y de alcohol implicó para la gente reforzar sus vínculos entre sí y con la congregación a través de la lectura permanente de la Biblia en el hogar, de la asistencia a las reuniones religiosas y de predicar la Biblia en las ciudades y pueblos. De este modo los Hermanos comenzaron a ser respetados en sus hogares y en los barrios por su resistencia y su valor frente al vicio y las convenciones sociales dominantes, vistas ahora como erradas e impuestas.

Es habitual que los viejos conversos y sus esposas se regodeen comentando anécdotas sobre la resistencia de los varones a dejarse tentar por los compadres y los amigos y sobre como ellos les demostraban orgullosos que ya no dependían de la bebida y de las idolatrías para envalentonarse, sino que ellos estaban con Dios y él había cambiado sus vidas.

De este modo los varones y las mujeres católicas comenzaron a ser vistos como personas engañadas por la iglesia y por los sacerdotes, quienes preferían mantenerlas en la ignorancia para cobrar dinero por pasar misas a los Santos y a las Vírgenes(18). De este modo la conversión de los varones permitió restablecer el respeto mutuo entre el padre y la madre dentro del núcleo familiar y formar una nueva relación entre los hogares, basada en la identidad religiosa y en la asistencia a las reuniones de la congregación. Los varones eran respetados por sus esposas y por sus Hermanos por su capacidad de resistir a las tentaciones del mundo representadas por la gente en la imagen del caballo blanco o del maligno que ellos adoraban a través de celebrar a los santos, de beber y de coquear. Sin embargo, romper con ello no los llevó a romper con las rivalidades y el conflicto que caracteriza a los lazos familiares, sino que ellos comenzaron a procesarlo sobre la base de la conversión del cambio de estilo de vida visible en su capacidad de resistencia.

Conclusiones

En este artículo he intentado demostrar que los Andinos experimentan la relación entre sexualidad y violencia desde una perspectiva doble.

Por un lado, la violencia es el resultado inevitable de formar relaciones de pareja y de entrar en la vida adulta regida por el erotismo pero también por las responsabilidades sociales. Esta es una visión de las relaciones entre sexualidad y violencia como prácticas productivas de identidad, de cambios y como un síntoma del conflicto inherente a las

tensiones que el erotismo y las responsabilidades producen. En el contexto de los rituales agrícolas la borrachera y la violencia son asociadas a un paisaje animado, a la sensualidad y a la fertilidad. En el cerro los varones legitiman su autoridad como proveedores y guardianes del hogar y de la localidad y golpean a las mujeres. Las mujeres responden a la violencia y legitiman su autoridad como procesadoras de los alimentos, lanas y otros elementos que los varones traen y como trabajadoras y miembros activos de sus localidades. Las situaciones de conflicto y las tensiones que estas desatan son relajadas en las celebraciones, donde las mujeres cuentan con el apoyo de sus parientes para rivalizar con sus esposos.

En segundo lugar, existe una violencia vista como una práctica característica de las clases patronales y de las clases medias destinada a introducir a la gente en un sistema coactivo basado en meter miedo (el látigo) y asociado a la obligación de trabajar en el ingenio, a condiciones de trabajo insalubre y a la política clientelar. Desde esta perspectiva la violencia no se relaciona con la producción de abundancia y de rivalidades, sino con el sometimiento, el cálculo moral y el estigma social. Las diferencias de clase y las diferencias étnicas no están dadas, sino que son producidas a través de prácticas y relaciones concretas. La forma en la cual los miembros de las clases patronales producen las diferencias respecto de la clase trabajadora indígena se basan en el ejercicio sistemático de la violencia, ya no entre rivales, sino que su erotismo se expresa como una relación entre dominadores y dominados.

Esta visión de para qué y quiénes ejercen la violencia legítimamente fue incorporada por los indígenas a través de su participación en las redes de patronazgo. Al beber los varones gastaban el presupuesto hogareño con sus capataces en el bar. En los Andes es sabido que los propios capataces obligaban a los indígenas a gastar en dinero y en alcohol en las proveedurías de los ingenios y de las minas. Asimismo, en la actualidad, las mujeres se quejan de los políticos oportunistas que entregan vino y coca a los varones para luego sacarles el voto. Si los varones invierten en beber y en coquear las mujeres ya no deciden sobre la administración del gasto. En este contexto, la reducción de la violencia a la responsabilidad individual de las personas que la padecen, o asociarla a la idiosincrasia cultural, son dos mecanismos a partir de los cuales se estigmatiza a la gente indígena y al hacerlo se marcan nuevamente las diferencias entre "ellos" y "nosotros". El estigma es aquello que impide a las mujeres y a los varones, que experimentan a las tensiones hogareñas como algo incontrolable, acercarse a los servicios de asistencia eclesiales y estatales.

En los casos en los cuáles las tensiones derivadas del conflicto de autoridades tornaron irreversibles, los bautistas proveyeron a los varones de un discurso y unas prácticas que les permitieron romper con un "mundo" regido por la violencia, el consumo superfluo y la erotización de relaciones de dominación entre los hombres y las mujeres o entre patronos y trabajadores. En las iglesias bautistas los varones y las mujeres hablan abiertamente sobre sus experiencias de violencia y al hacerlo se critican a sí

misimos pero también critican a las personas que viven conforme a las convenciones dominantes. De este modo, la responsabilidad individual es compartida dentro de la congregación de conversos y vista como parte de una etapa anterior y de la vida en el mundo. Desde su posición de bautistas los varones y las mujeres invirtieron sus imágenes sobre sí mismos y sobre los demás. En lugar de verse como indígenas sometidos por la bebida y la violencia, comenzaron a valorarse y a ser valorados como personas resistentes frente al consumo vicioso y al abuso. El bautismo en este sentido, dio a las personas un discurso y unas prácticas que les permitieron procesar las diferencias sexuales ya no en el marco de la dominación sino en el rechazo frente a un mundo regido por la agresividad y el abuso.

Notas

- 1) El uso del apelativo "Koya" está fuertemente asociado al proceso de colonización y a la imposición de clasificaciones y jerarquizaciones naturalizadas a través del uso cotidiano del lenguaje. En la bibliografía sobre los Andes peruanos y bolivianos este concepto es usado en relación a las divisiones territoriales emergidas durante el período de expansión del imperio incaico. En el Noroeste Argentino actual su uso se relaciona a los pastores transhumantes y agricultores que viven en las zonas altas de la cordillera de los Andes. Asimismo es usado para denotar condiciones de vida sacrificadas, pobreza e ignorancia. Desde la década del 70 los sacerdotes Claretianos y algunos profesionales católicos que se trasladaron a la región comenzaron a cuestionar la connotación negativa. Finalmente, el uso de Koya por parte de los foráneos es visto por los habitantes de los cerros como un insulto y ellos se resisten a utilizarlo.
- 2) Este modo de representar las relaciones es dramatizado en el Tinku o batalla ritual entre Ayllus adversarios que tiene lugar una vez al año. En los Andes argentinos no existen batallas rituales pero la gente continúa imaginando su organización social como basada en relaciones de rivalidad y oposición entre adversarios, "los de arriba y los de abajo"; o "los del Norte y los del Sur".
- 3) "Verso" en el lenguaje coloquial argentino significa mentira o engaño.
- 4) Irene Silverblatt muestra como la virginidad y la castidad fueron introducidas a través del catecismo por los españoles al comienzo del proceso de colonización como los valores que permitían celebrar y someter a las mujeres a los códigos de "honor familiar" que regían a las relaciones de parentesco. Silverblatt, Irene: *Honor, Sex and the Civilizing Missions in the Making of Seventeenth-Century Perú*. Latin America Studies Center, University of Maryland at College Park, USA, 1994.
- 5) En la visión del mundo Andina, las almas de los muertos, constituyen fuerzas metafísicas que viven en el paisaje. Estas fuerzas son las responsables de la fertilidad de la tierra y por ello son celebradas en rituales propiciatorios.
- 6) A diferencia de las sociedades patriarcal española que, conforme al derecho

consuetudinario, impedía a las mujeres poseer propiedades y no se les permitía dar su opinión ya fuera en la Iglesia o en el Estado, el modelo local de relaciones supone que las mujeres son miembros plenos de sus hogares, de las localidades y de los barrios (Silverblatt, 1993).

7) Las mujeres "mala vida" son mujeres insensibles respecto del bienestar del hogar.

8) En todos los Andes son famosas las campañas de los Sacerdotes y Corregidores españoles que llegaban a la región destinadas a "extirpar idolatrías". Más que una ruptura moderna, la extirpación de idolatrías es una práctica que muestra continuidades con la forma en la cual la administración colonial y el Estado nación moderno se impusieron en los Andes. Mientras los primeros perseguían a la gente por pagana, los agentes del estado, maestros, médicos, abogados, etc., la descalifican por supersticiosa.

9) Pasar misa es una práctica destinada a celebrar a las entidades cristianas, como las imágenes de los Santos, Vírgenes, y del Niño Jesús. Estas prácticas, impartidas por el catolicismo colonial, fueron adoptadas como propias del patrimonio cultural andino, es decir, como parte del estilo de vida local.

10) Los Antiguos o Chulpas son sitios arqueológicos que la gente asocia a la existencia de una sociedad y una cultura precolombina en la región. Si bien ellos no reconocen continuidades culturales respecto de los antiguos, vistos como seres muy desarrollados, los respetan.

11) Para quien tenga en la familia un difunto que date del último año corresponde celebrar alma nueva. Quienes tengan un deudo fallecido en el año anterior festejan el alma mediata. El despacho corresponde al tercer año después del fallecimiento.

12) Los Antepasados se refieren a los muertos recordados, es decir, 4 generaciones anteriores a la que pertenece la persona que relata.

13) Es importante destacar que a diferencia de lo que ocurre en los Andes peruanos y bolivianos, las cuñadas no son vistas como una amenaza para la integridad de los vínculos de la pareja, sino como aliadas potenciales. En otras versiones la gente suele enfatizar el soporte psicológico y material que la esposa recibe de parte de su cuñada para preparar la fiesta.

14) En la bibliografía sobre las culturas andinas dan cuenta que la borrachera y el mascar coca son actos rituales por los cuales los seres humanos se comunican con las entidades sobrenaturales del paisaje. A través de cha'llas o libaciones de coca y alcohol ofrecidas a la tierra, la gente celebra las relaciones de reciprocidad y jerarquías existentes entre los humanos y el paisaje (Saignes, 1993).

15) No nos vamos a detener aquí a explicar las relaciones entre la imagen del Diablo y "el Tío" en los Andes. Sin embargo, me interesa señalar que la metafísica andina supone la existencia de un paisaje animado y habitado por entidades sobrenaturales como el "Tío" y asociado al Demonio. Existe abundante literatura sobre el tema, Harris, 1988; Nash 1976, Taussig, 1980, entre otros.

- 16) La Pachamama o la tierra misma es una entidad metafísica panandina.
- 17) Cha'llas son libaciones de coca y bebida realizadas en honor a la tierra o Pacha. Se trata de un ritual propiciatorio de la abundancia de minerales y preventivo de accidentes. Como dijimos anteriormente la gente en Andes piensa que el "Tío" es dueño de los minerales que están dentro de las minas y así como "da" puede quitar o producir accidentes de trabajo si las personas no muestran su respeto por él.
- 18) Pasar misas a los Santos y Vírgenes es una práctica destinada también a celebrar la prosperidad en este caso identificada con la entidades sobrenaturales cristianas. En los Andes la gente adoptó estas prácticas durante el período colonial y así como celebran a las entidades del paisaje vinculadas con el cerro o la tierra, celebran a las entidades cristianas vinculadas al cielo.

Bibliografía:

- HARRIS, Olivia y Bouysse-Cassagne, Therese.: "Pacha: En torno al pensamiento Aymara". En Albó, Javier (ed.), *Raíces de América, el mundo Aymara*. Alianza, Madrid, 1988, (pp. 217-281).
- HARRIS, Olivia: "The Condor and the Bull". En En Harvey, Penélope y. Gow, Peter (ed.) "Sex and violence, Issues in representation and experience". Routledge, London, 1994, (pp.66-89).
- SAIGNES, Thierry (ed.), *Borrachera y memoria. La experiencia de lo sagrado en los Andes*. Hisbol/IFEA, La Paz, 1993.
- _____: "Domestic Violence in the Peruvian Andes". En Harvey, Penélope y. Gow, Peter (ed.) "Sex and violence, Issues in representation and experience". Routledge, London, 1994, (pp.66-89).
- SILVERBLATT, Irene: "El arma de la hechicería". En Stolke, Verena (ed.), *Mujeres Invadidas. La sangre de la conquista de América*. Centro de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco, Perú, 1993, (pp. 121-170).
- _____: *Honor, Sex and the Civilizing Missions in the Making of Seventeenth-Century Peru*. Latin America Studies Center, University of Maryland at College park, USA, 1994.
- MOORE, Henrietta: "The problem of explaining violence in the social sciences". En Gow, Peter y Harvey, Penélope (ed.): *Sex and violence, Issues in representation and experience*". Routledge, London, 1994, (pp. 138-155).
- PLATT, Tristan: *Espejos y Maíz. Temas de la Estructura simbólica andina*. CIPCA, La Paz, Bolivia, 1976.
- STOLEN, Kristianne (ed): *Machos, Mistresses, Madonnas: Contesting the power of Latin American Gender Imagery*, Verso, London, New York 1996.

VIOLACIONES Y CREATIVIDAD

CAPÍTULO XIII

DÍA INTERNACIONAL DE LA NO VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES. CAMPAÑA DE AFICHES CECYM 1998

Esta campaña se inscribe en el programa de comunicación social, una de las áreas prioritarias de nuestro Centro. La comunicación social abarca una amplia gama de estrategias que tratan de hacer llegar a distintos sectores de la población mensajes que promuevan una cultura de la no violencia. Estas estrategias pretenden poner en circulación ideas críticas sobre el tema, que cuestionen los enfoques dominantes en el discurso oficial y mediático.

Para hacer viables estas estrategias, dado la cantidad de recursos que hay que movilizar, CECYM busca apoyos y acuerdos con instituciones prestigiosas. Este año la institución auspiciante fue la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires. El apoyo de la Legislatura se convirtió en un aporte crucial para concretar una iniciativa que sin dicho apoyo, sería prácticamente inviable por su envergadura y sus costos. Se trata de una acción inédita en nuestra ciudad, es decir, es la primera vez que se realiza una campaña sobre este tema en la vía pública, que surge de un acuerdo entre una ONG y la Legislatura y que presenta mensajes que responden a la experiencia y necesidades de las mujeres.

Los tres mensajes, fueron seleccionados de un conjunto más amplio, el que es difundido en forma de tarjetas por CECYM solamente. Los tres mensajes se plasman en tres afiches, de 1 x 1.40 metros, en expositores que pertenecen al Gobierno de la ciudad y que están distribuidos en distintos barrios, expuestos en los días subsiguientes al día 25 de noviembre.

Los contenidos de los mensajes -necesariamente muy sintéticos por tratarse de una campaña dirigida a toda la población -representan una línea de continuidad con los ejes de concientización que venimos trabajando desde hace varios años. Los mensajes

son los siguientes

No hay razones, no hay excusas, no hay derecho
 La violencia hacia las mujeres es un problema personal y político
 Cuando una mujer dice no, es no. Hay quienes no pueden escucharlo.

Estos mensajes responden globalmente a los siguientes objetivos:

Cuestionar los argumentos que tienden a naturalizar o justificar la violencia sexista, así como los argumentos que culpabilizan a las mujeres y desresponsabilizan a los agresores

Destacar las dimensiones socio culturales de la violencia y alentar el compromiso de los distintos sectores institucionales y sociales.

Fortalecer la voluntad y capacidad de resistencia de las mujeres y subrayar la importancia de que dicha voluntad sea reconocida.

La historia de esta iniciativa incluye la propuesta inicial de CECYM a la Comisión de la Mujer de la Legislatura, quien reconociendo el valor de la misma, redactó un proyecto de resolución que tiene por autoras a legisladoras de distintos partidos políticos: María Elena Naddeo, Juliana Marino, Graciela González Gass, Marta Oyhanarte, Liliana Chernajosky, María Lucila Colombo, Patricia Pierangeli y Karina Engel.

La resolución, N° 528/998, aprobada el día 21 de octubre de 1998, establece que:

Art. 1: La Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dispondrá la realización de una campaña de concientización de la ciudadanía con motivo del 25 de noviembre, Día Internacional de la No violencia hacia las Mujeres.

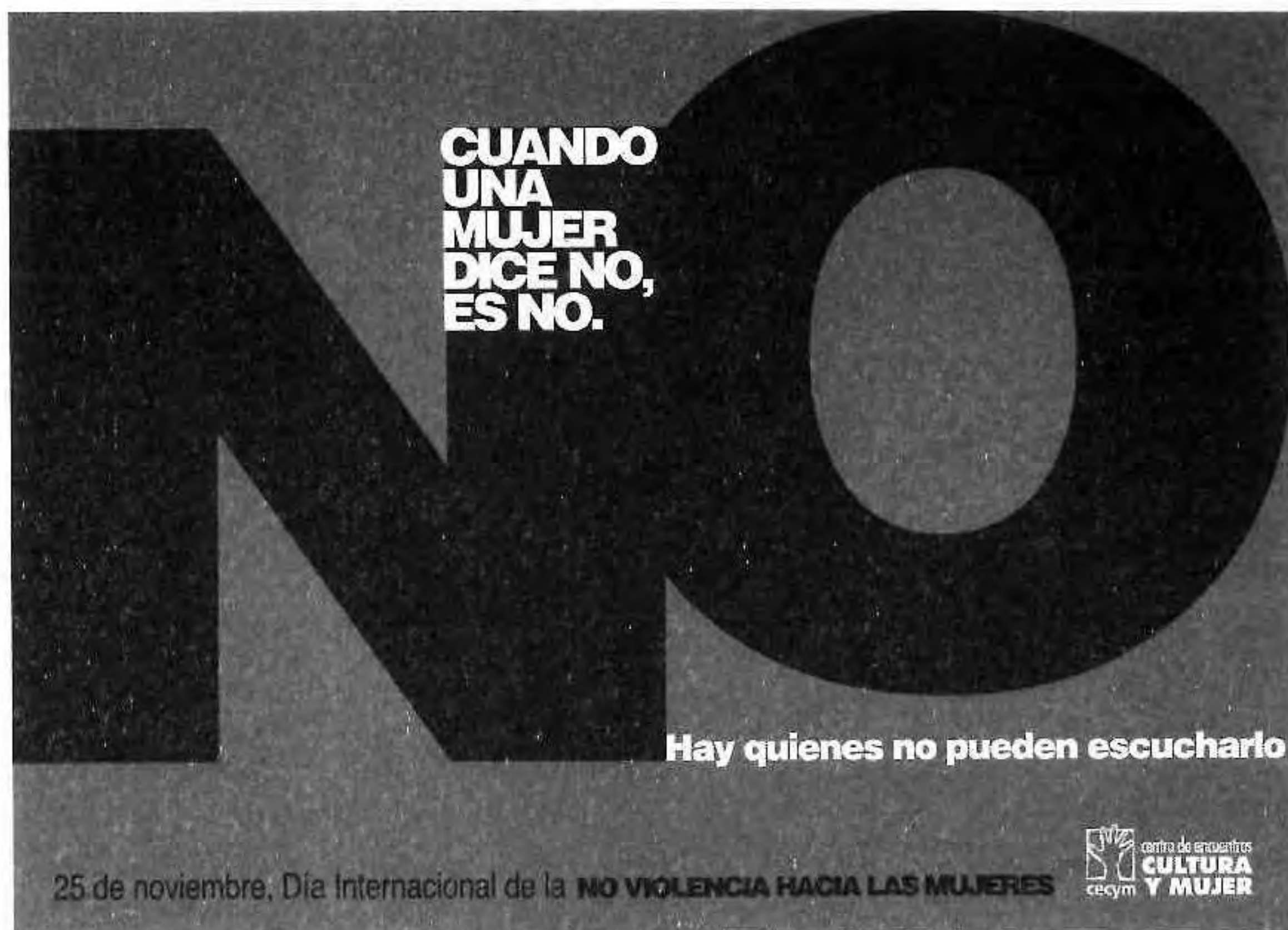
Art. 2: para la realización de dicha campaña se editarán afiches con contenidos referidos a la problemática, cuyos ejes temáticos, fueron sugeridos por CECYM, Centro de Encuentros Cultura y Mujer ...

Art. 3: Los gastos que demande la presente se incluirán en las partidas presupuestarias vigentes.

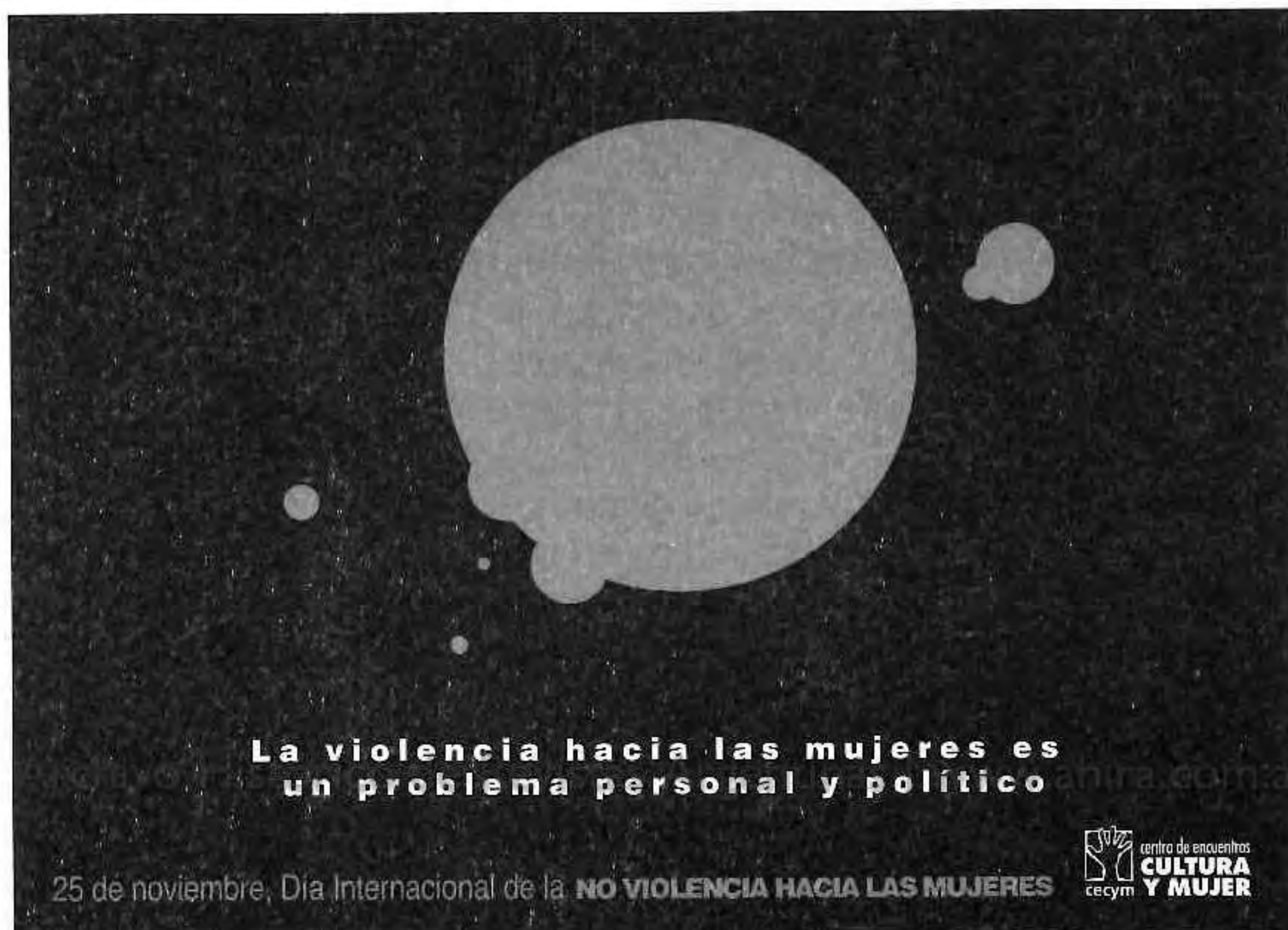
De los fundamentos de la resolución destacamos el siguiente párrafo:

"... creemos que la joven Legislatura porteña da una señal de importancia a la sociedad ocupándose institucionalmente de estos temas, acerca de los cuales nuestro carácter de Estado signatario de las diversas convenciones internacionales, nos obliga en relación a una fecha emblemática, como lo es el 25 de noviembre, Día Internacional de la No Violencia hacia las Mujeres. La construcción de una democracia auténtica incluye necesariamente la revisión de estos mecanismos de violencia y discriminación, para asentarla sobre bases más firmes, puesto que estos son problemas políticos y sociales que atañen tanto a hombres como a mujeres".

A



B



C MARÍA SOLEDAD MORALES • CAROLINA ALÓ • ALICIA MUÑIZ • NAIR MOSTAFÁ • VERÓNICA VILLAR •
ADRIANA MONTOYA • JIMENA HERNÁNDEZ • ELENA PATRICIA LUCERO • MARÍA DOLORES SÁNCHEZ
MARÍA DEL CARMEN • VERÓNICA ANDREA CHÁVEZ • ADRIANA FERNÁNDEZ • PAULA GONZÁLEZ
MARÍA ESTER AMARO • VIVIANA SPÍNDOLA • PATRICIA DE LOURDES PRIETO
MARISA • SUSANA FERNANDEZ • GRACIELA • ISABEL DE MARCO •
MARIELA GIMÉNEZ • ANA MARÍA NORES • SILVANA CARAVALLLO • VIVIANA SPÍNDOLA
IRINA LAURA MONTOYA • ALICIA MUÑIZ • MARÍA CELESTE MARTÍNEZ •
PAULA GONZÁLEZ • CAROLINA GUTIERREZ • MARÍA LAURA GIMÉNEZ
VERÓNICA EUGENIA NARVÁEZ
CLAUDIA • ELENA RODRIGUEZ
MARÍA DE LOS DOLORES BREA
ANA LUCRECIO • VERA LÓPEZ
MARÍA JOSEFINA IRIGOYEN •
NAIR MOSTAFÁ • ALICIA MUÑIZ
MARÍA SOLEDAD MORALES • CAROLINA ALÓ • CECILIA • VERÓNICA VILLAR
MARÍA EMILIA GONZÁLEZ • ADRIANA MONTOYA • JIMENA HERNÁNDEZ •
PAULA GONZÁLEZ • MARÍA DOLORES SÁNCHEZ • VERÓNICA VILLAR
ANDREA CHÁVEZ • ADRIANA FERNÁNDEZ • MARÍA ESTER AMARO •
PATRICIA DE LOURDES PRIETO • MARIELA GIMÉNEZ • ANA MARÍA NORES
SILVANA CARAVALLLO • IRINA LAURA MONTOYA • ALICIA MUÑIZ
MARÍA CELESTE MARTÍNEZ • MARÍA SOLEDAD MORALES •
MARÍA EMILIA GONZÁLEZ • ADRIANA MONTOYA •
PAULA GONZÁLEZ • MARÍA DOLORES SÁNCHEZ
VERÓNICA • PAULA GONZÁLEZ • MARÍA DOLORES SÁNCHEZ •
CAROLINA ALÓ • ALICIA MUÑIZ • NAIR MOSTAFÁ
VERÓNICA VILLAR • ADRIANA MONTOYA...

No hay razones No hay excusas No hay derecho

25 de noviembre, Día Internacional de la NO VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES



RECONOCER el problema,
PENSAR
diferente,
ASUMIR
responsabilidades
para CAMBIAR

25 de noviembre, Día Internacional de la NO VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES



A, B, C Los tres mensajes, seleccionados para ser convertidos en afiches. El resto de los mensajes fue difundido en forma de tarjetas por CECYM solamente.

www.ahira.com.ar

D.G. Mirian Luchetto

frecuente / tolerada / injusta / impune . . .

25 de noviembre, Día Internacional de la **NO VIOLENCIA**

NO

NO HAY RAZONES • NO HAY EXCUSAS • NO HAY DERECHO

25 de noviembre, Día Internacional de la **NO VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES**

SVZ
Cecym
centro de encuentros
**CULTURA
Y MUJER**

No a la violencia hacia las mujeres **no a toda violencia**

25 de noviembre, Día Internacional de la **NO VIOLENCIA HACIA**

La violación es un ataque al cuerpo
a la sexualidad a la persona en su
integridad, dignidad y libertad.

25 de noviembre, Día Internacional de la **NO VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES**

SVZ
Cecym
centro de encuentros
**CULTURA
Y MUJER**

CAPÍTULO XIV

CONVOCATORIA ABIERTA A UNA MUESTRA TEATRAL SOBRE VIOLENCIA SEXUAL - CECYM 1997

Este concurso de creaciones teatrales, realizado en 1997, forma parte del programa de comunicación social de CECYM. Se trata de actividades que intentan, por un lado, motivar e incluir ámbitos institucionales y sectores sociales que habitualmente no están en contacto con esta problemática -como es, en este caso, el ámbito del teatro- y por otra parte, promover la creatividad en torno al tema como una forma de contribuir a su visibilidad social.

En este sentido resultó muy valioso el apoyo de la Asociación Argentina de Actores, de indudable prestigio en nuestro país y la presencia en el jurado de actrices y mujeres de teatro de reconocida trayectoria. En ambos casos se dio una participación que no fue puramente formal, sino de abierto compromiso con los objetivos de la convocatoria y con aportes inestimables en cuanto a estrategias para incentivar el interés de los potenciales concursantes.

Según se explicita en las bases, "el principal objetivo es escenificar una situación en la cual se pongan de manifiesto algunos de los siguientes aspectos del problema:

- las relaciones sexuales, algunas veces, asumen modalidades violentas, de opresión y sometimiento
- ese carácter violento no siempre es reconocido como tal, es decir, está "naturalizado"
- estas situaciones son, por lo general mantenidas en secreto y ese silenciamiento contribuye a reproducir la violencia y agravar sus efectos
- frente a las situaciones de coacción -explícitas o sutiles- las mujeres suelen

reaccionar y desarrollar distintas estrategias para evitarlas, defenderse o salir menos dañadas".

Desde el primer momento, la difusión de este certamen dirigido a actores y actrices así como a estudiantes avanzados de teatro, despertó un gran interés. Numerosos grupos se acercaron a CECYM a retirar las Bases y a solicitar información y documentación. En las conversaciones informales de esta etapa -muy importante en sí misma como trabajo de concientización- pudimos observar que el interés se nutría de varios factores: el hecho de ser una iniciativa poco habitual, el incentivo de los premios, el prestigio de la asociación auspiciante y de las integrantes del jurado; pero también del atractivo y la significación vivencial del tema en sí mismo.

La multiplicidad de escenas posibles de la violencia sexual y la sugestiva ambigüedad del título "La historia que nunca conté", funcionaban como fuertes disparadores que invitaban -más allá de los requerimientos específicos del concurso- a una actitud seria de indagación y muy comprometida en lo personal.

De los doce trabajos presentados fueron seleccionados cinco en base a una carpeta de antecedentes, breve explicación de la obra y un video de tres minutos.

El día 16 de octubre se realizó la exhibición de las obras preseleccionadas en el Centro Cultural Ricardo Rojas, con la presencia del jurado -Marta Bianchi, Beatriz Matar, Elena Antonietto, Beatriz Amábile y Silvia Chejter- y de un público amplio y heterogéneo.

Las obras "Abuso de Poder" y "Ultraje a la Inocencia" recibieron el Primer Premio Compartido. La primera de ellas despliega con gran capacidad de síntesis y sutileza un episodio de vejación de una empleada por parte de su patrón, en la cual la violación sexual cristaliza, con su especificidad de género una situación estructural de sometimiento sobredeterminada por la relación de dependencia, la ignorancia y el desamparo de una inmigrante indocumentada. "Ultraje a la Inocencia" se vale de un sugestivo recurso de escena dentro de la escena -cuando un profesor de teatro invita a una joven alumna a preparar un ejercicio de improvisación sobre una situación sexual abusiva, y confunde ficción y realidad. El Segundo Premio y también premio del público, lo recibió la obra "Retazos", la cual "recrea con originalidad y riqueza de lenguaje" y a través de "imágenes perturbadoras e inquietantes" el desgarrador tema del incesto (los entrecomillados responden a las palabras del jurado).

El 25 de Noviembre en conmemoración del Día Internacional de la No Violencia hacia las Mujeres, CECYM organizó una exhibición pública de las obras premiadas en la sala Pablo Picasso, del Complejo La Plaza a la cual asistieron mas de 400 personas.

Al finalizar se realizó un panel, en el que participaron Irene Ickowicz, realizadora de cine y video y Alfredo Grande, psicoanalista institucional, luego del cual el público asistente participó con comentarios, críticas, preguntas, etc.

Guiones de las obras

ABUSO DE PODER *de Gabriela Naidich y Daniel Niborsky*

Personajes:

Patrón: de mediana edad, bien vestido

Empleada: Lucía, joven inmigrante, vestida con delantal, pantuflas

Se escucha una joven tarareando una canción a lo lejos,
a medida que se acerca la canción se hace más nítida

Patrón: Lucía....

Lucía: sí, patrón

P: Necesito su número de documento

L: ¿Cómo dice patrón?

P: Su documento, su documento Lucía ¿qué número tiene?

L: No lo tengo señor

P: ¿No tiene el número o no tiene documento?

Suena un teléfono

L: las dos cosas patrón

P: ¿Las dos cosas qué Lucía?

L: Que las dos cosas no tengo señor, pero la patrona sabía, ah, yo eh,
yo no... la dueña de la agencia, la señora Cristina le dijo a ella, sí

P: ¿Y, cómo entró al país?

L: Ay, en autobus patrón, tuve 10 días de viaje, sí

P: No sabe que eso es ilegal

L: ¿Ilegal señor? no yo no sabía,

P: ¿No sabías?

L: No

P: Y.... ¿no sabes qué hacen a los inmigrantes ilegales?

(Silencio)

P: ¿No sabés?

L: No, señor, no se

P: ¿No sabés? los mandan de vuelta a su país Lucía de donde nunca
tendrían que haber venido, los indios a las tolдерías y las personas
civilizadas acá. Como corresponde, ¿um?

L: Sí señor

P: Aunque vos engañás bastante bien, ¿de dónde saliste tan rubiecita?
¿de alguna fiestita que se mandó tu mamá?

L: No se señor

P: Vos no sabés nada Lucía, eh

L: No señor

P: Los mandamientos, los mandamientos, sí que los sabés, varias veces cuando pasé por tu habitación te vi leyendo la Biblia

L: Sí la leo, patrón

P: Mmm... ¿y no dice allí que no hay que robar?(silencio)

L: (con voz de pánico) Pero yo no robo patrón

P: Ah no!

L: No

P: ¿Y dónde está mi reloj, entonces?

P: Lo tiene puesto ahí señor

L: No hablo de este reloj, Lucía (silencio) El que estaba en la mesita de luz

L: Ah, no, yo eso no lo he visto, señor. Como a mí la patrona no me deja meter la mano en los cajones yo, yo no entré al cuarto, no, yo no revisé

P: Quiero el reloj Lucía

L: No lo tengo patrón

P: Muy bien, si no me das por las buenas voy a tener que llamar a la policía

L: Pero señor, le dije que yo no tengo, señor, por favor no llame

P: Vos elegís Lucía

L: (llorando) Señor ... por favor

P: Dame el reloj

L: Yo..., yo... no lo tengo, señor (llora y tartamudea una palabra incomprensible)

P: Pero hablá clarito que no se te entiende nada de lo que decís

L: Es que se lo di a mi novio, señor

P: Mirá que bien, eh,

L: Como usted no me quiso pagar, y yo ya hace dos meses que trabajo aquí patrón,

y yo tenía que comprarle algo para el cumpleaños, sabe? pero yo se lo devuelvo señor. O, o, o si quiere se lo pago, o, o, o me lo descuenta de mi paga patrón, a mí no me molesta, total yo si ...

P: Pero, ¿qué decís?, ¿qué decís?, ¿no te das cuenta que vas a necesitar dos años de sueldo para pagar ese reloj? ¿eh? Inmediatamente vas a llamar a tu novio y le decís que ya mismo me traiga el reloj, ¿me entendiste?

L: No puede, no puede, él no tiene teléfono, vive en Solano, patrón

P: No querrás que lo meta preso a él también, ¿no?

L: (Llorando) no, no, no, él no sabe, por favor, no, él no tiene la culpa, señor

P: Ah, el no sabe, pero vos sí que sabés, ¿no? Estás todo el tiempo exhibiéndote semi desnuda, calentando a todo el barrio, ¿no? con esa carita de mosquita muerta (Lucía grita y llora) te callás la boca por que te mato, me entendiste?, me entendiste?

L: Sí, por favor, por favor, no me lastime señor, no!! Sueltemé (grita), P: ¿Pero quién te lastima? (Grita) ¿acaso tu novio te lastima? ¿eh, eh?

L: No, no!!

P: ¿Dónde te acostás con él? En un gallinero
(escena de la violación, mientras sigue hablando)

L: No, yo no me acuesto con él, yo nunca..

P: ¿No te acostás con él? ¿no? ¿no?

L: ¡No!, ¡no!

P: Le ibas a dar mi reloj, ¿eh? le ibas a dar mi reloj, ¿eh? ese era el regalito de cumpleaños que le ibas a hacer

L: ¡No!

P: ¿Así que le ibas a da mi reloj?

SILENCIO LARGO

P: Levantate, por favor y arreglate la ropa

SILENCIO

P: Ya sabés, ¿eh? calladita la boca!, decís una palabra de esto y te fleteo de nuevo, te mando con tus papis, ¿oíste?

L: Sí señor

P: Levantá la mesa, antes que me arrepienta!

P: ¿Vos sabés que yo soy muy amigo del comisario?

L: Sí señor

P: Mirá lo que hiciste! Y ahora te lavás un poco y te arreglás la ropa. ¿Vos te viste cómo estás? Da asco como estás!

se escucha ruido de loza

L: Es que estoy sangrando, señor

P: Cuando laves las tazas, Lucía, poné mucha atención, la porcelana es frágil, y se quiebra con mucha facilidad

ULTRAJE A LA INOCENCIA de Alejo Becar y la participación de Yessica Viani

146

Pesonajes

Profesor de teatro

Alumna de teatro

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El: Estás contenta!

Ella: me encanta la idea. Pero hace dos meses que vine de Pergamino, no estoy segura de hacerlo bien

El: Bueno yo la elegí, justamente porque usted demostró tener el instrumento

muy afinado. Bueno, como le anticipé ayer, la propuesta es una muestra teatral sobre violencia sexual. A mi, a mi la idea me parece bárbara porque permite recrear un serie de situaciones que a muchas mujeres les va a servir de alerta. Porque hay una zona gris que al hombre le gusta transitar a la cual, bah! a algunos hombres, no?. Y es ahí donde ocurren los abusos, ahí. La propuesta entonces es explorar esa zona.

Cómo, ¿no?

Bueno a partir de una serie de improvisaciones que nos permitan vivenciar una situación que sea creíble y que podamos después llevarla a esta muestra.

Bueno, pero no se quede callada! Diga algo, ¿no? ¿Qué piensa?

Ella: No estoy segura de hacerlo bien

EL: Buah! ¿Cuántos años tiene?

Ella: 15

El: ¡15!... Yo hubiera jurado que tenía 18, 20. Está muy bien plantada...no se entiende... en la muestra

Ella: ¿A quién esperamos para la muestra?

El: Bueno es un tema muy delicado para mi. Por esa razón yo pensé en un ejercicio, digamos... usted sabe que además de maestro yo soy actor.

Ella: Sí lo veo por tele

El: Bueno, le tengo una linda noticia; la voy a acompañar en esta muestra!

Ella: ¡Usted!¿ En serio?

El: Y le quiero aclarar algo, si yo no convoqué a nadie del grupo de actores es justamente porque creí que le iba a dar el equilibrio y la contención que se necesita.

Ella: estoy recontenta. Cuando se lo cuente a mi papá, porque él dice que la actuación no es para mí

El: Claro a su papá no le gusta lo que hace. Pero por eso es una excelente oportunidad para mostrar sus condiciones. Piense además en la cantidad de gente influyente que van a invitar a esta muestra.

Ella: ¿Y cuándo empezaríamos?

El: Hoy, ahora, para eso la hice quedar

Ella: Bueno, está bien, si nos demoramos, hago un llamado y listo

El: O. K. Hay algo más que te tengo que pedir y es importante. Yo no quiero que comentes nada de esto con tus compañeros de curso.

Ella: ¿Por?

El: ¿Por? Porque van a empezar los celos, las comparaciones, los planteos, porque ella sí y yo no. Y todo eso puede generar en el grupo un clima de mierda, ¿no? Cosa que yo no quiero. Primero nos tenemos que poner a trabajar y luego más adelante yo se los voy a decir.

Ella: ¿Y si le hago pasar un papelón?

El: Confíe en usted. Bueno a ver la primera improvisación que se me ocurrió es fuerte, es fuerte, tiene que ver con esa primera vez que una chica va al ginecólogo. Usted ya fue, ¿no?

Ella: No

EL: ¿No?

Ella: No

EL: Entonces, ¿es virgen?

Ella: Sí, no, no

El: ¿Nunca ha ido? ¿su mamá no la llevó?

Ella: no, mamá murió cuando yo tenía dos años

El: ¿Bueno una tía?

Ella: No, no

El: Bueno, a ver, en un sentido es mucho mejor que nunca haya ido porque entonces podemos jugar la escena con más verdad, como si realmente fuera su primera vez. Va quedar planteada así: usted concurre por primera vez a ginecólogo con su novio

Ella: Si pero una visita al médico, ¿cuál es el conflicto?

El: ¿A usted le gusta que la toquen?

Ella: Sí

El: Sí claro que la toque su novio, no un desconocido, va a aflorar el pudor, la vergüenza, sumado al miedo, además este ginecólogo que yo voy a actuar reúne características que son particulares

Ella: ¿Qué características?

El: No, no nos adelantemos a la situación, porque yo no voy a hacer una puesta en escena, esta es una improvisación y bueno, usted tendrá que adaptarse. ¿Tiene alguna otra pregunta? Muy bien, tómese su tiempo y empezamos. Yo ya tenía preparadas algunas cosas

SILENCIO

EL: Es una suerte que tu novio haya preferido quedarse afuera, no? De todas maneras yo no hubiera permitido que entre. Bueno, vas al toilette, orinás, te higienizás bien, te secás, dejás la bombacha colgada y te colocás esta bata. Rapidito que tengo mucha gente, eh.

SILENCIO

El: Pero que hacés (risas) Yo sé que esto da mucha vergüenza, pero vestida no te puedo revisar. Confía en mí soy tu médico. Andá y volvé. Andá y volvé.

SILENCIO

El: (gritando) Pero cortemos el ejercicio. Escúcheme, porqué no se adapta? Si el médico le dijo que se quite la ropa, tendría que haberse quitado la ropa. A qué carajo está jugando?

Ella: Pensé que no hacía falta!

EL: Pensó, pensó no tiene que pensar

Ella: Yo no lo hago, me da mucha vergüenza!!

El: Ve esa angustia que tiene ahora? Es la misma que tiene la paciente, Georgina, retome desde ahí!!

Ella: ¿Qué se supone que tengo que hacer? Esto...no es una bata! Además tampoco... Es una improvisación, usted puede imaginar que estoy sin ropa!!

El: (más calmado, con la voz contenida) Siéntese, siéntese...

Usted va al cine, ¿No? O alquila películas en video, vió películas prohibidas, ¿no?

Ella: Sí

El: Sí!! Bueno, vio esas escenas en que juegan en la cama, donde los actores se tocan, bien tocados, ¿no? La lengua bien metida, ¿cómo cree que llegan a eso? ¿Imaginando? No! Lo tienen que hacer. Ese fue su error, no hay nada que imaginar, estamos trabajando, acá hay que hacer! Bueno, vamos a intentarlo una vez más. Haga lo que le pedí.

Ella: Lo de la bombacha es en serio...No sabía! Le prometo que no vuelvo a hacer más preguntas estúpidas, no corto más el ejercicio. Deme una oportunidad. Le dije que no sabía si estaba preparada, creí que se hacía como si, y no realmente...

El: Bueno, bueno, está bien, está bien. Ahora que le quedó claro ¿Cree que lo puede hacer?

Georgina, bueno! Haga lo que le pedí!

El: Bueno, ¿Oíste hablar del cancer de mamas? Hay un simple examen que te podés realizar vos misma para prevenir, yo te voy a enseñar. Sacate la remera. La remera...desabrochate...levantá el brazo izquierdo...Bueno ves ...así... tenés que ver si aparece alguna dureza, tenemos que hacer unos estudios. Levantá el otro brazo, ves, así. Bueno sentate y colocá las piernas abiertas....

Bueno muy bien... Tranquila, tranquila, voy a ser suave, no te va a doler nada, despacito, muy despacito, con mucho cuidado te lo voy a poner. No conozco otra manera de hacer un examen, así que no te pongas nerviosa.

(con voz melosa) Flojita, así bebé, así bebé, ¿eh? No duele nada, fijate mirá, ahí está ves mi amor, no duele nada, ¿sí?, ¿sí bebé? Muy bien, bueno sos muy estrecha, ¿sabés? Puede ser que sientas cosas, pero no te reprimas, no es mi intención, pero sí... es así. Escuchame, este... Cuando hacés relaciones con tu novio, ¿te duele?

Ella: A veces

El: ¿Llegás al orgasmo con facilidad?

Ella: Sí

El: ¿Sí? ¿Multiples orgasmo?

Ella: Sí

El: ¿Sí? Que lindo! Y si te toca sin penetrarte, ¿también llegás?

Ella: Sí

El: ¿Y con la lengua? Es para medir tu sensibilidad, ¿eh? EL sexo oral es muy normal y placentero.

Ella: Sí, también

El: Te gusta todo parece! ¿Te molesta o tenés miedo de llegar a un orgasmo?

Ella: Me molesta mucho

El: Seguro, si estás toda mojada

Ella: ¿Falta mucho?

EL: No, ya está. Una última pregunta ¿practicás el sexo anal? NO me tenés que mentir, eh

Ella: ¿Qué tiene que ver?

El: Es importante, a veces el hombre introduce el pene en la vagina, luego en el ano y vuelve a la vagina, y todo sin una higiene de por medio. Vos te podés imaginar que se pueden presentar hongos, la aparición de una infección. Es importante. Te voy a realizar un tacto anal ¿Sabés?

Ella: No, no, no, no quiero

El: Como no querés. Necesito comprobar que no haya un desgarró o una fisura. Mi amor, flojita, flojita. Ahí, mi amor, así, así, mi amor, muy bien bebé, así, así bebé ¿Sentís que te duele?

Ella: Sí

El: ¿Sí?

Ella: Sí!!!

EL: Bueno, bueno, tranquila, a ver, así, así, ¿Sentís que te tira?

Ella: Sí!!

El: ¿Sí? ¿Cuando entra o al salir, mi amor?

Ella: Cuando empuja!

El: Esa es la gracia, ¿sabés? Bueno bebé, bueno ya está.

Ella: ¿Terminó?

El: Sí, mi amor, ya acabé

SILENCIO

EL: ¿Vomitó? ¿Le hizo bien? ¿No? Está mejor ahora! La quiero felicitar, ¿sabe? Porque se bancó todo el ejercicio y era fuerte. Va a ser una gran actriz. La espero mañana, a la misma hora, mañana.

Ella: Al día siguiente no volví. Dejé de estudiar actuación. Nunca se lo pude contar a nadie! Me jodió la vida!

RETAZOS Creación colectiva "Grupo el Estaño"

Valeria Alonso, Mariela Ascensio y Diego Hodara

Textualización de un trabajo de imágenes escénicas

Personajes

Irene: Joven estudiante del interior

Estela: Mujer madura que hospeda a jóvenes estudiantes en su propia casa.

Padre: Espectro del padre de Irene

Retazo 1

Irene sentada sola. Aunque borrosa la figura comienza a tomar forma. La imagen de padre se acerca. Lleva un vaso de whisky en la mano. Voces de niños distorsionadas invaden la escena. Los fuertes chistidos del padre silencian las voces. Irene puede ver la mano amenazadora del padre. El golpe es inminente.
APAGÓN

Retazo 2

Irene con una valija frente a Estela. Estela trata de ser amable con la recién llegada. La invita a tomar un vaso de whisky. Estela advierte la intranquilidad de Irene. Le ofrece más whisky mientras le muestra el lugar. Las dos charlan sobres sus vidas y su pasado. El alcohol comienza a traer los viejos recuerdos de Irene.

Irene:¿Papá?

Estela:¿Estás bien?

Irene:Por un momento me pareció que....

Estela:¿Otro brindis?

Irene: En mi casa se bebía. Ud. va a pensar que yo estoy loca.....

Retazo 3

Estela ya no es Estela para la mirada de Irene. La casa ya no es la casa. Los recuerdos se confunden con imágenes amenazadoras. Todo se transforma en una máquina violenta que cuando no comprende ataca. Irene es apenas una niña. La voz distorsionada del padre la confunde cada vez más. Estela es quien en nombre de un sistema perverso facilita lo que vendrá. Juego de imágenes donde Estela enarbola la figura de la violencia que se desata.

Irene:¡Papá!, ¡Papá!

Vuelve la figura del padre. Estela lo incita. Imágenes se multiplican. El padre perfora el cráneo de Irene mientras la viola. Irene pide ayuda. Estela no responde.

Retazo 4

Irene en ropa interior Está con los ojos vendados. Lentamente se quita la venda. Va hacia un viejo baúl donde encuentra un vestido de sus quince años, se lo pone y se mira feliz frente a un espejo imaginario. De pronto advierte las figuras de su padre y de Estela; esta lleva el mismo vestido que ella. Las figuras se acercan a Irene y juegan con ella como si fuese una marioneta. El padre entre gestos de cariño y hostilidad parece reírse de su propia hija en una siniestra complicidad con Estela.

Irene está cada vez más hundida en su dolor. Finalmente el Padre deja en manos de Estela un látigo. Ahora Estela asume el papel de las instituciones sociales.

Retazo 5

Irene y Estela se enfrentan en una lucha feroz. La contienda es interminable y patética. En apariencia Irene es vencida.

Retazo 6

Irene de rodillas. Entran Estela y el Padre con un cochecito de bebé donde hay velas encendidas. Traen además una fuente, le muestran su interior a Irene. Estela amordaza a Irene en el cochecito como si este fuese un cepo. Las figuras comienzan a comer de la fuente en forma desesperada. Irene logra zafar de su encierro. Vuelve a mirarse en el espejo, se quita el vestido y mece el cochecito. Una extraña paz interior la envuelve. Mientras tanto las figuras se atragantan con la comida hasta que mueren.

APAGÓN

Retazo 7

Irene con una valija frente a Estela. Ambas sostienen un vaso de whisky en la mano. Están a punto de brindar.

Irene: En mi casa también se bebía ...¿Otro brindis?

APAGÓN

Concurso de video: Violaciones. La historia que nunca conté - CECYM 1998

Con objetivos similares a la Convocatoria Teatral realizada en el año 1994, CECYM puso en marcha durante la segunda mitad del año 1998, el Concurso de Video: Violaciones. La historia que nunca conté, que tuvo el auspicio de Las 12 Mirada de Mujeres, de Página 12 y el apoyo de la Fundación Heinrich Böll.

Se invitó a participar, individualmente o por equipos, a realizadores de video y estudiantes avanzados de escuelas y talleres oficiales e independientes de todo el país, quienes podían tratar el tema en forma ficcional, documental, didáctica, experimental, y/o de animación.

Durante los meses de septiembre y octubre numerosos interesados se acercaron a CECYM para ampliar información y recoger bibliografía acerca del tema, generándose una dinámica de intercambio parecida a la que ya se había dado en los concursos anteriores, de afiches y de obras teatrales.

Inmediatamente después del plazo de entrega se reunió el Jurado integrado por: Carmen Guarini, cineasta de Cine Ojo, Sandra Russo, editora de Las 12 y Silvia Chejter de CECYM, quienes otorgaron los siguientes premios:

Primer premio: "Fragmentos para dominar el silencio", realizado por Irene Kuten y María Valobra.

Segundo Premio: "El grito", realizado por Jorge López (director) y Alvaro Vázquez (editor)

El primero despliega a través de una sugestiva técnica de animación las amargas experiencias de una joven que denuncia una violación, no sólo por el maltrato de los funcionarios policiales y judiciales, sino también por la insolidaridad de ciertas personas de su entorno.

"El grito", video que mereció el segundo premio, relata, con gran fuerza dramática, el persistente y doloroso recuerdo que oprime a una mujer que ha sido víctima de violación en el marco de la tortura y su esfuerzo en crear para su hijo -fruto de ese acto violento- una historia de amor paterno que enmascare la atroz realidad.

Los videos premiados fueron exhibidos el 23 de noviembre durante el desarrollo de la jornada de reflexión sobre Violencia sexual, Doméstica y laboral, organizada por el Instituto Social y Político de la Mujer, en el Centro Cultural Recoleta.

AUTORAS

ALEJANDRA OBERTI, *socióloga, investigadora Instituto Gino Germani y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, colaboradora de CECYM.*

BEATRIZ RUFFA, *psicóloga coordinadora CECYM, profesora de la carrera de especialización en violencia familiar de la U.B.A.*

CLAUDIA LAUDANO, *Lic. en Comunicación, docente de la Universidad de La Plata.*

CLAUDIA LOZANO, *antropóloga, especializada en cultura andina.*

ESPERANZA REYES CARRIÓN, *psicóloga, responsable hasta fines de 1997 del Área de asistencia del COVAC Colectivo de Lucha contra la Violencia hacia la Mujer, de México*

JULY CHANETON, *Lic. en Letras, docente universitaria, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.*

MARTA VASSALLO, *escritora y periodista, colaboradora de CECYM*

MONIKA HAUSER, *ginecóloga en Medica Mondiale en Colonia; fundó en 1993 el Centro de Terapia para Mujeres en Zenica; en 1993 fue elegida por "Tagesthemen" Mujer del Año en Alemania, y más adelante elegida Mujer del Año en Europa por el Movimiento Europeo de Alemania.*

ODILE VUIBERT, *artista plástica, escritora, nacida en Francia y residente en El Bolsón.*

SILVIA CHEJTER, *socióloga, coordinadora de CECYM e investigadora del Instituto Gino Germani y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.*

SUSANA VELÁZQUEZ, *psicóloga, especializada en violencia. Colaboradora en las actividades docentes de CECYM.*

Publicaciones de Cecym



LIBROS

Informes y testimonios de mujeres, compilación, Edición del Diario Página 12, marzo de 1996.

La Voz Tutelada: violación y voyeurismo Ediciones Nordan, Uruguay, 1990.

INFORMES DE INVESTIGACIÓN

Discurso jurídico y discurso periodístico Mabel Adriana Montoya, Informe de investigación 1, Ediciones de CECYM, 1995.

Una violación colectiva, el Caso Pinar, Informe de investigación 2, Ediciones de CECYM, 1995.

María Soledad Morales, Informe de investigación 3, Ediciones de CECYM, 1995.

El movimiento antiviolencia en la Argentina Aspectos históricos, Informe de investigación 4, Ediciones de CECYM, 1995.

TRAVESÍAS

Travesías: temas del debate feminista contemporáneo Publicación anual. Editado por CECYM

Nº 1: Enfoques feministas de las políticas antiviolencia 1994

Nº2: Violencia sexual: Cuerpos y palabras en lucha 1994

Nº 3: Violencia sexista: control social y estrategias de resistencia de las mujeres 1995

Nº 4: Cuando una mujer dice No, es No 1996

Nº 5: Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia de 25 años de feminismo en la Argentina 1996

Nº 6: Feminismos en los noventa Cambios y rupturas. 1997

MATERIALES DE DIFUSIÓN

La consulta médica en casos de violación.

Agresiones sexuales. Notas para un debate acerca de las modificaciones propuestas al Código Penal en lo referente a las violaciones.

Las víctimas de violaciones frente al dispositivo jurídico. Los instrumentos legales internacionales.

FOLLETOS

La denuncia

Tomar la palabra

Para una intervención solidaria

No es No

Saber escuchar

La denuncia es tu elección

Afiches

Folletos para adolescentes

TRAVESÍAS 7

Violaciones
Violación y literatura
Violación y respuestas sociales
Otras violencias
Violaciones y creatividad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



DOCUMENTOS DEL CECYM